

Bendita sea la llama...

**una introducción anarco-nihilista a la
resistencia en los campos de
concentración nazis.**

Serafinsky



Nos gustaría aclarar algo:

En algunos momentos del texto se mencionan algunas organizaciones armadas que asumieron planteamientos nihilistas como una parte de su proyección y de su acción armada anarquista. Ejemplos de ésto son la guerrilla urbana CCF (Conspiración de Células de Fuego) o algunas de las células agrupadas bajo el acrónimo de la Federación Anarquista Informal. Sin embargo, en el texto se hace también referencia a otras organizaciones como ITS (Individualistas Tendiendo a lo Salvaje) o RS (Reacción Salvaje), que no solo no son anarquistas (y esto es algo que ellos mismos han manifestado varias veces en sus comunicados) sino que, de hecho, han atacado a espacios, individualidades y proyectos anarquistas (ver por ejemplo el atentado explosivo fallido contra la Okupa Che en Méjico reivindicado por ITS) y han asumido posturas que nos parecen repugnantes, no solo produciendo un discurso autoritario y dogmático sino también utilizando su supuesta misantropía para justificar prácticas y discursos misóginos, racistas y despóticos, además de reivindicar asesinatos aleatorios como por ejemplo el feminicidio de Lesvy Rivera o el asesinato de una pareja de senderistas, por el mero hecho de ser *seres humanos civilizados*. Si aclaramos esto es porque aunque hemos decidido traducir el texto igualmente por considerarlo interesante, no queremos dar lugar a confusión sobre estas organizaciones a las que, de hecho, consideramos nuestras enemigas por los posicionamientos que han asumido.

Lo mismo decimos respecto al autor que firma con el pseudónimo *Aragorn!* y que pese a haber comenzado próximo a posturas anarconihilistas, terminó desvinculándose definitivamente de las mismas para abrazar los posicionamientos de ITS y compañía.

TÍTULO ORIGINAL: *Blessed Is The Flame. An introduction to concentracion camp resistance and anarcho-nihilism*

AUTOR ORIGINAL: *Serafinski* (para contactar con el autor: undertow@riseup.net)

TRADUCCIÓN Y MAQUETACIÓN: *Distribuidora Anarquista Polaris*

<https://distripolaris.noblogs.org>

distripolaris@riseup.net



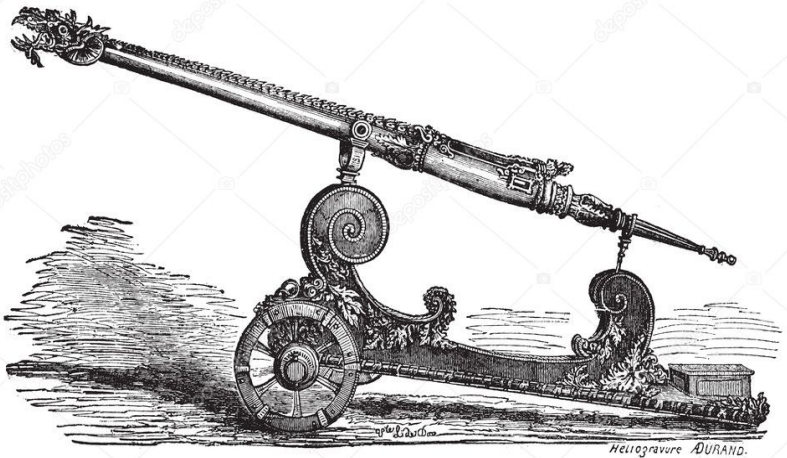
NOTA IMPORTANTE: *A lo largo del presente texto hemos decidido utilizar indistintamente tanto el masculino genérico como el femenino genérico. No es nuestra intención dar prioridad a ninguna de las dos fórmulas ni reafirmar necesariamente una dualidad de género, sino simplemente facilitar la lectura.*

Primeras hojarascas del otoño · Septiembre 2019



*No hay lugar para el temor ni para la
esperanza; solo cabe buscar nuevas armas...*

- Gilles Deleuze



"Bendita sea la cerilla que se consumió en las llamas encendidas,

Bendita sea la llama que ardía en la rapidez secreta de los corazones.

Benditos sean los corazones con la fuerza para detener su latido por el bien de su honor.

Bendita sea la cerilla que se consumió en las llamas encendidas."

-Hanna Senesz, combatiente partisana judía que participó en la resistencia contra los nazis

"Y que la palabra "venganza" se escriba entonces por todos lados, porque será venganza lo que tomaremos por nuestros hermanos, por los cautiverios y torturas que han sufrido, venganza por todos los asesinatos que cometió el Poder. Y que la llama que arde en nuestro interior queme todo a nuestro alrededor. No nos quedaremos tranquilos hasta que nuestras hojas se sácien y emboten de la sangre de nuestros enemigos y las plazas se llenen con montones de sus cabezas."

- Panagiotis Argyrou, miembro preso de la guerrilla urbana anarquista Conspiración de Células de Fuego (Grecia)

** En la imagen de fondo, el centro de Varsovia destruido por las represalias nazis tras la sublevación del gueto judío y de la resistencia polaca contra la ocupación alemana.*

PALABRAS DE LAS TRADUCTORAS Y EDITORAS

Al leer, escuchar testimonios de supervivientes o ver documentales acerca del holocausto nazi, surgía con frecuencia una pregunta: ¿Cómo es posible que todo esto ocurriese sin que nadie opusiese resistencia? ¿Cómo consiguieron los verdugos tal nivel de sumisión a su escalofriante mecánica del genocidio? Profundizando supimos que, a decir verdad, sí hubo resistencia, valiente y abundante, si bien gran parte de su memoria se ha perdido, silenciada por los nazis y sus represalias. Entonces, surgía otra pregunta, aun más difícil de responder y digerir: ¿Cómo es posible que en lugares como Auschwitz o Treblinka, donde día a día eran asesinadas y torturadas cientos sino miles de personas y todo estaba cubierto por la desesperanza más atroz, alguien fuese capaz de reunir la fuerza para rebelarse?

El presente texto, que recogimos de *Anarchist Library* y tradujimos a castellano para luego editarlo en este libelo que tienes entre tus manos, pretende responder a estas preguntas, y creemos que analizar desde una perspectiva anarquista y nihilista los principales episodios de resistencia y sublevación contra los nazis nos permite también reinterpretar las condiciones de nuestras luchas en el presente y hacer autocrítica.

Comparar nuestra realidad con la de una prisionera de un campo de concentración nazi puede parecer una estupidez, incluso una falta de respeto a quienes vivieron aquel infierno. Ese, de todos modos, no es nuestro objetivo. En cualquier caso, si encontramos un paralelismo fundamental e inquietante: Tanto las que esperaban temblorosas y resignadas su turno para ir a la cámara de gas como quienes día a día aguantamos esta miseria esperando un milagro (llámese ese milagro la “revolución”, el “progreso” o un advenimiento divino) nos aferramos a esperanzas vacías para evitar enfrentarnos a una realidad sobrecogedora y

horrible.

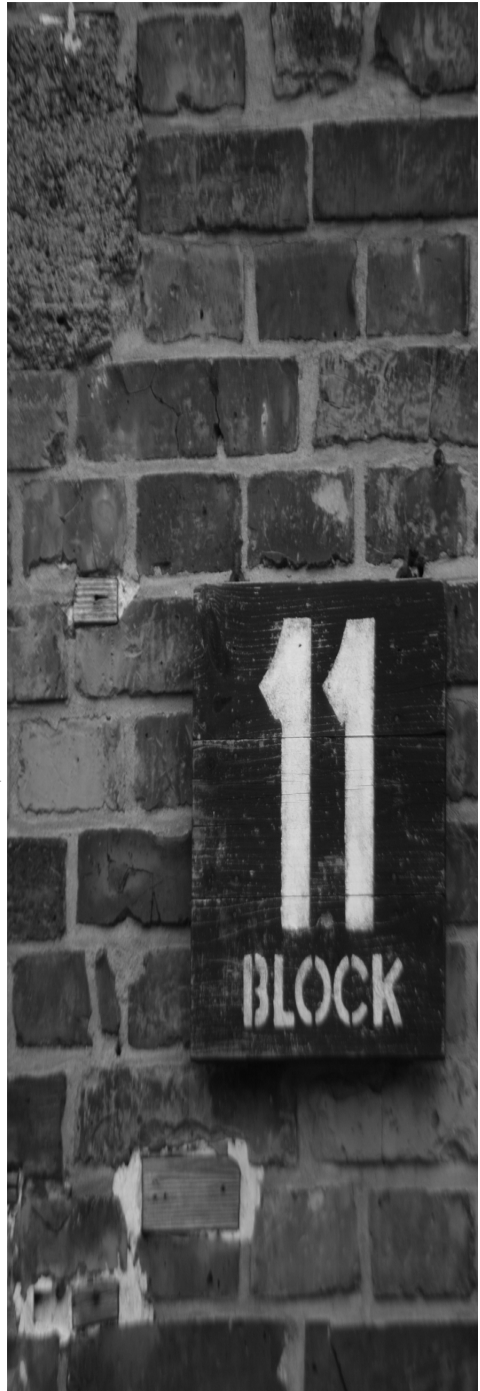
Cuando en diciembre de 2008 un agente de policía llamado Epaminondas Korkoneas asesinó en Atenas al joven anarquista Alexandros Grigoropoulos, de 15 años, desencadenó una de las mayores revueltas sociales de nuestra época. En el contexto de aquella insurrección, uno de los muchos textos distribuidos terminaba con unas palabras que pensamos que merece la pena rescatar para la ocasión: “*No tenemos ilusiones. No tenemos ninguna esperanza. Por eso somos peligrosos (...) Historia, allá vamos.*”

Tal vez no fueron las esperanzas tenues las que empoderaron a esas condenadas de Birkenau, de Treblinka, de Sobibor, para alzarse contra sus captores, sino precisamente la falta de su consuelo. Tal vez no fue un programa estructurado de objetivos a largo plazo lo que les dio la seguridad para lanzarse al cuello de su enemigo a pesar de la asimetría absoluta en cuanto a medios y capacidad, sino un contexto de tal adversidad que toda proyectualidad resultaba en vano al no saber siquiera si llegarían vivas al día siguiente. Tal vez no sean certezas, ni una garantía de victoria, lo que necesitamos para abandonar esta falsa seguridad y atacar a un mundo que nos esclaviza, y que apaga nuestros deseos de prenderle fuego acostumbrándonos a una vida en la derrota formada por relaciones desestructuradas, masas solitarias enfermas de anonimato, vidas mediadas por comodidades tecnológicas que no nos hacen felices y devastación medioambiental, caos climático y escasez, entre guerras por recursos, espejismos y psicofármacos, sino escuchar a nuestros corazones y asumir que, independientemente de nuestros actos, ya estamos condenadas. Porque en este inmenso campo de exterminio en el que han transformado el mundo, Auschwitz está en todas partes. Está en las fronteras de Lampedusa

y Ceuta y en la gran fosa común en la que se ha convertido el fondo del Mar Mediterráneo; Está en las prisiones, los psiquiátricos y los CIE donde siguen torturando y destrozando a las personas. Está aquí, ahora, en nuestras vidas domesticadas, en el miedo a salirse de la línea, a desobedecer.

Nosotras no creemos que el nihilismo pueda ser convertido en una identidad ni fagocitado en ningún mercadillo ideológico, y por eso creemos que no tiene sentido definimos como *nihilistas*. Entendemos el nihilismo como un camino más de tantos que transitamos en diferentes momentos, y como una herramienta más para el análisis y la estrategia que nos permite romper con muchos de los lastres que nos encontramos incluso dentro de nuestras luchas y espacios. Hemos aprendido de esas teorías y críticas, algunas las hemos aplicado, otras las hemos desechado. Aun así, nos gustaría acabar esta introducción citando a Renzo Novatore en su texto **“Hacia la Nada creadora”**:

“Hemos venido a encender sobre la Tierra una selva de hogueras, para iluminarla durante la noche que precede al gran mediodía. Y nuestras hogueras se apagarán solo cuando el Sol descubra majestuoso sobre el mar. Si ese día no debiese llegar; nuestras hogueras seguirán crepitando trágicamente entre las tinieblas de la noche eterna...”





INTRODUCCIÓN

Estamos siendo llevadas al matadero. Esto ha sido teorizado de mil maneras, descrito en términos políticos, sociales y medioambientales, ha sido profetizado, abstraído y narrado en tiempo real, y seguimos sin estar seguras de qué hacer con ello. Lo que subyace es que el progreso de esta sociedad no tiene nada que ofrecernos pero tiene todo para que se lo quitemos. A menudo, parece que nos estamos entregando sin luchar: cuando vendemos nuestro tiempo por dinero, cuando permitimos que nuestras pasiones sean mercantilizadas, cuando nos invertimos en el mejoramiento de la sociedad, o nos sustentamos sobre los despojos de la destrucción ecológica, participamos abiertamente (aunque no de forma consensuada) en nuestra propia destrucción.

La pregunta pende en una voz etérea y espantosa: *¿Por qué se dejan llevar como ovejas al matadero?* Como Hermann Langbein afirma en **Against All Hope: Resistance in the Nazi Concentration Camps**, las supervivientes de los más explícitos mataderos humanos han estado plagadas de esa pregunta durante décadas, una pregunta a la que algunas simplemente respondieron: *No lo hicimos*¹.

¿Qué pueden enseñarnos sobre nuestra propia situación las historias de la resistencia en el interior de los campos de concentración nazis? ¿Cómo podemos identificarnos con la resistencia de aquellas inmersas en *“la más aterradora y desesperada lucha que el mundo ha visto jamás”*?² Bajo la ubicua metáfora de la oveja que va al matadero está enterrada una profunda posibilidad histórica: dondequiera que los nazis intentaron imponer la dominación y la violencia, hubo gente que resistió. Tras las imágenes de personas llevando brazaletes, subiendo a los trenes y entrando plácidamente a las cámaras de gas, yace una rica historia de insurrección y recalcitrancia³. Dentro de los campos de concentración nazis, lugares

meticulosamente diseñados para subyugar y exterminar seres humanos, la gente se organizó, conspiró, sabotó y contraatacó reflexivamente contra sus opresores.

Aunque ciertamente hay lecciones que aprender de la Segunda Guerra Mundial sobre el potencial para docilizar poblaciones enteras, también hay lecciones lo que significa desafiar a la pacificación en circunstancias extraordinariamente desoladoras. Cuando olvidamos este tipo de historias, nos olvidamos también de nuestras propias capacidades para la resistencia. Este texto va de contar esas historias y dejar que sean parte de nuestras propias luchas.

Un enfoque diferente: Ya hemos sido conducidas a nuestro matadero, está por todas partes a nuestro alrededor. El mundo en el que existimos es una muerte prolongada, una suerte de limbo sustentado económicamente en el cual los corazones solo pueden latir en la medida en que faciliten el flujo ascendente de capital. La plaga de la domesticación ha alcanzado todo espacio salvaje, y las líneas de la colonización nos han cruzado más veces de las que podemos contar⁴. Todo aspecto improductivo de la biosfera ha sido marcado para su erradicación, desde los *“fondos marinos expoliados por las redes de arrastre”* hasta los *“arrecifes dinamitados”* o las *“montañas perforadas”*, los más altos calibres de la tecnología están atrapados en una perpetua matanza que resopla en un *“monótono ritmo de muerte”*⁵.

Nosotras, que todavía tenemos aire en nuestros pulmones, somos muertas vivientes y luchamos diariamente por recordar la sensación de estar vivas, aferrándonos fuertemente al *“deseo de salvajismo que la miseria de un ticket de compra no puede aliviar”*⁶. Deambulamos por la desolada arquitectura de nuestros mataderos (*“la prisión de la civilización en la que*

vivimos”) como fantasmas que sentimos pero que apenas podemos comprender la insipidez de nuestra existencia⁷. Por tomar prestadas algunas frases apropiadas de la Conspiración de Células de Fuego (CCF): nos hemos integrado completamente en *“un sistema que nos aplasta a diario”*, que *“controla nuestros pensamientos y nuestros deseos a través de las pantallas”* y *“nos enseña cómo ser esclavas felices”* mientras al mismo tiempo nos deja *“considerarnos libres porque podemos votar y consumir”*, y mientras tanto, *“nosotras, como el alegre Sísifo, seguimos llevando la piedra de nuestra esclavitud y pensando que ésto es vida.”*⁸. Como escribió en el New York Times en 2013 un americano veterano de la guerra de Irak convertido en consultor estratégico: *“El mayor problema que afrontamos es filosófico: entender que esta civilización ya está muerta”*⁹. La medida en la cual hemos interiorizado los ritmos, los valores y las historias de esta civilización *“ata nuestro futuro a [este] sistema no muerto y devorador de todo”*¹⁰. Entonces, tal vez, una mejor pregunta podría ser: *“¿Por qué estamos siendo conducidas continuamente como ovejas al matadero?”*, a lo que muchas de nosotras simplemente respondemos: *“Nosotras no”*.





ANARCONIHILISMO

“Nihilista es la persona que no se inclina ante ninguna autoridad, que no acepta ningún principio como artículo de fe, por grande que sea el respeto que se dé a este principio” - Ivan Turgenev

La posición anarconihilista es esencialmente que estamos jodidas¹¹. Que la actual manifestación de la sociedad humana (la civilización, el Leviatán, la sociedad industrial, el capitalismo global, lo que sea) está más allá de la salvación, por lo que nuestra respuesta debería ser la hostilidad absoluta. No hay demandas que hacer, ni visiones utópicas que mantener, ni programas políticos que seguir. El camino de la resistencia es un camino de negación pura. En resumen, *“que las condiciones en la organización social son tan malas que hacen que la destrucción sea deseable por sí misma, independientemente de cualquier programa o posibilidad constructiva”*¹². Aragorn! traza la historia del nihilismo hasta el Siglo XIX en Rusia, donde el ambiente *“asfixiante”* del zarismo creó un caldo de cultivo para una tensión del socialismo puramente negativa. Lo que empezó como un rechazo filosófico de la moralidad y la estética convencionales, sentó las bases para una contracultura juvenil del hedonismo, el comunismo y la moda proto-hipster¹³. Esto eventualmente dio origen a una fuerza revolucionaria que buscó la destrucción absoluta de *“tradiciones estatales, orden social y clases en Rusia”*, no como parte de un programa para el cambio social, sino que se basaban en una *“creencia profunda en que la destrucción valió la pena por sí misma”*¹⁴. Aunque el nihilismo ruso finalmente fue aplastado por el Estado, las ideas se difundieron y recientemente han visto un resurgimiento dentro de las corrientes anarquistas.

Tras dos siglos de revoluciones fallidas, el nihilismo se ha vuelto, quizás, todavía más desinteresado en los programas socialistas convencionales y en los ambientes radicales. También ha sido armado con décadas de teoría anarquista y postestructuralista, que ha ayudado a cultivar sus críticas de la dominación, las meta-narrativas, las estructuras teleológicas, el género y la civilización como un todo. Corrientes de comunicados de grupos anarconihilistas detallando acciones incendiarias han sido respaldadas por una oleada de publicaciones que exploran los enfoques nihilistas al problema de la dominación en el mundo contemporáneo, y ambas han conducido a líneas de diálogo entre nihilistas y otras anarquistas (en ocasiones útiles). Aunque algunas corrientes del nihilismo ciertamente desembocan en un lugar de parálisis, las que colindan con el anarquismo tienden a la creatividad explosiva y la acción implacable. En el sendero de la negación, entre otras posturas el anarconihilismo rechaza los programas positivos para el cambio social, desafía los modos dominantes del tiempo, y descubre una libertad táctica al ignorar las moralidades heredadas y las tradiciones políticas.

Empecé a pensar en este texto en Toronto, donde mi abuela de 93 años vive en el séptimo piso de un bloque de apartamentos de gran altura con vistas a la autopista 401¹⁵. De pie ante las ventanas de tragaluz de su cocina, el horizonte es devorado por 12 carriles de cemento y un río interminable de tráfico, las dos partes igual de terroríficas e hipnóticas. ¿Cuántas historias horribles están escritas solo en este paisaje? La carretera de cemento cuenta la historia de la colonización de Isla Tortuga, el conmutador de tráfico cuenta la historia de la domesticación de las masas bajo los ritmos del capitalismo, la niebla ácida ondulante cuenta la historia de un futuro que casi es demasiado aterrador para creerlo. Bebiendo té en silencio, mi abuela está claramente impasible ante esta ominosa procesión, es el mundo que ella ahora conoce y acepta. En un capítulo anterior de su vida ella se enfrentó y sobrevivió a una infraestructura de muerte muy diferente: como joven adulta, los bunkers, las fábricas y el crematorio de Auschwitz definieron casi un año de su vida. Sus experiencias en el holocausto nazi están a mi lado mientras observo esta cinta brillante de muerte y lucho con las ideas del nihilismo.

¿Hasta qué punto sigo unido a esta sociedad que desprecio?

¿Qué significaría cortar realmente estos lazos?

Si esta fuese la Alemania nazi expandiéndose ante mí, ¿cómo viviría mi vida?

¿Qué pasaría si yo estuviese en el lugar de mi abuela en 1943?

¿Qué significa resistir contra un sistema tan catastróficamente extensivo y abrumador?

Esta colisión del anarconihilismo y la resistencia en los campos de concentración llegó principalmente como una coincidencia de indulgencias literarias. Al mismo tiempo que estudiaba mi camino a través de **Bæden**, un periódico queer-nihilista (sigue siendo uno de los mejores textos nihilistas que he encontrado), también me tropecé con mi primera memoria de resistencia desde el gueto de Varsovia. Como sucede a menudo, las conexiones empezaron a saltar fuera de la página, y parecía ideal seguir estas dos materias simultáneamente. Desde entonces, he encontrado que hablan entre sí de forma conmovedora, y que cuando se mantienen juntas parecen crear una profundidad estereoscópica que me ha ayudado a lidiar con el peso de ambos temas a la vez.

Admitiré desde el principio que tengo pocas ambiciones para este proyecto. Mi intención no es explicar, reinventar o criticar exhaustivamente el nihilismo o el anarquismo en general. Más bien, quiero sentir estas ideas y ver hasta dónde me pueden llevar. Al igual que las autoras de la revista nihilista **Attentat**, me interesa encontrar *“herramientas, no respuestas, con énfasis en la construcción”*¹⁶. Del mismo modo, no tengo ninguna aspiración de arrojar nueva luz sobre el holocausto nazi, ni ofrecer ninguna interpretación nueva y sorprendente. A pesar de todas mis investigaciones, el tema todavía se siente algo intocable: el final de una conversación en lugar de un comienzo. En todo caso, me gustaría desenterrar algunas historias de resistencia que a menudo no se cuentan, y al hacerlo, llevar el holocausto al reino del pensamiento anarquista de manera significativa para que al menos tengamos algo que decir al respecto. Espero abrir las puertas a otras anarquistas que tengan una conexión personal con estas historias, o que compartan un interés, para que podamos incorporarlas a nuestras vidas de manera productiva.

En el fondo, este libro trata de aprovechar la rebeldía instintiva que reside debajo de cada organización, grupo de afinidad, proyecto y acción en la que participamos; ese espíritu reflexivo de resistencia arraigado en la comprensión existencial básica de que la condición recalcitrante es

simplemente una forma de existencia más significativa y feliz que la docilidad. Con demasiada frecuencia, nuestros impulsos insurreccionales se atascan en el vestuario ideológico, el mandato retórico y los paradigmas del hobby. Canalizamos nuestras energías en conductos dudosos de dogmas prefabricados e, inevitablemente, nos quemamos o nos volvemos tristes ante la sola mención de la Revolución¹⁷. Las formas de resistencia arraigadas en las obligaciones sociales y las opciones de estilo de vida con demasiada frecuencia se desvanecen en vidas de desánimo, alienación, aburrimiento o comodidad material. Habla de la naturaleza misma de nuestra domesticación que solo elijamos la resistencia en la medida en que sentimos que podemos ganar. Ahí es donde el nihilismo entra en escena. Me interesa el tipo de resistencia que buscamos, no porque creamos que necesariamente producirá los cambios deseados o nos llevará a un futuro más brillante, sino porque es la respuesta más significativa que podemos imaginar a este mundo. Porque simplemente no podemos soportar la idea de ser pasivas frente a un sistema tan brutal, independientemente de lo lejos que podamos estar de nuestros sueños. El nihilismo exhorta a las anarquistas a abrazar nuestros sentimientos de cinismo en torno a ambientes radicales, nuestros sentimientos de aburrimiento con los métodos de resistencia prescritos, nuestros sentimientos de desesperanza en el actual paisaje de dominación, y a participar en formas de revuelta que cultivan la alegría inmediata y los momentos de liberación.

Y es en este punto donde el Holocausto nazi se vuelve particularmente interesante.

La resistencia en los campos de concentración desafía al nihilismo a considerar hasta qué punto de desolación está dispuesto a llegar.

La resistencia de aquellas en los *lagers*¹⁸ que fueron privadas de todo vestigio de esperanza, de cada pequeño bocado de inspiración, y de cada fragmento de confort, plantea ricas preguntas acerca de cuánta desesperanza estamos dispuestas a atravesar para tener la oportunidad de contraatacar. Nos recuerda que la resistencia no solo se trata de obtener resultados, sino de nuestras reacciones reflexivas a situaciones que nos oprimen. Si logramos o no derrocar a nuestros opresores y lograr un futuro más brillante solo puede ser secundario a la necesidad visceral de rebelarse contra las condiciones de mierda de nuestras vidas.

Ambos temas, el anarconihilismo y la resistencia en los campos de concentración, desafían a las anarquistas a que se den cuenta de un espíritu de resistencia que puede soportar condiciones horribles, que puede capear las tormentas de la futilidad más absoluta, y que aun puede armarse de un exuberante deseo de rebelión.



“La experiencia del holocausto es una versión muy condensada de la mayor parte de lo que la vida se trata.” - Dori Laub

Este no es un libro sobre finales felices. Casi todas las historias terminan con torturas masivas, asesinatos y esclavitud. Cuando la liberación de los campos ocurrió no fue porque la resistencia interna hubiese puesto a los nazis de rodillas, sino por la llegada de un equipo diferente de Estados imperialistas¹⁹. Un enfoque izquierdista típico de este tema podría intentar enfatizar la eficacia de la resistencia en los campos de concentración, pintar retratos de héroes que aceleraron el fin de la guerra, o celebrar solo los momentos de fuga exitosa. Un enfoque nihilista podría estar contento con enfatizar todas las veces que la acción no logró nada, todas las veces que las estrategias rebeldes fallaron, todos los actos de resistencia que ni siquiera sobrevivieron para que nosotros pudiésemos escuchar hablar sobre ellos, retroceder con toda esa información y decir: *“¡eso es genial!”*. Desde un enfoque nihilista, podemos celebrar los “fracasos” de la resistencia, porque en ellos encontramos una suerte de resiliencia y una sustancia que podría servirnos mejor en nuestras situaciones actuales que las meras historias de triunfo.

Aunque sería ridículo hacer una comparación excesiva entre nuestra situación actual y los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial, la brutalidad institucionalizada y la falta de poder sistemática que muchas de nosotras sentimos ciertamente resuenan. Muchas de nosotras que experimentamos o al menos reconocemos los horrores de la sociedad moderna podemos sentirnos identificadas con aquellas antes de nosotras que fueron *“convertidas en números, privadas de los últimos vestigios de dignidad humana, y transformadas en objetos totalmente sumisos”*²⁰. La mayoría de nosotras que vivimos hoy nunca experimentamos nada cercano a la brutalidad de Treblinka; sin embargo, los mecanismos que fueron usados para someter *häftlinge*²¹, las prisiones que se usaron para contenerlas y la lógica subyacente de la Alemania nazi que hizo posibles los campos, todo ello persiste en abundancia. Aquellas que han sobrevivido a los quinientos años (y sumando) de colonización de Isla Tortuga seguramente reconocerían muchos de estos como los mismos métodos usados para desplazar y erradicar a su gente, y que continúan sirviendo a los Estados coloniales a su costa. La colonización de esta tierra fue, después de todo, de gran inspiración personal para el propio Hitler²².

Por una variedad de razones, la historia ha exceptuado este genocidio particular, pero yo he llegado a entenderlo como una parte de un continuum ininterrumpido de dominación que ni empieza ni termina con Hitler. Es importante recordar que los nazis no habían construido todos sus campos (parte de ese trabajo ya estaba hecho por los gobiernos socialdemócratas anteriores), ni tampoco tuvieron que retirarlos todos tras la guerra (los soviéticos dieron bastante uso a un par de ellos)²³. Recordemos también que los juicios de post-guerra a doctores nazis se llevaron a cabo bajo el entendimiento explícito de que la mayoría de gobiernos del mundo son culpables también de experimentación con seres humanos perversa y no consensuada. Más notablemente, los EE.UU., de donde venían muchos de los jueces y juezas de Nuremberg, había estado implicado en este tipo de brutal experimentación científica durante gran parte del Siglo XX, infectando prisioneras con *malaria plasmodium*, infectando a prisioneras del corredor de la muerte con *pelagra*, o probando los efectos de la radicación nuclear en poblaciones generales²⁴. Los nazis solo fueron declarados (o recordados como) culpables porque perdieron la guerra. Sus campos no fueron fundamentalmente únicos, aunque ciertamente trajeron un devastador estilo industrial a todo el concepto. Giorgio

Agamben ha argumentado con acierto que el campo de concentración es la característica definitoria de la política moderna, ya que representa un “*sitio de excepción*” de la fachada iluminada de la sociedad civilizada²⁵. De hecho, donde quiera que miremos hoy vemos las maquinaciones nazis en funcionamiento, aunque estos paralelismos sean demasiado controvertidos como para mencionarlos. Y, sin embargo, para aquellas que deseen verlo, desde la Franja de Gaza hasta el Centro de Inmigración de Toronto, desde las granjas industriales hasta las Tar Sands de Alberta, la lógica de esta civilización sigue mostrando sus verdaderos colores. Para que algunas vivan a salvo, otras deben ser declaradas *ballastexistenzen* y ser encadenadas, violadas y asesinadas²⁶. Para que las humanas respiremos, la Tierra y todas sus demás habitantes deben ser subyugadas y devastadas. Aunque los uniformes hayan cambiado y las tácticas hayan evolucionado, la misma lucha básica contra la dominación continúa. La frase “*nunca más*”, repetida a menudo por las víctimas del holocausto nazi y sus descendientes, suena más vacía a cada minuto que pasa²⁷.





INTRODUCCIÓN A LA RESISTENCIA EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

“Nadie se conoce a sí misma. A veces, cuando alguien me cae realmente bien me encuentro a mí mismo preguntándome: “¿Cómo sería esta persona en Sobibor?”” -

Toivi Blatt, superviviente del campo de exterminio nazi de Sobibor

SUBYUGACIÓN ABSOLUTA

Proporcionar una vista general rápida de los campos de concentración nazis es un desafío abrumador, por lo que limitaré mi enfoque aquí al tema que nos ocupa: la resistencia, y específicamente las condiciones de su emergencia. Este enfoque es importante para entender el contexto en el cual ocurrió la resistencia, pero también para entender el contexto en el cual otra mucha resistencia no ocurrió. Como mencioné antes, los debates alrededor de la pasividad y la obediencia “borreguil” han dominado las discusiones sobre el holocausto nazi. Un ensayo sobre la resistencia dentro de los campos corre el riesgo de convertirse en una narrativa que una vez más arroje vergüenza o crítica sobre aquellas que no se defendieron, una narrativa que yo me niego a consentir²⁸. A aquellas que fueron capaces de sobrevivir al secuestro, el transporte y la llegada a los campos, les esperaba un universo de desmoralización extrema hábilmente diseñado, coerción física y alienación social. Los campos estaban “*diseñados para quebrar la voluntad de las internas*”²⁹, para “*romper la capacidad para resistir de las adversarias*”³⁰, y como escribió un superviviente de Auschwitz: “*habría sido imposible crear unas condiciones aun peores para la resistencia, un sistema aun más perverso y brutal*”³¹. Los campos estaban tan ordenados contra la resistencia que el mero levantamiento de la mano como acto reflejo en defensa de un golpe era considerado un grave acto de desafío, digno de una tortuosa ejecución³². La metodología nazi fue hábilmente fabricada para reducir a las humanas a criaturas parecidas a las ovejas, un experimento más explícitamente perseguido en sus laboratorios donde los científicos se ocuparon con la tarea de convertir físicamente a las judías en una raza de estériles “*criaturas similares a los animales que serían adaptadas únicamente para el trabajo*”³³. Aunque estos experimentos mayormente fracasaron (con resultados espeluznantes), el experimento más amplio llevado a cabo en los campos de crear las condiciones para la subyugación absoluta tuvo un éxito perturbador.

Tan exitosas fueron estas técnicas que incluso en las circunstancias más agravantes que se puedan imaginar, la gente a menudo se encontraba totalmente incapaz de resistirse. La totalidad de esta subyugación se transmite en los aplastantes testimonios de aquellas que la experimentaron: el superviviente de Auschwitz Elie Wiesel escuchó a su propio padre gritar por él mientras era apaleado hasta la muerte, pero fue incapaz de armarse de valor para una respuesta³⁴. Filip Müller contempló dolorosamente a 4000 prisioneras de Auschwitz que, sabiendo a dónde se dirigían, caminaban resignadas al interior de las cámaras de gas, a pesar de los esfuerzos prolongados de algunos de agitarlas a la resistencia³⁵. Tadeusz Borowski recuerda estar trabajando junto a 10000 trabajadores más cuando un camión lleno de mujeres desnudas pasó cerca pidiendo ayuda: “*¡Salvados!, ¡nos llevan a las cámaras de gas!, ¡salvados!... Ninguno de nosotros hizo ni un movimiento, ninguno levantamos ni una mano*”³⁶. Estos testimonios son poderosos gestos hacia la depravación del “*universo concentracionario*”, y el punto hasta el cual impidió violentamente el potencial para el desafío. Estas no son historias de pasividad individual, son historias de desempoderamiento sistemático.

IMPOSIBILITANDO LA RESISTENCIA

Quizá, el papel más importante en la supresión del desafío lo jugaron las condiciones físicas de los *lagers*. Una explicación de este tipo podría ser larga y brutal, pero es suficiente con decir que ser mantenida siempre al borde de la inanición, trabajando más allá de las capacidades del cuerpo humano, expuesta diariamente a actos de crueldad sin sentido, sometida a una embestida elemental durante todo el año, y estar perpetuamente envuelta en la pestilencia y las enfermedades, tiene la capacidad de convertir cuerpos humanos en caparazones demacrados desprovistos de fuerza de voluntad o fuerza física. A lo largo de los testimonios de las supervivientes, la inanición es el obstáculo para la resistencia citado con más frecuencia. Un superviviente del gueto de Varsovia, Marek Edelman, molesto con la pregunta constante sobre la pasividad de aquellas que subían a trenes destinados a los campos de la muerte, explicó a su entrevistador: *“Escucha... ¿tienes idea de lo que significaba el pan en aquel momento en el gueto? Porque si no la tienes, nunca entenderás cómo miles de personas podrían voluntariamente ir a buscar el pan y acabar en el campo de Treblinka. Nadie lo ha entendido hasta ahora.”*³⁷. Vera Laska, una superviviente de Auschwitz y editora de **Women in the Resistance and in the Holocaust**, reflexiona sobre el significado del pan en los campos: *“Yo vi con mis propios ojos en Auschwitz a un hombre de las SS entrar a los barracones de 1450 mujeres, tirar pedazos de pan en medio de ellas y luego dar un paso atrás en un ataque de risa mientras cientos de mujeres se empujaban, se enzarzaban y peleaban por las migajas. En unos minutos, tres mujeres habían muerto pisoteadas y docenas estaban heridas”*³⁸.

Aunque podemos retroceder aprendiendo de situaciones como esta, la mayoría de nosotras nunca sabremos realmente qué se siente al ser privadas tan sistemáticamente de comida; por lo tanto, nuestra exploración de este tema debe estar guiada siempre por la más profunda humildad por el hambre sobre la que podemos leer pero que nunca conoceremos realmente.

Otro aspecto central de los campos que devastó el potencial para la resistencia fue la estrategia nazi de cultivar la alienación social, con la intención de *“reducir a todas las reclusas a mónadas”*³⁹. Creando condiciones que exigían un brutal auto-interés, donde los grupos e individuos eran enfrentados entre sí por sobras del privilegio, donde el dolor del aislamiento era preferible al peso de la empatía, los nazis consiguieron impedir la capacidad para la solidaridad, y con ella la capacidad para mucha de la resistencia. Una de las herramientas principales en este esfuerzo fue una estructura social profundamente divisoria que enfrentaba a las reclusas unas con otras. Al entrar en los campos, las prisioneras eran puestas en una categoría identitaria demarcada por un triángulo de colores (*winkel*), que en lo sucesivo impactaría cada momento de su existencia. Los prisioneros criminales (principalmente alemanes) llevaban triángulos verdes, las prisioneras políticas (es decir, comunistas, anarquistas, etc.) los llevaban rojos, las testigos de Jehová violetas, los hombres homosexuales rosas, las “antisociales” (gitanas, enfermas mentales, mujeres lesbianas etc.) lo llevaban negro, y las judías llevaban la temida estrella de David⁴⁰. Estos triángulos eran a veces elaborados con letras marcadas que indicaban el país de origen de una persona, lo cual tenía también profundas implicaciones sobre cómo sería tratada cada una en el campo. La organización arbitraria de estas categorías en una jerarquía aplicada violentamente definía la vida social en los *lagers*, y sirvió para socavar la solidaridad entre presas. Hannah Arendt observó que en los campos *“la parte espantosa y grotesca de todo esto fue que las internas se identificaron con estas categorías, como si representaran un último remanente auténtico de su persona jurídica”*⁴¹.

Debido a que estas categorías identitarias llegaron a estar tan interiorizadas y a ser tan apreciadas

por las internas, las conexiones entre prisioneras eran inherentemente gobernadas por la estrategia nazi.

El trato diferencial de estas agrupaciones artificiales crearon profundas fisuras entre presas. Las “verdes” a menudo tenían la tarea de dirigir los campos como jefes de bloque (responsables de la operación de una sección particular del campo) y *kapos* (cabecillas de los equipos de trabajo)⁴². Debido a que un prisionero ordinario estaba “*completamente a merced de su kapo y su jefe de bloque*”, los rasgos de carácter de estos funcionarios a menudo determinaban las posibilidades de supervivencia y resistencia⁴³. Por debajo de estos en la jerarquía había otras posiciones “prominentes” que ofrecían oportunidades de trabajo no letal, raciones de comida extra, u otros privilegios. La competición por posiciones prominentes fue feroz (literalmente de vida o muerte), y dichas asignaciones sólo se podían mantener apaciguando a los agentes de las SS que las nombraban. Aquellos que alcanzaron posiciones prominentes las mantuvieron tenazmente, lo que bajo la mirada de los nazis tendía a evocar un cierto nivel de sadismo. En general, la jerarquía interna del campo fomentaba una atmósfera de maltrato brutal, competición y resentimiento. Las recién llegadas se encontraban generalmente con la hostilidad categórica por sus compañeras prisioneras, junto al abuso físico y verbal de los guardias⁴⁴. Primo Levi describe lo debilitante que fue su primer encuentro con esta atmósfera de hostilidad entre prisioneros: “*Esta brusca revelación, que se puso de manifiesto desde las primeras horas de encarcelamiento... era tan dura como para causar el inmediato derrumbe de la capacidad de una persona para resistir*”⁴⁵.

Mientras que algunos escalafones de esta jerarquía social tenían esperanzas de supervivencia y/o de movilidad ascendente, otros no tenían ninguna. En todo el sistema de campos era universalmente cierto que las judías tenían el peldaño más bajo. Para ellas, en general, no había puestos prominentes disponibles o privilegios que ganar; para ellas solo existían la muerte y la hostilidad, y el resentimiento de quienes las rodeaban por el espacio que ocupaban, la comida que consumían y la desesperanza que representaban⁴⁶. Como describe Joseph Garlinski, la situación de las judías en Auschwitz, sus vidas horribles y cortas dentro de los campos, se combinaron con su composición multilingüe y multinacional como grupo, lo que “*limitó cualquier posibilidad de trabajo clandestino entre ellas y disminuyó las posibilidades de que formasen un fuerte grupo clandestino en el campo*”⁴⁷. Los rusos generalmente ocuparon el segundo peldaño más bajo del campo, y en situaciones en las que no fueron asesinados de inmediato, rara vez pudieron obtener posiciones prominentes o formar redes duraderas⁴⁸. Los hombres marcados con un triángulo rosado fueron a menudo objeto de violencia sexual, y por lo tanto ocuparon su propio y único escalafón vicioso de la jerarquía del campo: incluso hablar con un “rosa” era un asunto arriesgado, lo que significaba que enfrentaban una capa adicional de aislamiento⁴⁹. Por lo tanto, podemos comenzar a ver que existía una enorme disparidad en el privilegio de las diferentes reclusas, y esto tenía importantes implicaciones para su capacidad y disposición para resistir.

Estos asaltos al cuerpo y la mente fueron combinados con una guerra implacable contra el espíritu; la desmoralización era una responsabilidad diaria de los *kapos* y de las SS, que usaron la humillación, la desinformación y el aislamiento extremo para eliminar cualquier sentido de agencia. Los nazis fabricaron intencionadamente un universo que fue separado del resto del mundo y que estaba profundamente envuelto con el mito del Reich-De-Los-Mil-Años. Incluso hablar de la guerra en algunos campos fue un crimen grave, y por eso reinaba la propaganda nazi sobre la *Blitzkrieg* (Guerra-Relámpago)⁵⁰. Las prisioneras no tenían una razón fiable para creer que alguien supiera dónde estaban, que alguien fuese a ayudar, o que alguien descubriera lo que les había sucedido en estos lugares terribles. Siempre debemos recordar que los nazis, de hecho,

estuvieron asombrosamente cerca de encubrir muchos aspectos de su proyecto de exterminio, y es solo por el trabajo comprometido de las presas rebeldes que el mundo conoció detalles de lo que ocurrió en los campos⁵¹. Los organizadores pronto aprendieron que *“es más probable que las personas se trasciendan a sí mismas si saben que el público estará informado de sus acciones”* y, como resultado, establecer líneas de comunicación con el mundo exterior a menudo fue una prioridad central⁵².

Finalmente, la vida diaria dentro de los campos estaba pensada para abrumar y desempoderar a las internas con leyes y prácticas crueles y a menudo extrañas e inescrutables. Primo Levi nos informa de que las reglas que gobernaban la vida en los campos eran *“infinitas y sin sentido”*, además de las pautas sobre el trabajo, que eran *“un nudo gordiano de leyes, tabúes y problemas”*⁵³. Estos elementos irracionales de control nazi crearon un ambiente en el cual, como explicó un guardia alemán de las SS en Auschwitz a Primo Levi *“hier ist keine warum”* (*“aquí no hay ningún por qué”*)⁵⁴. Este era un universo en el que las SS proporcionaban costosa atención médica a una de las víctimas de sus torturas solo para enviarla a las cámaras de gas una vez recuperada, y en el cual a las trabajadoras se les ordenaba cargar ladrillos escaleras arriba en una línea de montaje y luego saltar por una ventana para recoger más ladrillos (quien se rompiese los huesos sería hospitalizada, curada y luego enviada a las cámaras de gas)⁵⁵. Este era un universo en el que el número de botones de la chaqueta de una persona debía ser cinco, las camas (principalmente formadas de madera y piojos) tenían que estar perfectamente hechas cada mañana y en donde la capacidad de alguien para escoger con solo una mirada rápida un zapato de madera que se ajustase apropiadamente a su talla podría determinar sus oportunidades de sobrevivir otro día⁵⁶. Los innumerables aspectos extraños y contradictorios de la vida en el campo reforzaron la totalidad del control nazi, y obliteraron aun más la agencia y la moral de las internas.

LAS CONDICIONES PARA LA RESISTENCIA

“Desde todas las guaridas de la mezquindad y la inseguridad, las alimañas depravadas se arrastran hasta las SS y se acurrucan, traicionando alegremente a sus conocidos y amigos, a sus oponentes y a la dignidad humana en sí misma. La edad de oro de las personas sin principios ha amanecido.” -Pierre Gregoire (que fue víctima de un informante en el campo de concentración de Sachsenhausen).

Para esas pocas individuos que fueron capaces (y lo suficientemente afortunadas) de sobrevivir en esas condiciones y mantener tanto la voluntad como la capacidad física de resistir, esperaba todo un nuevo mundo de complicaciones y obstáculos. Uno de los mecanismos más debilitantes empleados por las SS para desalentar la resistencia fue una política de “responsabilidad colectiva”, por la cual cualquier acto de revuelta, sabotaje o fuga recibía un castigo brutal, no solo para aquellas implicadas, sino también para una selección arbitraria de otras prisioneras. Witold Pilecki, quien estableció la primera organización de resistencia en Auschwitz, aprendió con dureza este sistema de responsabilidad colectiva a su llegada al campo: Antes de entrar por la puerta principal, se seleccionó a un prisionero al azar y le ordenaron que corriera hacia un puesto a un lado de la carretera: *“Diez hombres fueron arrastrados fuera de las filas al azar y fusilados con pistolas como ‘responsabilidad colectiva’ por la ‘fuga’, que las propias SS habían organizado”*⁵⁷. Esta lección se reforzó aun más cuando, un mes después de que Pilecki llegase al campo, un prisionero se ausentó durante un recuento matutino, lo que provocó que un comandante de las SS ordenase una “vigilia penal” (**Nota de Traducción:** Se refiere a un castigo consistente en que todas las prisioneras permaneciesen fuera de sus barracones, de pie o de cuclillas a la intemperie, sin poder descansar ni resguardarse del frío; si alguien desfallecía o se caía al suelo por el cansancio, recibía una paliza o era ejecutada en el acto con un disparo) para el campo

entero que duró 18 horas en un día agobiante, de frío amargo, y que incluyó implacables palizas de las SS⁵⁸. Este castigo mató a aproximadamente 200 prisioneras, y varios cientos más fueron hospitalizados⁵⁹. La política estándar en Auschwitz más tarde pasaría a ser que por cada persona que escapase, 10 prisioneras elegidas al azar serían encerradas en celdas oscuras sin comida ni agua hasta la muerte o hasta que la fugada regresase⁶⁰. A veces, la familia de la fugitiva sería arrestada y llevada al campo. Estas políticas complicaron profundamente cualquier acto de resistencia por razones éticas obvias, y dieron como resultado que algunos grupos de resistencia implementasen una política de “no fugas” para evitar tales represalias extravagantes⁶¹. Fuera de Auschwitz, las combatientes partisanas promulgaron una política de “no disparar” en las cercanías del campo por las mismas razones⁶².

Otro impedimento que esperaba a las posibles resistentes era la preciada red de informantes de los nazis. El Departamento Político de las SS mantuvo elaboradas redes de chivatos (llamadas “*Comisiones Especiales*”) en cada campo, que eran muy fáciles de establecer dentro del tejido social internamente hostil y competitivo. Los presos hambrientos, aislados y petrificados a menudo se enfrentaban a una elección entre la cooperación o la ejecución tortuosa. Garlinski explica: “*En una lucha tan brutal por la vida, donde no se daba ningún cuartel, donde para muchas cualquier truco era legítimo si era para su propia ventaja, el nivel medio de honestidad y compañerismo estaba destinado a ser bajo. Los informantes eran reclutados de varias nacionalidades; estaban en cada bloque, en casi cualquier kommando*”⁶³.

Otras internas se convirtieron en chivatas por iniciativa propia con la esperanza de obtener algún favor o privilegio. Estas redes de informantes no solo eran encargadas de entregar a los miembros de las organizaciones de resistencia, sino también de agravar las tensiones existentes entre grupos, o de agitar las diferencias ideológicas existentes dentro de los mismos⁶⁴. Las SS incluso llegaron tan lejos como para establecer un “buzón de chivatos” en medio de Auschwitz donde las prisioneras podían delatarse anónimamente unas a otras. Esta intensa concentración de informantes en los campos, combinada con la política de responsabilidad colectiva, aplastó algunas actividades de la resistencia y disuadió a otras de siquiera intentarlo. Y aun así...

A pesar de que estos y muchos otros factores que destruyeron casi cualquier posibilidad de resistencia, nos enfrentamos sin embargo con una rica historia de sabotaje, insurrección, apoyo mutuo, fuga, desafíos espontáneos y organización clandestina dentro de los campos. Las prisioneras superaron el aislamiento social para formar profundos lazos y soportaron condiciones materiales insondables para poder dar testimonio de lo que habían visto. Se rebelaron a pesar de las brutales repercusiones y orquestaron fugas contra todas las posibilidades. Las organizaciones de resistencia incluso lograron mitigar los impactos de las Comisiones Especiales desarrollando culturas de la seguridad que eran casi impenetrables. Funcionaron en tal secretismo que “*incluso en campos donde estuvo activa durante años una organización de resistencia, la abrumadora mayoría de prisioneras no sabían nada sobre ella*”⁶⁶. Los informantes eran con frecuencia asesinados por rebeldes, a través de juicios simulados en habitaciones ocultas, fuerza rápida o asesinatos encubiertos. En un caso, se puso aceite de castor en la sopa de un informante, y cuando ingresó en la enfermería del campo, recibió una inyección letal de un doctor que era parte de la resistencia⁶⁷. En otro caso, le dieron el cambio a las radiografías de un prisionero informante con otras de un paciente tuberculoso, lo que significaba que pronto las propias SS le pondrían también una inyección letal. El conocido informante de la Gestapo en Auschwitz recibió un jersey que contenía piojos infectados de tifus, lo que le mató al cabo de unas semanas⁶⁹. A veces, las organizaciones podían usar la manipulación social para que el informante fuese despojado de sus privilegios y retirado de las Comisiones

Especiales⁷⁰. En Auschwitz, las resistentes obtuvieron rápidamente acceso al buzón de chivatos haciendo una impresión de la llave en una barra de pan de hogaza y forjando una réplica, lo que les permitió manipular a qué información tenían acceso las SS y descubrir informantes entre ellas⁷¹. Y, a pesar de los métodos de tortura más brutales empleados por las SS, las miembros de la resistencia rara vez se delataban unas a otras tras ser capturadas: frases como “*sin embargo, no entregaron a nadie*” y “*el interrogatorio resultó infructuoso*” son repetidas con frecuencia en la literatura⁷².

¡En lugar de detenerme en la cuestión de la pasividad durante el holocausto, yo me inclino a celebrar el hecho de que se produjese alguna resistencia! Además de las ideas profundamente misántropas y deprimentes que podríamos obtener de los campos, también hay mucho que apreciar. Para todas las que hemos sido testigos de nuestras propias redes de resistencia sofocadas por la vigilancia estatal, el conflicto interpersonal, la desesperanza y la tensión material de mantener los alimentos en la mesa, los *lager* brindan pruebas de que incluso en las situaciones más abrumadoras las personas aún pueden encontrar creativas y sostenidas maneras de contraatacar. Del mismo modo que cada *häftling* estaba marcada con insignias para crear escalafones artificiales dentro de los campos, nosotras también llevamos insignias de división social impuesta en forma como el género, la raza y la clase que funcionan para mantenernos en disputa por los restos de privilegios. El hecho de que las personas pudieran superar esas divisiones impuestas por la violencia y avanzar más allá de las luchas por una mejor representación dentro de la jerarquía del campo, debería decir mucho a nuestras propias vidas. Y así como las organizadoras en los campos pudieron desafiar a las Comisiones Especiales y desarrollar culturas de seguridad para mantenerse a salvo, también podemos encontrar formas de combatir las interminables políticas de infiltración y las tácticas de neutralización al estilo COINTELPRO a las que nos enfrentamos.

Si bien se podría decir mucho sobre definiciones específicas de resistencia, en el ámbito de los campos de concentración, tiendo a estar de acuerdo con las definiciones más amplias que se ofrecen: “*Todo podría tratarse como resistencia porque todo estaba prohibido. Cualquier actividad que creara la impresión de que el prisionero había retenido parte de su personalidad e individualidad anteriores fue un acto de resistencia*”⁷³. Actividades como la ayuda mutua, el escape individual, la caridad, la amistad, la asistencia médica, las contribuciones culturales (reuniones religiosas, educación, deportes, música, etc.), el rechazo del trabajo, salvar vidas y la comunicación con el mundo exterior representan actos invaluable de resistencia en una situación que fomentó el egoísmo y la subyugación. Rochelle Saidel, en su libro **The Jewish Women of Ravensbrück Concentration Camp**, pasa cinco páginas discutiendo la importancia de compartir recetas como una actividad clandestina, y otras tres páginas discutiendo la importancia de la poesía y la canción, formas de resistencia que permitieron a las internas perseverar a través del inimaginable trauma. Más que nada, sobrevivir y dar testimonio de los campos fue quizás el acto más significativo de resistencia contra un sistema que trabajó tan diabólicamente para borrar sus propias huellas. Sin embargo, este texto se enfoca en aquellos actos que fueron dirigidos hacia la negación de los campos, en lugar de los innumerables esfuerzos que permitieron a las personas, de una forma u otra, sobrevivirlos. De acuerdo con la tendencia anarconihilista, este ensayo trata sobre aquellas que atacaron. En cada una de las siguientes secciones, una forma de resistencia del campo de concentración se combinará con una exploración de ideas anarconihilistas: los actos de sabotaje se juntan con una introducción al nihilismo y los conceptos de la negación y el placer; Los actos espontáneos de resistencia se combinan con una discusión sobre los tiempos; y los levantamientos de masas se emparejan con una crítica a la organización anarquista. Estos emparejamientos están destinados a complementarse, aunque ciertamente no se definen, entre sí. Me acerqué a ellos como

yuxtaposiciones más que como diálogos, aunque, cuando fue relevante, hice espacio para el intercambio de información entre los dos temas. Una vez más, este proyecto pretende ser una introducción a dos temas que siento que resuenan con mucha fuerza, y está menos enfocado a explicar esas conexiones. En ese sentido, mi propio análisis ha tomado en gran medida el respaldo a la tarea de desenredar y organizar una amplia gama de materiales sobre dos temas difíciles. Espero que en cada acto de resistencia del campo de concentración, podamos encontrar un espíritu de anarconihilismo a fuego lento y una oportunidad para profundizar nuestra comprensión de lo que podría significar para nosotras resistir a pesar de los sentimientos abrumadores de futilidad.





SABOTAJE Y NEGACIÓN PURA

“¡El sabotaje es como el vino!” - Eslógan famoso entre las mujeres polacas prisioneras en el campo de concentración de Ravensbrück

De todos los métodos de resistencia empleados por las prisioneras en los campos de concentración a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, sobre el que más me gusta leer son los implacables actos de sabotaje que plagaron los esfuerzos bélicos de Hitler. Mientras que gran parte del trabajo asignado a las internas al principio de la guerra era deliberadamente solitario como castigo (por ejemplo, mover sacos de arena de un lado a otro), tras la primavera de 1942, los campos se convirtieron en una fuente principal de trabajo esclavo para las fábricas cercanas que suministraban al ejército alemán⁷⁴. Las descripciones del trabajo que ocurría dentro de esas fábricas retratan la imagen de un circo internacional de negligencia, ineptitud, vagancia y estupidez absoluta, máscaras de lo que, de hecho, fueron actos increíblemente valientes de sabotaje contra la maquinaria de guerra nazi. Usando una amplia gama de enfoques creativos, unos más contundentes que otros, las presas fueron capaces de arruinar sus trabajos, demostrándoles a los alemanes que la esclavitud simplemente no es una fuente fiable de trabajo de calidad. Muchos de estos actos fueron espontáneos, mientras que otros eran parte de campañas organizadas; todos eran conducidos hacia la negación pura del nazismo. Aunque el sabotaje ciertamente causó dolores de cabeza a los nazis e incluso pudo haber acelerado el final de la guerra, para las *häftlinge*, cuyas vidas eran dominadas por una batalla segundo a segundo por la supervivencia, estos actos solo trajeron consigo un aumento en el nivel de peligro y una pequeña esperanza personal de sobrevivir. No es el resultado del acto, sino el momento de la acción en sí mismo, lo que habla más alto aquí. Para muchas, la oportunidad de dar un paso fuera del rol de víctima aunque solo fuese durante un momento fugaz, la oportunidad de devolver el golpe de cualquier forma posible, superaba el peso de los riesgos de tales acciones. Tras proporcionar una visión general amplia de algunos de los sabotajes que tuvieron lugar, este libro tomará la primera mirada detallada al anarconihilismo de ITS (**Nota de Traducción:** Reiteramos, como ya expresamos al principio, que ITS no son un grupo anarquista, de hecho han atacado a anarquistas, y que su visión del “nihilismo” nos parece más bien un pretexto para justificar su fomento de la violencia indiscriminada y de conductas misóginas, LGTBIfóbicas, racistas, capacitistas, etc.). Los conceptos nihilistas de la negación y del placer resuenan profundamente con estos actos de sabotaje, ofreciendo un marco a través del cual podríamos empezar a pensar en los actos de resistencia no como medios para la liberación sino como en actos de liberación en sí mismos. Como cualquier acto de resistencia, el sabotaje dentro de los campos y las fábricas era una

era una empresa increíblemente arriesgada. Las SS persiguieron una serie de estrategias para prevenir y disuadir cualquier cosa que se interpusiese en el camino de la producción impecable y las líneas de trabajo ordenadas. La estrategia más cruda fue por supuesto la violencia contundente: cualquiera que levantase sospechas de sabotaje se encontraba con rápidas y brutales repercusiones. En algunas ocasiones, las saboteadoras “*pretendían ser de consumo lento*” y salvaron sus vidas, aunque incluso una estupidez bien fingida generalmente resultaba en una paliza casi hasta la muerte o en ser colgada fuera de la fábrica⁷⁵. En el otro extremo del espectro, los nazis experimentaron con “premios”, pequeños beneficios para aquellos prisioneros que hubiesen mostrado una alta productividad⁷⁶. Para ayudar en estos esfuerzos antisabotaje, el Departamento Político desarrolló intensas redes de informantes a lo largo de las fábricas para exponer y disuadir a las saboteadoras, convirtiendo las fábricas en “*una jungla de palomas cagadas y agentes provocadores*” que condujo a incontables ejecuciones⁷⁷. Cuando estas tácticas fracasaron en producir los resultados deseados, el propio Hitler implantó una medida desesperada que replicaba las tácticas de la “responsabilidad colectiva” contra su propia fuerza de trabajo valiosa: allí donde las líneas de producción se ralentizasen a un grado sospechoso o se encontrasen productos defectuosos en cantidades que llamasen la atención, uno de cada diez prisioneros de la fábrica sería fusilado⁷⁸. A pesar de estos sangrientos esfuerzos, hubo “*informes de prácticamente todos los campos sobre actos de sabotaje por prisioneras obligadas a trabajar en la producción de armas, y es cierto que muchos actos más no fueron registrados*”⁷⁹. Los volantes se extendieron por toda la Europa ocupada con la frase “*Trabaja lento*” marcada en la imagen de una tortuga, mientras que en los campos se desarrollaron lemas para expandir aún más esta mentalidad, como el de Buchenwald: “*Quien trabaje más lentamente alcanzará la paz más rápidamente*”, o el de Sachsenhausen, menos pegadizo: “*Trabaja lentamente, produce artículos de calidad inferior, materiales de desecho, causa que las máquinas se rompan*”⁸⁰. Resumiendo, el sabotaje se convirtió en parte arraigada de la ética del trabajo en los campos de concentración.

EL SABOTAJE EN LOS *LAGERS*

Para empezar, algunos actos de sabotaje estuvieron dirigidos directamente contra los modos de producción dentro de la economía de guerra nazi: placas metálicas usadas para construir tanques fueron “misteriosamente” enterradas bajo escombros, materiales clave fueron “extraviados”, herramientas y ladrillos fueron “accidentalmente” dañados, y motores de avión en perfecto estado fueron etiquetados como dañados y enviados al desguace⁸¹. Las mujeres de Ravensbrück hundieron arsenales enteros de munición en el lago, derramaron por el suelo envíos de combustible y añadieron sal a la pólvora, volviéndola inservible⁸². En Floha, ingenieros franceses construyeron alas de avión excesivamente pesadas que pasarían la inspección pero ciertamente causarían luego problemas una vez en el aire⁸³. En Auschwitz, las mujeres sabotearon la producción de goma de origen vegetal simplemente quemando la mitad de las semillas cosechadas⁸⁴. Los barcos que salían de la fábrica de motores de Jastram estaban mal soldados, las granadas que salían de una fábrica cerca de Auschwitz fallaban y no explotaban, y las ametralladoras producidas por presos de Mauthausen eran completamente disfuncionales⁸⁵. Los cohetes producidos en Dora-Mittelbau tenían cantidades inexplicables de orina en los componentes electrónicos, cortesía de los prisioneros rusos⁸⁶. En 1943, un prisionero polaco llamado Jan Szot fue capaz de sabotear grandes cantidades de misiles antiaéreos cambiando muy ligeramente la alineación precisa de los detonadores, con el resultado de dos meses de producción de armas defectuosas⁸⁷.

La página web *degob.org* documenta testimonios de húngaros que sobrevivieron al holocausto nazi, e incluye las de otro modo inéditas historias de al menos una docena de supervivientes que

se implicaron en el sabotaje mientras estaban en los campos. Maria Jakobovics recuerda el sabotaje habitual de su equipo en la producción de bombas de aceite: *“Saboteamos siempre que pudimos simplemente no insertando los fusos en las bombas. Cuando se daban cuenta, por supuesto nosotras recibíamos una paliza de veinticinco golpes con un palo, pero seguiríamos haciéndolo de todas maneras”*⁸⁸. Una mujer que fue puesta a trabajar en Auschwitz arreglando los montones de ropas arrebatadas a las judías entrantes informa: *“Nosotras saboteamos el trabajo de un modo en el que hacíamos las ropas inutilizables a propósito”*⁸⁹. Una mujer en Bolzenburg que fue puesta a trabajar en una fábrica de aviones dice: *“Saboteamos el trabajo de cualquier forma que pudimos. Rompimos los taladros, las prensas, y todo lo que pudiese parecer un accidente”*⁹⁰.

Debido a que algunos prisioneros fueron puestos a trabajar como burócratas, una gran cantidad de sabotajes pudieron completarse desde detrás de un escritorio con nada más que un golpe de pluma. Con este método, trabajadores sin experiencia fueron considerados expertos y enviados a hacer trabajos importantes en la línea de fábrica, mientras aquellos con habilidades valiosas eran enviados a cavar trincheras⁹¹. Por otro lado, trabajadores experimentados en quienes se podía confiar para sabotear los trabajos fueron seleccionados cuidadosamente para trabajos específicos en los cuales podrían causar el máximo daño⁹². Una tercera táctica implicaba falsificar números durante las llamadas a filas para que algunos prisioneros fuesen simplemente pasados por alto por las SS y se librasen del trabajo durante unos días⁹³. En al menos una ocasión, un doctor diagnóstico falsamente con tifus a un equipo de trabajo entero con el fin de ponerles a todas en cuarentena y retrasar el envío de un urgente pedido de armas⁹⁴.

Los esfuerzos organizados de sabotaje a menudo unieron a gente de diferentes nacionalidades e ideologías políticas hacia una meta común. En un caso, dos docenas de prisioneros que establecieron un grupo de sabotaje polaco-ruso-alemán en una mina de Jaszowice, *“rasgaron las cintas transportadoras, escondieron las brocas de las perforadoras mineras y en vez de carbón cargaron piedras”*⁹⁵. En otro caso, 400 prisioneros políticos rusos y alemanes trabajando en la planta de aviación de Heinkel-Werke conspiraron para usar cables magnéticos para desorientar los sistemas de navegación de los aviones. Los trabajadores fueron capaces de sabotear una flota entera de aviación sin que los inspectores encontrasen ningún culpable: *“De un total de 120 aviones ensamblados, ni uno solo era adecuado para el uso”*⁹⁶. En algunos casos, los esfuerzos organizados de sabotaje tuvieron éxito en crear interrupciones a mayor escala socavando proyectos de infraestructura enteros. En la primavera de 1942, cuando el crematorio de Dachau fue considerado inadecuado, la administración del campo ordenó construir uno completo más grande con sus propios hornos y cámara de gas. El *kapo* alemán a cargo del proyecto era un comunista, e intentó obstaculizar el esfuerzo de construcción. Su instrucción para los trabajadores fue a tono de: *“¡Compañeros, la cámara de gas a través de la cual se supone que todos debemos estar dispuestos a marchar nunca debe terminarse! ¿Trabajar lentamente? ¡No! ¡Sabotead todo lo que podáis!”*. Aunque completaron el crematorio, *“el cemento no fraguó correctamente, los cimientos resultaron ser demasiado débiles y el mortero en los ladrillos se derrumbó, con lo que toda la unidad tuvo que ser demolida y puesta de nuevo”*⁹⁸. La segunda construcción fue apresurada y las SS se vieron obligadas a abandonar el proyecto de una cámara de gas.

NEGACIÓN PURA

“La pasión por la destrucción es una pasión creadora.” - Mijail Bakunin

“Es ridículo contemplar siquiera la coexistencia con este aparato fascista. Todo él tiene que ser destruido para empezar de nuevo. Degustaremos los frutos de los árboles que habremos cultivado nosotras mismas sobre las cenizas de su imperio.” - Incitación al Incendio, Anónimo

La llamada de Bakunin a abrazar el impulso destructivo forma la columna vertebral del pensamiento tanto anarquista como anarconihilista. Este último toma este axioma y corre con él, argumentando que frente a los sistemas globales de dominación, nuestro único objetivo debe ser destruir todo lo que constituye esos sistemas. Esto se mantiene en contraste directo con otras tendencias anarquistas que ponen al menos algún énfasis sobre *“programas positivos”*, aspiraciones a construir algo ideal en el mundo del presente o a tramar planes preparativos para la caída del sistema actual. El anarconihilismo entiende los programas positivos como los que *“confunden el deseo con la realidad y extienden la confusión al futuro”* ya sea haciendo promesas sobre lo que podría deparar un futuro revolucionario o intentando traer esas condiciones desde dentro del orden existente⁹⁹. Tales aspiraciones positivas no ofrecen nada más que una zanahoria colgante para que la persigamos, en una situación en la que tanto el premio, como la cuerda de la que cuelga, como el palo, como quien lo sujeta necesitan ser destruidos. El ejemplo de aquellas que vivieron bajo el mandato nazi ilustra una situación en la cual, para aquellas consideradas *ballastexistenzen*, las visiones positivas eran insondables: establecer proyectos o infraestructuras a largo plazo sería ridículo, excepto en la medida en la que facilitaron la destrucción del orden existente. Mientras Hitler mandase, ninguna comunidad judía sería tolerada y ningún colectivo anarquista de cuidado infantil podría esperar prosperar. Estar inmersas en un orden social tan violento y controlador como la Alemania nazi justificaba una reacción de absoluta hostilidad, ataques dirigidos a todos los niveles de la sociedad, negación pura. Así entiende también el anarconihilismo el orden existente de hoy en día, sin potencial para una agenda positiva. Lo que sea que construyamos dentro de sus límites será cooptado, destruido, o vuelto en nuestra contra: *“Entendemos que preguntarse qué será lo siguiente solo es factible cuando todo lo que quede del sistema capitalista tecnointindustrial dominante sean ruinas humeantes”*¹⁰⁰. Según esta línea de pensamiento, nuestra situación hoy es similar a la de los *lagers*, en la medida en la que los proyectos positivos, que intentan crear un mundo nuevo en la cáscara del viejo, están simplemente fuera de lugar. Aragorn! escribe: *“El nihilismo declara que no es útil hablar de la sociedad que ‘llevas en tu estómago’, de las cosas que harías ‘si solo tú tuvieses poder’... Lo que es útil es la negación del mundo existente”*¹⁰¹. De manera similar, las miembros presas de la CCF escriben: *“Nosotras, anarconihilistas... no hablamos de ‘transformación de las relaciones sociales’ hacia una visión más liberada, promovemos su total destrucción y su aniquilación absoluta. Solo a través de la destrucción total del actual mundo de poder será posible construir algo nuevo. Cuanto más profundo destruyamos, más libremente podremos construir”*¹⁰².

Las visiones que las rebeldes tienden a contemplar sobre cómo será la *“Vida Tras La Revolución”* no solo son improductivas, son peligrosas porque presumen que una visión unificada de la vida es deseable. Tales conversaciones prospectivas intentan pastorear un espectro infinito de posibilidades por un camino anarquista ideal. La CCF escribe: *“Muy a menudo, incluso en círculos anarquistas, la futura organización de la ‘sociedad anarquista’ es discutida junto con el rol del trabajo, la autogestión de los medios de producción, la democracia directa, etc. Según nosotras, este tipo de debate y de propuestas se parece a la construcción de un embalse que intenta controlar el ímpetu de la abundante corriente de la Anarquía.”*¹⁰³

Incluso las resistentes en los campos de concentración a veces se preocupaban por este tipo de fantaseo político: en Buchenwald, por ejemplo, tres organizaciones políticas clandestinas se unieron en 1944 para planear el futuro gobierno de Alemania, en un momento en el que otras organizaciones en el campo estaban concentradas en salvar vidas y en poner en escena una resistencia coordinada¹⁰⁴. El nihilismo nos exhorta a considerar el hecho de que tales planes por adelantado son simplemente innecesarios y que ofuscan nuestra meta más urgente de negación: *“No hay necesidad de saber qué*

va a pasar mañana para destruir un hoy que te hace sangrar.”¹⁰⁵ Desde el fundamento de esta crítica, el nihilismo identifica una trampa común experimentada por anarquistas: la compulsión magnética de identificarnos positivamente dentro de la sociedad a pesar de que luchamos por su destrucción. En mi contexto local, esto a menudo tiene el aspecto de anarquistas respondiendo a las críticas a la destrucción de la propiedad con recordatorios de todo aquello con lo que contribuimos a la sociedad (cuando no estamos en disturbios, somos organizadoras comunitarias, activistas del *Food Not Bombs*, cocineros, músicos, etc.).

La negación, sin embargo, está justificada por la existencia de un orden dominante, no por nuestras credenciales como activistas. Nuestros disturbios están justificados no porque contribuyamos, sino porque existimos bajo el talón de una sociedad monstruosa. Los proyectos positivos son los medios de sobrevivir dentro de ese orden; la negación es el proyecto de destruirlo por completo. Como nos recuerda Alejandro de Acosta, no debemos tener la tentación de “*enmarcar una acción destructiva como si tuviese un objetivo particular más allá de la destrucción de lo existente*”¹⁰⁶. **Bæden** también se opone a esta tendencia, insistiendo en que no tenemos nada que ganar ocultando nuestras verdaderas intenciones: “*Entendemos que la destrucción es necesaria y la deseamos en abundancia. No tenemos nada que ganar a través de la vergüenza o la falta de confianza en estos deseos. Este mundo... debe ser aniquilado en cada instancia, todas a la vez. Alejarse tímidamente de esta tarea, para asegurarle a nuestros enemigos nuestras buenas intenciones, es la deshonestidad más burda.*”¹⁰⁷

Cuando nos llamamos a nosotras mismas anarquistas, o incluso “anticapitalistas”, estamos implicando un compromiso con la destrucción de los sistemas de dominación. ¿Por qué evitamos esto tan a menudo? El nihilismo abraza descaradamente a la negación como el centro de tales posiciones.

PLACER

A pesar de sus connotaciones sombrías, el compromiso con la negación pura encuentra sus manifestaciones más interesantes como un proyecto alegre, creativo e ilimitado. En particular, **Bæden** utiliza la palabra francesa “*jouissance*” que se traduce directamente en “disfrute”, pero adquiere una variedad de connotaciones relacionadas con el “*deseo incivilizado*”, aquellos aspectos de nuestra existencia que “*escapan a la representación*”, una “*destrucción de identidad y ley*”, y lo que “*destruye nuestra esclavitud subjetiva a la civilización capitalista*”¹⁰⁹. El placer es una energía extática, sentida pero nunca capturada, que nos aleja de cualquier forma de dominación, representación o moderación, y nos obliga a un feroz salvajismo y a una obstinación absoluta. Es “*el proceso que nos libera momentáneamente de nuestro miedo a la muerte*” y que se manifiesta como un “*gozoso disfrute del presente*”, o una “*alegría que no podemos nombrar*”¹¹⁰. El placer es la riqueza de la vida que evoca la resistencia, el espíritu que permitió a Maria Jakobovics continuar con sus actos de sabotaje a pesar de los golpes del palo o de la amenaza de la horca, y el espíritu que quizás nos permita a muchas de nosotras llevar vidas de resistencia en circunstancias absolutamente abrumadoras. Es la experiencia visceral de la negación como liberación extática.

Aunque el espíritu del placer anima muchos textos anarquistas, el nihilismo parece abordarlo con el abrazo más desnudo; para muchas nihilistas, el placer es el núcleo del anarquismo. Sin expectativas en el mundo venidero, sin deferencia al código moral, y sin adherirse a una forma correcta de hacer las cosas, el nihilismo abraza el acto de resistencia como una meta en sí misma. A través de esta lente, la alegría de orinar en un cohete nazi no puede medirse fácilmente en función de sus riesgos o resultados.

En este momento, encontramos una riqueza de vida inalcanzable bajo el status-quo. Sin usar la palabra explícitamente, algunos miembros encarcelados de la CCF describen el placer perfectamente: *“Ni la victoria ni la derrota son importantes, solo el hermoso brillo de nuestros ojos en combate”*¹¹¹. Este énfasis en el acto, sin apego a sus resultados, es uno de los aspectos del nihilismo que lo ha convertido en una fuerza tan desconcertante para otras anarquistas. Los críticos del nihilismo ven este tipo de énfasis en el placer y la negación como simplemente una forma de retiro indulgente en el ámbito de la experiencia personal, *“porque duele demasiado esperar lo improbable, imaginar un futuro en el que no podemos creer”*¹¹². Si bien esta crítica tiene algún mérito, creo que en gran medida pierde la fuerza de la posición nihilista y la belleza del placer. Independientemente de lo que decidamos hacer con él, por más estratégicas, ambiciosas u optimistas que podamos sentirnos, nuestra comprensión de por qué nos resistimos puede estar firmemente arraigada en un lugar de placer. Creo que la posición nihilista deja espacio para las victorias, al tiempo que reconocemos que nuestra capacidad para ganar es muy diferente de nuestro compromiso con la acción libertaria. Incluso cuando nos quedamos sin retórica optimista e historias inspiradoras, nuestras vidas aún pueden orientarse en contra de la sociedad. Incluso desde un lugar de absoluta desesperanza, todavía podemos encontrar el placer en nuestros cuerpos para atacar. Una vez más, la CCF insiste en que: *“Lo que realmente cuenta es la fuerza que sentimos cada vez que no agachamos la cabeza, cada vez que destruimos los falsos ídolos de la civilización, cada vez que nuestros ojos se encuentran con los de nuestras compañeras a lo largo de caminos ilegales, cada vez que nuestras manos prenden fuego a los símbolos del Poder. En esos momentos no nos preguntamos a nosotras mismas: ‘¿ganaremos?’; ‘¿perderemos?’ En esos momentos simplemente luchamos.”*¹¹³ El placer es aquello que anima la resistencia como un fin en sí mismo, de modo que, aunque no tengamos futuro, todavía podamos encontrar vida hoy.





RESISTENCIA ESPONTÁNEA Y TIEMPOS

“¿Sabes cómo se dice “nunca” en la jerga del campo? “Morgen frith”, mañana por la mañana.” - Primo Levi

“El nihilismo permite la posibilidad de que no haya un futuro” - Aragorn!

Una de las primeras conexiones que saltaron hacia mí en mi investigación fue una continua referencia al tiempo tanto en la literatura anarconihilista como en la del holocausto. Mientras que las *häftlinge* describen horribles experiencias de la obliteración del tiempo, las nihilistas a menudo llaman a ataques no mitigados contra el tiempo en sí mismo (“*No hay futuro*” se ha convertido en algún tipo de lema oscuro¹¹⁴). Esta sección se dedicará a explorar esta conexión y comprender lo que significa la ambición anarconihilista de “*detener el tiempo*”¹¹⁵. El concepto de “*futuridad*”, el sentido de que una tiene futuro bajo el orden existente, amenaza a estos sujetos todos juntos y provoca una discusión sobre las posibilidades radicales de una ruptura cronológica. Aquellas que experimentaron una ruptura completa de la futuridad en los campos (por ejemplo, se dieron cuenta de para qué servían las chimeneas del crematorio, perdieron la esperanza de ser liberadas por los aliados, etc...), a menudo se hundieron en un estado sombrío y catatónico, pero en algunas ocasiones reaccionaron ferozmente. Aunque los actos más conocidos de resistencia física contra los nazis fueron acciones planificadas y coordinadas, hubo también incontables ataques sin planear que plagaron la sed de orden y obediencia de los nazis. De las historias que se nos han transmitido, escasos detalles sobreviven. Algunas de estas historias están compuestas de parches de testigos parciales, múltiples, mientras que otras son meramente inferidas de los silencios que crearon. Estos actos de resistencia espontánea resuenan profundamente con el anarconihilismo, puesto que en ningún otro lugar se aplica tan bien el grito de “*No hay futuro*” como en aquellas que reaccionaron con actos de feroz abandono a situaciones totalmente desesperadas. Las prisioneras que confrontaron físicamente a sus opresores no estaban envueltas en una “*lucha política racional por un futuro mejor*”, sino que, más bien, entendieron la futilidad de sus situaciones y eligieron contraatacar a pesar de ella¹¹⁶. Estos momentos pueden ayudarnos a entender lo que está en juego en nuestro repensar el tiempo y lo que podría significar para nosotras separarnos de los modos cronológicos opresivos.

RESISTENCIA ESPONTÁNEA EN LOS *LAGERS*

“Estamos entrando en el tiempo de las revueltas sin palabras, el tiempo de las revueltas lógicas, que deben, en cambio, ser masacradas.” - Silence and Beyond

En Treblinka, en el 26 de agosto de 1942, cuando a un joven judío no se le permitió despedirse de su madre, forcejeó con un guardia ucraniano para quitarle su cuchillo y le apuñaló. Este hombre y todas las demás personas que iban en su transporte al campo fueron fusiladas¹¹⁷.

El 11 de septiembre de 1942, tras ver a su mujer y a su hija ser seleccionadas para las cámaras de gas en Treblinka, Meir Berliner atacó a un hombre de las SS con un cuchillo, le apuñaló hasta la muerte y dejó el cuchillo sobresaliendo por su espalda. Berliner y alrededor de un centenar de sus compañeros prisioneros fueron *“cruelmente asesinados”*¹¹⁸.

En 1942, mientras 1500 judías polacas estaban siendo escoltadas desde un tren hasta Auschwitz, un *kapo* judío llamado Morris informó discretamente a algunas de ellas de que les estaban llevando a la muerte. La inquietud se extendió entre la multitud y finalmente se convirtió en un ataque contra los guardias de las SS. 40 miembros del *kommando* de Morris se unieron a la lucha. El transporte y el *kommando* enteros fueron ejecutados¹¹⁹.

El 17 de octubre de 1944, Hanna Levy-Hass, una prisionera de Bergen-Belsen cuyo diario sobrevivió a la guerra, recordó que su campo fue puesto bajo una fuerte clausura y que habían circulado rumores sobre una rebelión de las mujeres en un campo vecino. La única evidencia de esta rebelión para Levy-Hass fue el cese de toda la actividad regular del campo y el brillo de los crematorios, que operaron sin pausa durante toda la noche¹²⁰.

En la noche del 1 de febrero de 1945, un grupo de prisioneros de guerra rusos y británicos, así como también 90 policías de Luxemburgo que se negaron a unirse a las SS, se rebelaron mientras les estaban conduciendo a Sachsenhausen para ser ejecutados en un bosque de los alrededores. Un prisionero consiguió arrebatar la pistola a un guardia en un forcejeo y le disparó fatalmente. Todos los prisioneros fueron asesinados a continuación, ametrallados por las SS¹²¹.

A finales de 1942 en Treblinka, un transporte de alrededor de 2000 judíos se negaron a entrar en las cámaras de gas. Aquellas que gritaron invocando a la resistencia fueron golpeadas, pero la llamada fue escuchada y nadie cedió. En un momento dado, algunas de ellas corrieron hacia las SS y, luchando con cuchillos y botellas, hirieron a 3 guardias. De algún modo, durante esta reyerta una granada de mano explotó y también hirió a un guardia. El transporte entero fue fusilado¹²².

En dos ocasiones en 1943, la estación de tren del campo de Sobibor vio rebeliones espontáneas de prisioneras, que pelearon con piedras, ollas y botellas contra guardias armados; una de estas peleas terminó con varios guardias heridos. En ambos casos, todas las prisioneras implicadas fueron asesinadas¹²³. También en Sobibor, Richard Rashke nos informa de que un grupo de mujeres (muchas de las cuales iban con niños) se dieron cuenta de que no las estaban llevando a una ducha normal y se volvieron incontroladas, atacando a los guardias con sus manos vacías. Los SS las rociaron con sus ametralladoras. Aquellas que no fueron alcanzadas por los disparos fueron arrojadas a las cámaras de gas¹²⁴.

Filip Muller nos cuenta una historia profundamente perturbadora sobre un pequeño grupo de familias judías que, tras esconderse en los refugios excavados bajo tierra en el sur de Polonia durante cuatro meses, fueron descubiertas y llevadas a Auschwitz-Birkenau para ser asesinadas.

Como en muchas otras historias, una madre dedicó sus últimos momentos a consolar a su hija bebé, incluso mientras estaban siendo llevadas hacia un muro para ser fusiladas por un nazi llamado Voss. Muller observó mientras los dos realizaban una danza macabra: Voss, dando vueltas, tratando de averiguar cuál era la mejor manera de disparar a la niña, mientras que la madre giraba reflexivamente para mantener a su hija lejos del cañón de la pistola. Finalmente, Voss se frustró y disparó al bebé tres veces. Mientras volvía su pistola hacia la madre, *“ella perdió el control sobre sí misma y arrojó el cadáver de su hija directamente a la cara del asesino.”*¹²⁵. Aturdido, Voss se limpió la sangre de su cara y dejó caer su pistola, claramente incapaz de continuar. Otro guardia rápidamente se hizo cargo y terminó el trabajo.

Marla Zimetbaum, que se convirtió en un nombre bien conocido en Birkenau por su organización desinteresada en el campo y por su espectacular fuga con su amante polaco, consolidó su status legendario cuando, tras ser recapturada y devuelta al campo, usó sus últimos momentos bajo la horca para desafiar a los nazis. Antes de que las SS pudiesen ponerle la soga alrededor de su cuello, se cortó sus propias venas con una pequeña cuchilla y *“en presencia de todas sus compañeras prisioneras, golpeó a un hombre de las SS en la cara con su mano ensangrentada”*¹²⁶. Olga Lengyel, quien trabajó de manera encubierta durante su estancia en Birkenau para contrabandear paquetes para una organización de resistencia, tiene un recuerdo diferente de lo que sin duda es el mismo incidente. Ella recuerda que una mujer había escapado con su amante polaco usando uniformes de las SS robados, pero fue recapturada y devuelta al campo. Cuando como parte de su castigo los nazis intentaron hacerla desfilar alrededor del campo (llevando un cartel que la identificaba como una fugada), ella se resistió y fue severamente apaleada, aunque fue capaz de dar al menos un puñetazo en la cara de un guardia. Además de esta asombrosa muestra de desafío, Lengyel recuerda que cuando el cuerpo casi sin vida de la mujer estaba siendo cargado en un camión para ser llevada a las cámaras de gas, ella gritó: *“¡Coraje, amigas!, ¡Pagarán por esto! ¡La liberación está cerca!”*¹²⁷.

El 23 de octubre de 1943, 1700 judíos transportados desde Varsovia hasta Auschwitz fueron escoltados hasta las cámaras de gas. Cuando casi dos tercios de ellos habían sido llevados ya al interior de la cámara, una rebelión estalló entre los varios cientos restantes que estaban en la sala de vestuario. De lo que se desarrolló solo sobrevivieron detalles brumosos, a veces contradictorios: cuatro oficiales de las SS entraron en la sala de desvestirse, uno de ellos fue desarmado por una mujer y recibió un disparo mortal, mientras que los otros internos fueron impulsados a la acción. Cortaron los cables eléctricos y atacaron a los otros guardias, se produjo un tiroteo entre los guardias en la puerta y las prisioneras, y finalmente todas las restantes fueron sacadas afuera y fusiladas¹²⁸. En una versión de esta historia, una de las mujeres era una actriz llamada Katerina Horowitzova, y cuando un hombre de las SS, Josef Schillinger, le dijo que se quitase el sujetador, ella tomó represalias: *“ella se quitó la prenda y cegó al guardia golpeándolo con ella en los ojos. Mientras Schillinger estaba cegado por el dolor, ella cogió su revólver y le disparó a él y a otro guardia”*¹²⁹. En otra versión, su venganza llegó después de que Schillinger le ordenase que bailase desnuda¹³⁰. En otra, la mujer se llamaba Franceska Mann y se desquitó cuando Schillinger le arrancó el sujetador que llevaba puesto¹³¹. En otra historia diferente más, la mujer era una bailarina anónima que sedujo intencionadamente a los hombres de las SS mientras se estaba desnudando, y mientras se la estaban comiendo con los ojos, ella golpeó a uno de ellos en la frente con uno de sus tacones altos y luego desarmó y disparó a Schillinger y a otro guardia¹³².

TIEMPO DEL *LAGER*, DESALIENTO Y ATEMPORALIDAD

“Un día de insurrección vale mil siglos de normalidad.” - **Wolves of Solidarity, Pacific Column**

Cada uno de estos momentos refleja una rotura de la ilusión, una reacción visceral feroz a la opresión, un acto desesperado en una situación totalmente vacía de esperanza. La liberación en esos momentos no era necesariamente una ganancia material, sino una experiencia vivida fugazmente; una reorientación existencial desde una relación de dominación a una de obstinación. Puro placer. Algunos de esos ataques resonaron ampliamente fuera de su perímetro y perforaron agujeros en la fachada de invulnerabilidad de los nazis, quizás incluso inspirando a otras a defenderse. Otros ataques simplemente se disiparon en una granizada de disparos. Independientemente de eso, cada uno de ellos parece desafiar cualquier noción de esperanza o estrategia, y el hecho mismo de que cada historia acabe con una matanza en masa es un gesto hacia el espíritu de resistencia que priorizó la revuelta vivida sobre la futuridad.

En el universo de los campos de concentración, como en el marco nihilista, las concepciones del tiempo se vuelven extremadamente importante. Cómo entendemos el tiempo, su movimiento, y nuestro lugar dentro de él, moldea la manera en la que entendemos el orden existente y los potenciales para la resistencia. Mientras que algunas anarquistas han intentado imaginar *“cómo las personas libres han concebido las diferentes formas del tiempo”*, aquí solo nos preocuparemos de cómo se rompen los modos de tiempo opresivos¹³⁵. Para las *häftlinge*, esta ruptura implicaba liberarse de tres estados de conciencia cronológica: desaliento, futuridad y una paralizante suspensión en el presente. Para las anarconihilistas, el foco se ha centrado en gran medida en liberarse de las concepciones progresivas del tiempo y los falsos sentidos del futuro. En ambos reinos, encontramos un potencial insurreccional que existe fuera de los modos dominantes del tiempo. El concepto de *“tiempo mesiánico”* de Walter Benjamin nos ofrecerá un vocabulario para describir esta transgresión.

Comenzamos en los campos de concentración, donde las experiencias del tiempo eran precarias y cargadas de implicaciones. En un sentido, las prisioneras fueron llamadas a lo que denominaremos *“tiempo de los lager”*, que es la serie de aros y tribulaciones a través de los cuales los nazis crearon la ilusión del futuro, la promesa de supervivencia mejor encapsulada en el lema de Auschwitz *“El Trabajo os Hará Libres”*. A la gente se le decía que estaban siendo llevadas a Suecia, pero bajaban de los trenes en Auschwitz; se les dijo que estaban siendo llevadas a despiojar, pero nunca salían del crematorio; se les decía que el trabajo les liberaría, pero trabajaban literalmente hasta la muerte. Esta promesa continua de futuridad mantuvo a muchas prisioneras dóciles en un sistema que, al final, producía solo dos cosas: riquezas para Alemania y cadáveres. Mientras que la quiebra del tiempo del *lager* era, aparentemente, el primer paso hacia la resistencia, tal ruptura no necesariamente llevaba consigo posibilidades insurgentes. Para muchas, el abandono de la futuridad simplemente significaba desaliento; muchas almas se rompieron cuando se le quitó la monda a la ilusión del tiempo del *lager* para revelar una cadena de montaje de la muerte. Para incontables presos, la alternativa a la futuridad era el atractivo suicida de las alambreadas electrificadas, que ofrecían una escapatoria inmediata al horror del desaliento. Otras experimentaron una completa desintegración en mente y cuerpo. Tales criaturas muertas vivientes, aquellas cuyos corazones seguían latiendo pero para quienes la muerte era ya una conclusión inevitable, tenían incluso un nombre dentro de la jerga de los campos: *Muselmann*¹³⁶. Mientras los nazis fomentaron activamente un mito de futuridad a través del trabajo y la obediencia, crearon simultáneamente las condiciones de la desesperanza, que para algunas eran algo semejante a la muerte.

Para aquellas que no sucumbieron a la desesperación, la clave para la supervivencia residía dentro de la tensión entre el tiempo del lager y el desaliento suicida. A lo largo de las memorias del holocausto, hay un sentido de inmersión total en el presente, algo que llamaremos “*suspensión*”. Esta experiencia implicó la erradicación violenta del pasado y del futuro, resultando en un compromiso sin pestañear de sobrevivir en el momento presente. Desde el gueto de Varsovia escuchamos: “*Todo lo que tenía lugar fuera de los muros del gueto se volvía más y más brumoso, distante, extraño. Solo importaba realmente el día presente*”¹³⁷. Desde Auschwitz decían: “*¿Por qué preocuparse de intentar leer el futuro cuando ninguna acción, ninguna palabra nuestra, podría tener sobre él la más mínima influencia?... Nuestra sabiduría reside en “no intentar entender”, no imaginarnos el futuro, no atormentarnos a nosotras mismas en cuanto a cómo y cuándo terminará todo; no hacernos ninguna pregunta ni a nosotras mismas ni a las otras*”¹³⁸.

Sobrevivir significaba olvidarte de tu vida pasada, abandonar los pensamientos de una liberación futura, y hundirte profundamente en el presente eterno. “*Sobrevivir significaba pensar en el hoy.*”¹³⁹ En su diario desde Bergen-Belsen, Hanna Levy-Hass reflexiona sobre su incapacidad para recordar cualquier cosa sobre su vida antes de los campos: “*El horror que nos rodea es tan grande que el cerebro se paraliza y se vuelve completamente incapaz de reaccionar ante cualquier cosa que no provenga directamente de la pesadilla a través de la cual estamos viviendo en el presente, y esto está constantemente ante nuestros ojos*”¹⁴⁰. Soma Morgenstern, escribiendo sobre los impactos psicológicos de los lagers, concluye que la “*cuestión clave era la tiranía del presente, una tiranía que surgió de la incertidumbre total sobre el futuro y llevó a la destrucción del ‘tejido más suave de la vida’: la memoria*”¹⁴¹. Esta experiencia de suspensión, una inmersión total en el momento presente, parecía ser la clave para soportar los horrores de la vida diaria. En este estado de suspensión, sin embargo, la resistencia era todavía una imposibilidad.

Imagínate caminando por una cuerda floja a 500 pies de altura en el aire con una potente luz estroboscópica dándote en toda la cara. ¿Te preocupa el futuro? Intenta recordar el pasado. ¿Puedes desperdiciar segundos pensando en la persona que te llevó a esta situación o cómo podrías luchar contra ella? Sobrevivir incluso un momento en tal situación requeriría una concentración sin reservas en el presente inmediato. Este es el hechizo de la suspensión. Así es como la gente soportó los campos.

Dicho esto, unos pocos lograron romper este hechizo y entrar en algo mucho más feroz, como lo ejemplifican las historias anteriores. Para aquellas *häftlinge* que vieron su muerte como una conclusión inevitable, que ya habían visto sus ciudades allanadas, a sus familias gaseadas y su cultura borrada, la represalia contra el régimen nazi se convirtió en la única experiencia que quedaba. Rose Meth, una de las mujeres que colaboró en el levantamiento de Auschwitz, habla sobre este espacio liberador cuando reflexiona sobre su decisión increíblemente arriesgada de sacar la pólvora de una fábrica de municiones: “*Por supuesto que acepté de inmediato porque me dio la oportunidad de contraatacar. Me sentí muy bien al respecto, y no me importó el peligro*”¹⁴². Aunque algunos podrían simplemente leer esto como valentía, en este contexto tal vez podamos leerlo como una expresión de goce, y tal vez incluso vislumbrar la experiencia de alguien que habitaba un modo cronológico completamente diferente. Rose no se aferraba a la esperanza del futuro ni se hundía en la desesperación, ni estaba suspendida en la “*tiranía del presente*”, del espectro del abatimiento, la suspensión y el futuro, se forma una ruptura y revela un espacio de posibilidades insurreccionales, que Walter Benjamin llama “*tiempo mesiánico*”¹⁴³. Antes de ampliar esta idea, primero exploremos la crítica anarquizante del progresismo y la reproducción del futuro.

ANARCONIHILISMO, PROGRESISMO Y FUTURIDAD

La realidad es que el futuro nunca llega, sino que es la justificación ideológica para la supresión de nuestros deseos y del cambio revolucionario hoy. El mañana se convierte en la noción romántica de aceptar la subyugación hoy.

El anarconihilismo está interesado en el punto hasta el cual separarnos de los modos temporales dominantes puede abrir posibilidades incendiarias. Esto implica disipar el mito del progresismo, la idea de que la historia es una historia lineal de progreso, así como el mito de la futuridad reproductiva, la idea de que lo mejor para las generaciones futuras es la continuación del orden existente. Porque debido a la forma en que estas ideologías enmarcan nuestra relación con el tiempo, ambas impiden oportunidades significativas para la negación ahora.

El primer volumen de **Bæden** toma como una de sus principales preocupaciones una crítica del progresismo; es decir, la concepción del tiempo que enmarca la historia como una narrativa de progreso (por ejemplo, pensar que las cosas están mejorando con el tiempo y nos estamos moviendo rápidamente hacia un futuro más brillante). Sentimos este progreso en nuestros cuerpos, como la emoción del avance tecnológico y los logros arquitectónicos; la abrazamos mientras vemos nuestras peticiones, protestas y disturbios hacerse más y más grandes; caemos sus víctimas cada vez que expresamos *“asombro porque las cosas [terribles] que estamos experimentando sigan siendo posibles”* en el Siglo XXI¹⁴⁴. Muchos pensadores anarconihilistas apuntan hacia el marxismo como la fuente del progresismo en el pensamiento anarquista. La cronología ofrecida por el marxismo representa el momento presente como una parte de una progresión histórica constante y estable desde el feudalismo al socialismo (aunque con un par de paradas terribles por el camino). Aragorn! escribe: *“La concepción de la historia que proviene de la tradición marxista (el materialismo dialéctico) dictó que la transformación de la sociedad pasaría a través del capitalismo... para transformarlo en socialismo y finalmente en comunismo. Esto significaba que el progresismo fue ligado dentro de esta rama (dominante) del socialismo”*¹⁴⁵.

El mito de que estamos avanzando de alguna manera forma la columna vertebral de la tradición socialista.

Muchas anarquistas han argumentado que este marco teleológico es por igual ridículo en su optimismo profético y asfixiante en sus afirmaciones programáticas (por ejemplo, decir que nuestro trabajo es encontrar maneras de hacer avanzar a la sociedad hacia un Estado socialista). El progreso de la sociedad es una ilusión creada por inteligentes historiadores y propagandistas, y la idea de que, de algún modo, este tren histórico está anclado a una vía que conduce a nuestra liberación compartida es tóxica. El *“progreso de la sociedad”* podría ser descrito mejor como la *“evolución de los sistemas de poder”*, y como nos recuerda **Bæden** *“cualquier desarrollo progresivo solo puede significar un sistema de miseria y explotación más sofisticado”*¹⁴⁶. En su rechazo a la teleología marxista, **Bæden** toma las ideas de Walter Benjamin para llamar a un ataque contra este tipo de progresismo: *“Marx dice que la revolución es la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez sea todo lo contrario. Quizás las revoluciones sean un intento de los pasajeros en ese tren de activar el descanso de emergencia”*¹⁴⁷. El anarconihilismo reemplaza el programa de aceleración histórica por uno de negación. Más que movernos rápidamente a través de las vías de tren de la historia hacia la utopía socialista, debemos descarrillar el tren y romper la historia por completo.

Al igual que los trenes con destino a Auschwitz, este movimiento de la historia no conduce a nada bueno y debe sabotearse en cada giro posible.

Mientras que este progresismo fue el dominio de los revolucionarios de ojos brillantes, el capitalismo se ha apoderado de la tradición, lo que significa que ahora somos atacadas desde todos los ángulos, ya sea a través de la austeridad y la participación democrática o mediante la paciente y restringida “*construcción de movimientos*”, se nos pide constantemente que toleremos condiciones intolerables hoy para trabajar hacia un futuro más brillante. Utilizando el texto de teoría queer de Lee Edelman **No Future** como marco de trabajo, **Bæden** se propone explorar cómo la sociedad en general utiliza el progresismo para mantenernos atadas al orden existente. Argumentan que el futuro está empaquetado de manera ubicua con la imagen del Niño, el símbolo máximo de nuestro compromiso con el futuro: debemos trabajar ahora, debemos comprometernos ahora, debemos ser pacientes ahora, para asegurar el bienestar de las próximas generaciones. La premisa tácita y dudosa de este razonamiento es que lo mejor para las generaciones futuras es la preservación del orden existente. A través de esta lente, la gran presión social por tener hijos es en realidad una obligación de reproducir la sociedad y el capitalismo. El término “*futuro reproductivo*” se refiere a la forma en que el concepto mismo de reproducción se impregna con un compromiso con el orden existente. **Bæden** escriben: “*La ideología del futurismo reproductivo garantiza el sacrificio de toda energía vital para la abstracción pura de la continuación idealizada de la sociedad*”¹⁴⁸. Debido a que este énfasis en asegurar un futuro para el Niño nos impide negar nuestras condiciones actuales, **Bæden** nos pide que rompamos de una vez por todas con nuestro apego al futuro reproductivo. Los futuros que están siendo colgados frente a nuestras caras son un espejismo que se retirará continuamente a medida que nos acercamos, y la imagen linda y sagrada de ese Niño es a menudo lo que nos impide cuestionar ese espejismo. En cambio, el nihilismo nos pide que nos deshagamos de cualquier apego al futuro reproductivo y, en cambio, “*luchemos, sin esperanza, para arrancar nuestras vidas lejos de ese horizonte en expansión y estallar con un disfrute salvaje ahora*”¹⁴⁹. El futuro reproductivo es quizás similar a lo que vio Rose Meth cuando decidió resistir a pesar de la falta de esperanza: el modo insurreccional del tiempo mesiánico.

TIEMPO MESIÁNICO

¿Qué ganamos rompiendo la concepción progresiva del tiempo o abandonando nuestra vinculación con la ilusión de futuro? ¿Cómo podemos concebir el modo cronológico encarnado por aquellas prisioneras que escaparon al tiempo de los *lager*, a la desesperanza y a la suspensión, y contraatacaron? **Bæden** una vez más recurre a Benjamin y al concepto de tiempo mesiánico, el cual es un “*tiempo del ahora irracional*”, una “*interrupción del tiempo lineal*”, y que existe como “*astillas difundidas a través del tejido vacío del tiempo capitalista*”¹⁵⁰. Como una ruptura con los tiempos cronológicos opresivos, contiene “*posibilidades ilimitadas*” y “*amenaza con interrumpir el continuo de la historia*”¹⁵¹. El Comité Invisible¹⁵², inspirándose también en Benjamin, aplica este concepto a la resistencia en general: “*Cada intento de bloquear el sistema global, cada movimiento, cada revuelta, cada alzamiento, debería ser visto como un intento vertical de detener el tiempo*”¹⁵³. Aquí podríamos recordar a aquellas rebeldes que se pasaron la primera noche de la revolución de julio de 1830 disparando a las torres de reloj en París¹⁵⁴, o al (semi-mítico) anarquista Biófilo Panclasta del que se dice que en los últimos días de su vida escapó de un hogar de ancianos y trepó hasta lo alto de una torre de reloj donde “*arrestó el movimiento de las manecillas del reloj, que tan encarecidamente marcaban el paso del tiempo*”¹⁵⁵. Cuando los ritmos monótonos de los relojes de la sociedad han cesado y la marcha de la muerte del progreso haya sido detenida, el tiempo mesiánico es el espacio donde pueden nacer nuevas formas de vida. La CCF busca esta ruptura

en el momento del ataque contra el sistema, y en los preciosos momentos posteriores, antes de que el sistema vuelva a encender sus interruptores (por ejemplo, después de unos disturbios, antes de la limpieza); estos momentos de *“tiempo de desatascos”* es donde nuestros deseos por lo imposible salen a la superficie, y *“en estos agujeros, pueden nacer negaciones contra este mundo”*¹⁵⁶. Este proyecto de detener el tiempo es un intento de liberarse de las ideologías del progresismo y del hechizo del futuro reproductivo, y entrar en combate con el orden existente. Aquellas en los campos que lucharon espontáneamente sabiendo que la muerte sería la consecuencia inmediata surgieron de los conceptos opresivos, paralizantes e ilusorios del tiempo, y entraron en este espacio del tiempo mesiánico.

Aquí no pretendo argumentar que aquellos que lucharon en los *lagers* experimentaron alguna trascendencia cronológica mística que les otorgó una bravura sobrenatural. Más bien, estoy apuntando hacia las posibilidades que existen cuando nos enfrentamos con nuestra propia falta de futuro y encontramos la voluntad para actuar; cuando no nos creemos las mentiras sobre a dónde nos estamos dirigiendo, cuando nos ahogamos en la absoluta desesperanza con respecto a lo jodidas que estamos, y cuando no solo mantenemos nuestra cabeza baja y pensamos en el momento presente, cuando damos un paso fuera de la secuencia debilitante y actuamos contra el orden existente, sin importar las probabilidades. Esto a menudo significa enfrentarse a la muerte, el encarcelamiento, la alienación y a una variedad de otros peligros. Para las anarconihilistas, también significa abrirse a una misma a nuevas posibilidades de estar viva. Estos gritos a *“detener el tiempo”* y descubrir el placer nos están pidiendo, esencialmente, que cortemos cualquier vínculo que tengamos con el orden existente, y nos posicionemos fuera y en contra de su progreso. Mientras las *haftlinge* viesen un futuro para ellas en los campos, permaneciesen suspendidas en el momento presente o diesen vivir completamente por perdido, los nazis nunca tendrían que lidiar con un momento de desafío. Rompiendo esos modos cronológicos, algunas prisioneras rompieron con los ritmos del campo y tallaron un tejido del tiempo diferente. De forma similar, mientras nosotros creamos que esta sociedad está progresando, y mientras podamos vislumbrar un futuro para nosotros o para nuestros hijos en su interior, seguiremos estando de alguna manera unidas a ella. Cuando el anarconihilismo nos urge a abandonar estos modos cronológicos, en esencia nos está pidiendo que cortemos todos los lazos con la continuación de la sociedad y, en su lugar, trabajemos para negar su existencia. En esta ruptura del tiempo, encontramos una riqueza de vida inimaginable dentro del orden existente. El tiempo mesiánico es la conciencia cronológica en la cual el placer puede florecer, ya que en lugar de aplazar nuestra ira hacia el futuro, finalmente podemos darnos cuenta de que el momento que hemos estado esperando es ahora.



ORGANIZACIONES Y SUBLEVACIONES MAYORES

VISIÓN GENERAL DE LAS ORGANIZACIONES EN LOS LAGERS

“No esperéis nada de las organizaciones. Desafiad todos los ambientes políticos existentes, y sobre todo, rechazad convertirlos en uno” - Comité Invisible

Si bien los pensamientos de una organización de resistencia sostenida existiendo dentro de un campo de concentración nazi me parecían ridículos cuando empecé este proyecto, el hecho es que la mayoría de campos vieron el surgimiento no de una sino de varias organizaciones formales y a largo plazo. Incluso en campos donde organizarse era casi imposible – a causa de las tasas particularmente altas de muertes y traslados, bajo número de prisioneras políticas, o el predominio de “verdes” (prisioneros criminales comunes alemanes) en posiciones prominentes – los grupos de resistencia seguían formándose y, en diversos grados, fueron capaces de impactar sobre la vida en los campos. Los mandatos de estas organizaciones generalmente involucraban alguna combinación de los siguientes: construir redes dentro del campo, comunicación con el mundo exterior, elevar la moral de las prisioneras, organizar fugas y sabotajes, apoyo mutuo, eliminar informantes y conseguir colocar a sus miembros en posiciones importantes. Las organizaciones comunistas (que eran las más comunes en todos los campos) mantuvieron programas educativos, de memoria o con libros de contrabando¹⁵⁷, ofrecían lecturas sobre materialismo dialéctico, economía política, y sobre la historia del movimiento obrero. En algunos casos, los grupos de resistencia se fijaron la ambiciosa tarea de prepararse para la resistencia armada contra los nazis almacenando armas y organizándose en grupos de batalla especializados. Esto fue más común en los últimos años de la guerra, ya que los campos se distendieron y corrieron rumores sobre liquidaciones inminentes (es decir, el asesinato en masa de todas las prisioneras restantes). En ocasiones, los diversos grupos dentro de los campos coexistieron con una gran fricción, y no estaban dispuestos a trabajar unos con otros debido a diferencias ideológicas, hostilidades previas a la guerra o prejuicios absolutos; otras veces, se forjaron solidaridades poderosas a través de la nacionalidad, el idioma o la ideología.

El campo de Buchenwald tuvo una de las redes clandestinas más desarrolladas y efectivas de todos los campos, ofreciendo una visión de las capacidades organizativas que existían. Dentro de este campo (que albergó una población de entre 100000 y 110000 prisioneras durante la guerra), hubo grupos clandestinos de socialdemócratas, demócratas cristianos, comunistas polacos, prisioneros de guerra soviéticos, belgas, italianos, checos, húngaros, yugoslavos, y un grupo holandés que tenía representantes de los socialdemócratas, los liberales y los católicos¹⁵⁸. Las comunistas alemanas fueron el grupo más grande en el campo con alrededor de 700 miembros, todas dispuestas en células de entre 3 y 5 personas. El grupo francés en Buchenwald estuvo dirigido por representantes de 34 grupos políticos y regionales¹⁵⁹. Durante muchos años, hubo una gran cantidad de luchas internas entre organizaciones (en particular entre comunistas y socialdemócratas) y así, en 1943, muchos de estos grupos se agruparon para formar el “Comité Internacional del Campo”. Este grupo se reunía bimensualmente para “*dirigir una organización militar eficaz, realizar actos de sabotaje y eliminar controversias y conflictos entre diferentes nacionalidades*”¹⁶⁰. Como se mencionó antes, algunas de estas organizaciones incluso tuvieron aspiraciones a largo plazo: en la primavera de 1944, fue formado el Comité del Frente Popular Alemán con la intención de reunir a comunistas alemanes, socialdemócratas y demócratas cristianos para planear el futuro gobierno de Alemania¹⁶¹. En el mismo año, los comunistas polacos (que tenían 130 miembros adultos y 60 jóvenes en el campo) se unieron con otras organizaciones polacas para formar el “Comité

Antifascista”, que principalmente se ocuparía de mejorar la vida en el campo¹⁶². Obviamente, cada una de estas organizaciones se arriesgaba a brutales consecuencias si sus redes, sus reuniones o sus conspiraciones eran descubiertas.

Dentro de la literatura anarconihilista, las críticas de los modelos organizativos aparecen con frecuencia y se prestan a un diálogo interesante (aunque complicado) con las historias de la resistencia en los campos de concentración. Aquí, yo ofreceré historias de tres de los alzamientos masivos más significativos que ocurrieron en los campos (en Auschwitz, Treblinka y Sobibor), con un ojo también en la cuestión de las organizaciones. Estas historias son increíbles por sí mismas, y también ofrecen un amplio material para explorar las razones por las que tantas anarquistas se han deshecho de los modelos organizativos convencionales. Mi propósito aquí no es lanzar una crítica mordaz de las organizaciones en los campos de concentración, tales generalizaciones serían estúpidas considerando las complejidades y los matices de las situaciones en las cuales operaban. Las organizaciones de resistencia, incluso aquellas llenas de compinismo y fallas estratégicas, tuvieron un importante papel en los *lagers*, desde el impulso moral que ayudó a las personas a superar un día más hasta la reorganización de la vida del campo que puso a personas compasivas en puestos previamente ocupados por sádicos matones. Dicho esto, dentro de la historia de los levantamientos en masa en los campos de concentración, las organizaciones formales a menudo tenían poco que ofrecer.

Empezamos en Polonia, donde un oficial militar inició un movimiento de resistencia en algunas de las condiciones más duras que se puedan imaginar.

EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA EN AUSCHWITZ Y LA SUBLEVACIÓN DEL SONDERKOMMANDO

“Era necesario, de hecho, mostrar a los polacos diariamente una montaña de cadáveres polacos antes de que pudiesen llegar a un acuerdo juntos y darse cuenta de que, por encima de todas sus diferencias y actitudes hostiles entre sí en el mundo exterior, había una causa más importante a la que servir, un frente común contra un enemigo común.” - Witold Pilecki

La historia de una resistencia organizada en Auschwitz comienza con la dramática entrada de Witold Pilecki, un oficial militar polaco que había pasado a la clandestinidad con el *Armia Krajowa (AK)* en lugar de ceder a los invasores alemanes. Pilecki se había pasado el verano de 1940 pidiéndole a sus superiores que le enviaran al interior del recién construido campo de Auschwitz “para organizar a los prisioneros, buscar medios de resistencia y ayuda mutua, y enviar informes a Varsovia”¹⁶³. Finalmente accedieron, y en una mañana enérgica, Pilecki caminó entre una multitud de personas que huían desesperadamente de un asalto alemán y cayeron en manos de las SS. Tras dos días de recibir palizas, estar muerto de sed, y recibir duras lecciones sobre responsabilidad colectiva, se encontró en la puerta principal de Auschwitz. Aunque la escritura de Pilecki es generalmente breve y factual, este momento particular de su informe destaca con un efecto escalofriante: “Me despedí de todo lo hasta ahora conocido en esta tierra y entré a algo que aparentemente ya no lo era”¹⁶⁴.

Dentro del campo, Pilecki empezó a trabajar estableciendo la Unión de Organizaciones Militares (ZOW) nombrando a sus primeros “cinco”, un grupo de cinco miembros que funcionaría como una célula anónima dentro de una red más amplia. Finalmente, habría miles de miembros en el ZOW, mayormente compuesta de polacos con algún grado de experiencia militar. El otro grupo principal que surgió dentro de Auschwitz fue el *Kampfgruppe Auschwitz* (Grupo de Lucha de Auschwitz), una organización firmemente comunista que empezó el 1 de mayo de 1943 con la intención de reunir grupos

de diferentes nacionalidades. Estos 2 grupos colaborarían finalmente a pesar de las profundas tensiones sobre el liderazgo y sobre sus respectivas lealtades nacionales e ideologías políticas. Otros grupos de resistencia más pequeños dentro del campo incluyeron a antifascistas españoles, comunistas alemanes, socialdemócratas polacos, austríacos de todas las filiaciones políticas, un contingente derechista del campo Nacional-Radical, comunistas franceses, y al menos dos grupos de yugoslavos en la sección femenina del campo¹⁶⁵.

La lista con los diversos logros del Grupo de Lucha y del ZOW es demasiado larga para enumerarlos aquí, pero basta con decir que jugaron un papel significativo en la vida diaria del campo, incluso para aquellas ajenas a su existencia. Un impacto fundamental del ZOW fue su desarrollo y uso de la enfermería del campo como un lugar de refugio y resistencia. Debido en parte a los esfuerzos de un simpático triángulo verde llamado Flans Bock, que había sido nombrado jefe de la enfermería en los primeros días de Auschwitz (a pesar de no tener experiencia médica), la enfermería fue estableciéndose lentamente como un lugar que no solo era ocasionalmente capaz de curar a la gente, sino también en uno de los pilares centrales del movimiento de resistencia. Las actividades clandestinas en la enfermería incluían establecer contactos con pacientes, salvar vidas diagnosticando falsamente enfermedades (para evitar las selecciones o el trabajo), ejecutar a informantes de los nazis sobre la base de diagnósticos falsificados, y lo más espectacular, criar piojos infectados de tifus para usarlos como arma biológica, ya que esos piojos fueron usados con éxito para matar o incapacitar a informantes, *kapos* e incluso soldados de las SS¹⁶⁶. La reticencia general de los SS a entrar en la enfermería, plagada de enfermedades, hizo de ella uno de los lugares más seguros para que las organizaciones pudiesen operar.

Además, tanto el ZOW como el Grupo de Lucha tuvieron éxito en mantener el contacto con el mundo exterior y entre los diferentes subcampos¹⁶⁷. Usando una variedad de ingeniosos métodos, las organizaciones pudieron informar al exterior de lo que estaba pasando en el campo, recibir actualizaciones desde las líneas del frente, y comunicarse sobre las posibilidades de ataques militares conjuntos sobre el campo. Estos métodos incluyeron el contrabando de correo a través de aldeanos o guardias corruptos (durante las marchas entre el campo y los lugares de trabajo), enviar mensajes a través de aquellos que intentaron fugarse (o con alguno de los pocos prisioneros a los que se les concedió oficialmente la puesta en libertad)¹⁶⁸ y a veces simplemente usando el servicio de correos (sobornando a los censores del campo a cambio de sobres presellados)¹⁶⁹. Quizá la forma de comunicación más impresionante utilizada por el movimiento de resistencia fue la construcción de un transmisor de radio clandestino por Alfred Stossel, que él operó durante 7 meses desde la base de la enfermería, retransmitiendo por radio detalles de transportes y ejecuciones masivas al área circundante¹⁷⁰. A pesar de las intensas búsquedas y registros tanto dentro como fuera del campo, las SS nunca localizaron la fuente de las transmisiones.

Cuando se acercaba el final de la guerra, estos canales de comunicación fueron usados de un modo que potencialmente alteró el curso de la historia de Auschwitz. A principios de 1944, sintiendo la menguante moral de los alemanes, el Grupo de Lucha (que era por el momento la organización paraguas dominante en el campo) envió los nombres de todos los hombres de las SS que dirigían el campo con la esperanza de que fuesen ampliamente difundidos y así disuadirles de cometer atrocidades mayores. El plan funcionó, tal y como escribe Langbein: *“La BBC en Londres notificó a esas personas que serían responsables de sus atrocidades, y el efecto de la transmisión fue claramente notable en el campo”*¹⁷¹. Un mensaje similar enviado más adelante en ese mismo año llegó hasta el gobierno británico y les informó de un plan de las SS para liquidar el campo: *“Este comunicado fue hecho público, y al final las SS abandonaron su plan de liquidar Auschwitz”*¹⁷².

A lo largo de la totalidad de su existencia, tanto el ZOW como el Grupo de Lucha de Auschwitz habían estado planeando pacientemente un derrocamiento del campo apoyado militarmente. Ni el AK, ni los británicos, los franceses, los soviéticos, ni siquiera las partisanas, fueron nunca capaces de/tuvieron la voluntad de prestar tal apoyo, y ese derrocamiento nunca se produjo. En su lugar, Auschwitz vio una revuelta mayor. No surgió de dentro del movimiento de resistencia sino del *Sonderkommando* (Comando Especial), un destacamento especial mayormente compuesto de prisioneros judíos a los que se encargaba la tarea de trabajar en los crematorios y en las cámaras de gas. Aunque estos prisioneros recibían ciertos privilegios (raciones de comida más grandes, mejores literas, etc.) su trabajo, que implicaba facilitar el asesinato de miles de personas cada semana, estaba entre los más asesinos y psicológicamente agotadores. Filip Muller sobrevivió milagrosamente 3 años en el *Sonderkommando*, la mayoría de los cuales pasó acompañando frenéticamente a trenes llenos de personas al interior de las cámaras de gas, despojando los cadáveres de objetos de valor, y luego paleándolos en hornos industriales. Cuando los hornos demostraron ser insuficientes para las grandes cantidades de carne humana moviéndose por el campo, él y su equipo fueron obligados a cavar y operar enormes fosas de cremación con tubos de drenaje incorporados que canalizaban ríos de grasa en cubos para ser utilizados como combustible para el próximo tren. A su debido tiempo, las SS mantuvieron una alta tasa de rotación de estas posiciones para evitar que saliese información sobre estas “cadenas de montaje”, por lo que ningún miembro del *Sonderkommando* podría esperar vivir mucho tiempo. La resistencia del *Sonderkommando* era casi insondable debido a su nivel de aislamiento de otras prisioneras, los privilegios a los que se aferraban y su corta esperanza de vida.

Sin embargo, en 1944 algunos miembros del *Sonderkommando* (que por entonces contaba con casi 1000 trabajadores) fueron estimulados a la acción por el embate de judías húngaras que eran vertidas en las cámaras de gas más rápido de lo que la infraestructura podría manejar¹⁷³. Esta obscena intensificación de la operación de matanza, combinada con la sospecha de que al exterminio de los judíos húngaros le seguiría seguramente la liquidación del *Sonderkommando*, causó que algunas de las trabajadoras se aproximasen al Grupo de Lucha y elaborasen un plan para la revuelta¹⁷⁴. La respuesta de la organización fue de renuencia: sintieron que “*no era el momento adecuado para un levantamiento generalizado*”¹⁷⁵. Para el *Sonderkommando*, que esperaba su inminente matanza, ese tacto estratégico estaba fuera de discusión. Un documento desenterrado de Auschwitz en 1962 que había sido enterrado por un miembro del *Sonderkommando*, Salmen Lewenthal, narra los retrasos y las tensiones que existían entre ellos y el Grupo de Lucha: “*Desde el punto de vista de la organización tenían razón, especialmente porque ellos no sentían que corrían peligro inmediato de ser exterminados... llegamos a la conclusión de que si queríamos lograr algo en la vida, tendríamos que actuar cuanto antes... pero desafortunadamente ellos seguían posponiéndose*”¹⁷⁶.

En este punto, el Grupo de Lucha estaba en su mayoría pendiente del final de la guerra, esperando que un ataque conjunto contra las SS pudiese ocurrir simultáneamente desde dentro y fuera del campo. Mientras estos judíos que habían estado trabajando en el crematorio veían el final de la guerra como una inevitable sentencia de muerte, el Grupo de Lucha lo veía como una posible liberación. Cada vez que el *Sonderkommando* contactaba con el Grupo de Lucha se les decía que pospusiesen su alzamiento hasta que las líneas del frente estuviesen más cerca, lo cual llegaron a entender como que “*estaban solos*”¹⁷⁷. Aunque el Grupo de Lucha rechazó participar en la revuelta o proporcionarles armas, sí suministraron una pequeña cantidad de explosivos que habían sido minuciosamente contrabandeados de una fábrica de armamento por mujeres prisioneras a lo largo de varios meses, y que se convertirían en esenciales en el plan del *Sonderkommando*.

Debido a que, esencialmente, no hubo supervivientes de esta revuelta, nuestra comprensión de los eventos es irregular. Sabemos que la acción se inició de forma temprana, pero si esto sucedió debido a un trabajador ruso ebrio, un *kapo* alemán entrometido o porque las SS comenzaron la liquidación demasiado pronto aún no está claro¹⁷⁸. Fuese lo que fuese lo que dio pie a ello, el 7 de octubre de 1944, alrededor de la 13:30, varios cientos de prisioneros del *Sonderkommando* del Crematorio IV atacaron a los SS con martillos, hachas y piedras, lanzaron varias granadas de fabricación casera y volaron el propio crematorio. Al darse cuenta de que la revuelta empezó prematuramente, los trabajadores del Crematorio II también lanzaron un ataque, arrojando a un guardia a uno de los hornos, iluminando el edificio con fuego y atacando luego a las SS¹⁷⁹. Se cortó un agujero en las alambradas que conducían al campo de las mujeres, donde varios barracones estaban listos para ser empapados en gasolina e incendiados, pero esto nunca ocurrió, en gran medida debido a la falta de coordinación en los tiempos¹⁸⁰. Algunos prisioneros pudieron abrirse paso a través de la alambrada exterior y escapar, aunque muchos de estos fugados fueron más tarde arrinconados en un granero y asesinados¹⁸¹. Finalmente, el Crematorio IV fue inutilizado para siempre aunque el impacto real que esto tuvo sobre la operación de matanza es discutible ya que el final de la guerra estaba ya muy cerca. Todas las personas que se rebelaron aquel día, incluyendo a aquellas que escaparon brevemente de los muros de Auschwitz, fueron asesinadas¹⁸², junto a otros dos centenares de personas más que más tarde fueron acusadas por los nazis de estar involucradas de algún modo en la sublevación¹⁸³. El departamento político de las SS en el campo pasó semanas interrogando brutalmente a todas las mujeres prisioneras que podían haber tenido acceso a material explosivo, dándoles palizas hasta que “*sus cuerpos parecían pedazos de hígado crudo*” pero fueron incapaces de encontrar a nadie dispuesta a confesar o a delatar a otras¹⁸⁴. Al final, las SS resolvieron que cuatro de las mujeres fuesen hechas responsables y el 6 de enero de 1945 tuvo lugar su ahorcamiento, la última ejecución pública en Auschwitz. Menos de dos semanas más tarde, el campo fue evacuado, cualquier prisionera capaz de caminar participó en una marcha de la muerte a través de los prados nevados de Polonia, mientras que las enfermas y ancianas fueron simplemente dejadas atrás, abandonadas a su costa. Si esta decisión de evacuar (y no liquidar) el campo estuvo basada en la información enviada por el Grupo de Lucha a la BBC o quizá en la rebelión del *Sonderkommando* sigue siendo materia de especulaciones.

Uno de los resultados a menudo pasados por alto del levantamiento fue que salvó a un grupo de mujeres que habían llegado al campo esa mañana y que estaban dentro de las cámaras de gas en el Crematorio V cuando estalló la rebelión. Después de un corto tiempo de espera para su “ducha”, la puerta se abrió de golpe y las mujeres fueron llevadas apresuradamente a un búnker debido al caos que había estallado. Al menos una mujer de este grupo, Alice Lok Cahana, sobrevivió al campo¹⁸⁵. Por lo tanto, incluso si el levantamiento no consiguió nada más, al menos sabemos que sí salvó una vida.

Al final, las organizaciones de resistencia se pasaron años organizándose para un alzamiento generalizado que nunca sucedió¹⁸⁶. En su lugar, un grupo de prisioneros desesperados, organizados informalmente, prepararon la que sería la única insurrección coordinada en la historia de Auschwitz. Como era de esperar, han surgido duras críticas a las organizaciones en Auschwitz, no solo en torno a su tensión con el *Sonderkommando*. Las críticas han acusado a las organizaciones de amiguismo, argumentando que sus miembros “*se ayudaron entre ellos y luego se jactaron de haber participado en actividades de resistencia*”¹⁸⁷. Algunos han acusado al Grupo de Lucha de antisemitismo desenfrenado, y señalaron que este prejuicio jugó un papel en su tensión con el *Sonderkommando*, en su mayoría judío¹⁸⁸. Acusaciones similares se han impuesto contra el ZOW dominado por los polacos, que supuestamente se organizó para salvar las vidas de los combatientes de la resistencia

polacos cambiando sus identidades con los reclusos judíos¹⁸⁹. Tales críticas aparentemente han surgido en todos los campos en los que existieron organizaciones. Los comunistas en Buchenwald, por ejemplo, han sido descritos como una “comunidad jurada” que, sin lugar a dudas, velaba solo por sus propios miembros (independientemente de su brutalidad, antisemitismo, etc.), y “*cuya arrogancia era objeto de críticas por parte de extraños*”¹⁹⁰.

Así como por su amiguismo y antisemitismo, las organizaciones también han sido criticadas por su tendencia a abogar por restringir a aquellas que buscaban la acción inmediata, como se vio en el caso de Auschwitz. Otro ejemplo llega desde el campo de Sachsenhausen, donde un grupo de comunistas judíos decidieron resistirse a ser transportados a las cámaras de gas y llevaron un plan para la revuelta abierta y una solicitud de armas a los líderes comunistas de una organización de resistencia. Fueron recibidos con profundas reservas, ya que los miembros de la organización se sentían responsables de todo el campo y temían la responsabilidad colectiva¹⁹¹. Los judíos se defendieron de todas formas, y con las manos vacías redujeron a golpes a varios hombres de las SS antes de ser contenidos. Otra situación más surgió en Auschwitz, en la que un grupo de un centenar de niños, que habían sido huérfanos en el campo durante muchos meses, fueron llevados a la enfermería y asesinados con inyección letal, prendiendo la chispa de la indignación masiva. Garlinski escribe: “... *este montón de cadáveres de niños despertó tantas pasiones que la noticia pasó como un rayo a través de todos los bloques y kommandos y elevó los ánimos hasta el punto de ebullición. Los líderes tenían grandes dificultades para disuadir a sus compañeros prisioneros y soldados clandestinos de reacciones descoordinadas de ira y desesperación*”.

Un superviviente que experimentó esta tensión frustrante con las organizaciones de resistencia en Auschwitz concluyó cínicamente: “*La resistencia en el campo no está diseñada para un levantamiento sino para la supervivencia de sus miembros*”¹⁹². Esta tensión que existió en los campos entre deseos individuales y organización colectiva toca en uno de los nervios centrales del pensamiento anarconihilista.

LA CRÍTICA ANARCONIHIILISTA A LAS ORGANIZACIONES

“Organizaciones, cuerpos legislativos y sindicatos: Iglesias para los impotentes. Casas de empeño para los tacaños y débiles.” - Renzo Novatore, 1920

“Al sostener una estúpida pistola, solo hemos dado un paso de muchos para escapar de la alienación del ‘Ahora no es el momento’ y ‘Los tiempos no están maduros’” -

Célula Olga, FAI/FRI

La crítica anarconihilista a las organizaciones se deriva de una frustración común con el rol burocrático y administrativo de las organizaciones formales en los espacios radicales. Aunque esta frustración no es nueva en el anarquismo¹⁹³, ciertamente ha visto una articulación renovada y quizá más feroz en los últimos años por voces tanto nihilistas como insurreccionalistas¹⁹⁴. Muchas anarquistas contemporáneas han tratado de separarse completamente del modelo de organizaciones formales y orientarse hacia formas de acción coordinada más salvajes y alegres. Uno de los temas principales de esta crítica es el punto hasta el que las organizaciones tienden a aplazar la acción hasta la emergencia de un movimiento de masas. Porque las nihilistas buscan la destrucción de todo lo que comprende la sociedad, y porque esa aspiración jamás será compartida por una mayoría (y ni siquiera por una porción sustancial) de la población, esperar por un consenso de masas equivale a una derrota. Una sección de Reino Unido de la Federación Anarquista Informal (FAI) escribe: “*Con todos los miles de millones de personas que viven en el mundo, nunca habrá un momento en el cual un ataque particular contra el Estado y el Capital le parezca apropiado, bueno o deseable a todas las personas, o a una mayoría*”¹⁹⁵.

Más que pasarnos la vida preparándonos para un despertar masivo que probablemente no sucederá, es mejor atacar ahora y ver a dónde nos lleva. Vale la pena señalar aquí una diferencia entre la acción “diferida” y la acción “paciente”, ya que en la planificación de cada uno de los bombardeos, tiroteos e incendios provocados que han definido la postura nihilista, se ha requerido mucha paciencia; no confundamos la urgencia con la impaciencia.

Una célula diferente de la FAI escribe: “¡No entregaremos ni un minuto de nuestra vida con la esperanza de que la multitud de repente se dé cuenta y se despierte! Si los oprimidos no están listos para levantar el hacha es un problema de los oprimidos”¹⁹⁶.

Por lo tanto, el nihilismo representa un fuerte giro antisocial en el anarquismo, por el cual, en lugar de trabajar para movilizar a las masas y construir un movimiento de base amplia, se prioriza el ataque inmediato enraizado en los deseos individuales. Este “*desprecio aristocrático por la gente común*”, como lo han etiquetado los críticos, distancia a las nihilistas de la tarea de despertar el “rebaño” y permite un conjunto diferente de prioridades¹⁹⁷.

En su expresión más básica, la crítica anarconihilista de las organizaciones se reduce a una tensión entre lo individual y lo colectivo, por la cual el individuo nihilista se niega a comprometer cualquiera de sus deseos insurreccionales por el bien de un colectivo imaginario. Para entender esta tensión, podemos volver el pensamiento a 2012 cuando el director ejecutivo de una compañía de energía nuclear italiana recibió un disparo en la rodilla por parte de dos anarconihilistas que reivindicaron el ataque bajo la etiqueta de la FAI. Tras el ataque (que en parte estuvo inspirado por el desastre nuclear de 2011 en Fukushima), la pareja sacó un comunicado apuntando las diversas atrocidades cometidas en nombre de la energía nuclear y llamando a un ataque total contra la industria nuclear¹⁹⁸. En respuesta a esa acción, la Federación Anarquista Italiana (una organización marxista formal sin relación con la Federación Anarquista Informal) publicó una respuesta que condenaba tal acción renegada: “... *criticamos fuertemente las tácticas individualistas y vanguardistas que no surjan de un movimiento de lucha de clases de base amplia. Condenamos las acciones que pongan en peligro a trabajadores sin su conocimiento...*”¹⁹⁹. Según esta perspectiva, el individuo que actúa sin la validación de un colectivo formal, y sin respeto por la solidaridad de la clase trabajadora, no tiene lugar en un movimiento anarquista. En contrarrespuesta a esto (y a otras condenas), los teclados insurreccionales y nihilistas se encendieron con acusaciones mordaces a esta clase de “anarquismo civil” que trata de contener los ataques individuales detrás de la bandera de la “clase trabajadora”. Venona Q, en un ensayo titulado **Reflexiones Escandalosas – Algunas notas sobre el anarquismo civil** escribe: “*La cuestión para mí aquí es la misma negación de la individualidad que impone el Estado: algún tipo de pastoreo de seres humanos únicos hacia alguna categoría utilitaria por parte de pedagogos y maestros que encuentran al individuo difícil de manejar y peligroso, pero encuentran inmensamente cómoda una jaula ideológica abstracta*”²⁰⁰. El artículo de Venona Q diagnostica un proceso cíclico a largo plazo por el cual, de vez en cuando, una nueva generación de anarquistas necesita deshacerse de la piel constrictiva del colectivo para reafirmar el papel del individuo y así manejar la tensión de “*la voz patriarcal de la ‘razón política’ contra el espíritu rebelde salvaje*”²⁰¹. El anarconihilismo es, bajo esta luz, un desprendimiento feroz e inquebrantable de esa piel.

La manera en la que esta misma tensión se desarrolló en Auschwitz es fascinante, y podemos decir, con cautela, que parece reforzar la crítica nihilista. A todos los efectos y propósitos, el comunicado publicado por la Federación Anarquista Italiana podría haber sido escrito por el Grupo de Lucha de Auschwitz, que veía imprudentes las acciones renegadas del *Sonderkommando*. Mientras que el Grupo de

Lucha trabajaba por la liberación de todo el campo (es decir, el movimiento de masas) y condenaba cualquier cosa que pudiera poner en peligro a las otras reclusas (es decir, la solidaridad de clase), el *Sonderkommando* representaba un grupo de afinidad más pequeño, que aunque no era intrínsecamente hostil hacia las otras reclusas, no podía esperar a que ellas o el mundo exterior actuaran. Al negarse a aplazar sus ataques hasta que una movilización masiva pudiese ser organizada, al presionar contra un cuerpo organizativo marxista, y al actuar con un “*espíritu rebelde salvaje*” en una situación totalmente vacía de esperanza, las acciones del *Sonderkommando* resuenan fuertemente con la tendencia anarconihilista.

Una de las diferencias entre la situación de la Federación Anarquista Informal y la del *Sonderkommando* es el grado de severidad en el cual sus acciones implicarían a otras. Mientras que la FAI usa métodos incendiarios sabiendo que otras anarquistas experimentarán repercusiones como arrestos, redadas en sus casas y acusaciones de Gran Jurado, el *Sonderkommando* actuó sabiendo que tendría como resultado la matanza en represalia de cientos de personas. Esto sigue siendo una tensión real en el nihilismo contemporáneo y ha llevado a algunas personas a un lugar de parálisis. Los autores de la revista **Attentat** (una palabra que se refiere a asesinatos políticos y actos violentos similares) concluyen que las repercusiones de la violencia política en el mundo de hoy son quizás demasiado grandes para justificarlas: “*No es nuestra propuesta central que los atentados puedan, quieran o deban ser la forma de confrontar al Estado. No somos capaces de asumir el espectáculo de terror que requeriría*”²⁰². Incluso sin el papel constrictivo de las organizaciones, el nihilismo todavía lucha con las implicaciones de la responsabilidad colectiva.

Los otros dos levantamientos importantes que quedan por debatir ocurrieron en campos de exterminio, donde la organización política a largo plazo era imposible. Estos dos eventos nos llevarán a una exploración de formas de organización nihilistas.

EL ALZAMIENTO DE SOBIBOR

“En Sobibor soy testigo de las herramientas de la era moderna - trenes, cadenas de montaje y motores de gas - usados por los alemanes para asesinar de forma eficiente a miles de personas un día cualquiera. Y aun así, ¿qué hay de nuevo en esto? Los primitivos látigos usados por los alemanes no son diferentes de los usados por los brutales dueños de esclavos durante miles de años.” - Philip Bialowitz

En la superficie, Sobibor se parecía a una pintoresca ciudad fronteriza completa con su farmacéutico, sastrería, camiones y cabañas marcadas con nombres como “*La pulga alegre*” y “*Nido de la Golondrina*”. Fueron cuidadosamente plantados girasoles y geranios por todas partes, particularmente a lo largo del camino que conducía al extremo norte del campo, que era llamado “*Camino al Cielo*”²⁰³. Bajo este engañoso barniz (diseñado específicamente para calmar a los prisioneros), había una realidad de pesadilla y un campo de exterminio increíblemente eficiente. A diferencia de los campos de concentración, como Ravensbrück, Dachau y Buchenwald, que albergaban poblaciones de prisioneras a largo plazo, llegar a las puertas de un campo de exterminio como Sobibor, Treblinka o Chelmno significaba que te iban a meter a las cámaras de gas o ser puesto a trabajar llenándolos (Auschwitz tenía la posición única de operar como campo de concentración y campo de exterminio durante los últimos años de la guerra). En cualquier momento, las SS tenían un equipo de entre 100 y 700 trabajadores judíos que operaban todos los aspectos de Sobibor; fueron supervisados por *kapos* desde su medio, quienes a su vez fueron supervisados por cientos de guardias ucranianos, que estaban subordinados a las SS alemanas. En el transcurso de sus 19 meses de operación, a estas trabajadoras se les hizo facilitar la muerte de más de 250000 judíos, al tiempo que atendían las necesidades diarias de sus opresores²⁰⁴. Para las SS y los guardias

ucranianos que supervisaban esta operación, el entretenimiento a menudo tomaba las formas más retorcidas: a los prisioneros se les obligaría a comer arena hasta que no podían caminar y luego desfilados por el campamento; obligados a trepar a árboles que luego eran cortados con ellos aun encima, obligados a permanecer firmes mientras Barry, el perro, masticaba trozos de sus genitales y glúteos; obligados a observar cómo los bebés vivos eran sostenidos por sus piernas y aplastados como pedazos de carne antes de ser arrojados a los coches mineros para su cremación²⁰⁵. Cada tren que entraba en la estación traería un nuevo transporte de miles de personas que recibirían un discurso de bienvenida astutamente tranquilizador y luego serían conducidos directamente a las cámaras de gas. Aquellas que trabajaban en el patio del tren descargando y preparando transportes para el gaseo fueron las últimas caras que verían estos grupos de personas (en su mayoría desprevenidas). Mientras las alineaban, les afeitaban la cabeza y las enviaban por el *“Camino al Cielo”*, debían informar a las recién llegadas: *“Este es un campo de trabajo. La comida es buena y el trabajo fácil. No hay nada de qué preocuparse”*²⁰⁶. A menudo, esas serían las últimas palabras pronunciadas antes de que las puertas de la cámara se cerraran y un bote de Zyklon B cayera desde el techo.

En 1943, el deseo de una venganza y fuga coordinadas había sido fomentado entre trabajadores en Sobibor durante algún tiempo, y fueron formadas muchas conexiones basadas en deseos mutuos de revuelta. Mientras que se habían intentado algunas fugas renegadas, pocas tuvieron éxito, y el coste de los castigos colectivos fue enorme. Nadie había concebido un plan que pudiera derrocar el campo o permitir una fuga masiva, hasta septiembre, cuando un transporte llegó y llevó al campo a varias trabajadoras rusas y judías que tenían experiencia tanto militar como partisana. La pequeña red de conspiradores del campo rápidamente desarrolló contactos con uno de los rusos, Aleksander *“Sasha”* Pecherskii, cuya actitud recalcitrante y mentalidad estratégica le hicieron ganarse un gran respeto y un liderazgo entre las rebeldes²⁰⁷. Sasha estuvo de acuerdo en ofrecer su liderazgo a las rebeldes, y tras varias reuniones altamente secretas entre poco menos que una docena de conspiradores, se puso en marcha el plan para liberar a las 6000 prisioneras. Tras al menos un aplazamiento debido a condiciones impredecibles, la revuelta fue iniciada el 14 de octubre de 1943. La primera fase del plan, que fue relativamente exitosa, era atraer a los oficiales alemanes a lugares privados y asesinarlos discretamente. Al entrar en la habitación donde el zapatero prometía un *“arreglo del zapato”* o el sastre una *“valiosa chaqueta de cuero”*, el guardia sería atacado con hachas y cuchillos manufacturados mientras otros trabajan cerca para cubrir el ruido de los gritos. 11 de los más altos funcionarios de Sobibor fueron asesinados de esta manera entre las 15:30 y las 17:00, y sus armas tomadas por las manos rebeldes²⁰⁸. Durante ese tiempo, un prisionero con conocimiento en sistemas eléctricos fue capaz de desconectar las luces y los teléfonos de todo el campo²⁰⁹. La segunda parte del plan requería que todas las prisioneras se reuniesen para la llamada a filas de la tarde, se agrupasen en una formación de marcha y simplemente caminasen por la puerta principal con un simpático *kapo* al timón. La idea era que sin los comandantes por allí dando órdenes, un momento de confusión permitiría a las prisioneras llegar lo suficientemente lejos de la puerta como para ocultarse en los bosques cercanos y evitar los campos de minas que rodeaban el campo. La llamada a filas fue iniciada temprano, despertando las sospechas de algunos guardias. El plan se desmoronó rápidamente, y lo que sobrevino fue un caos asesino.

Los guardias ucranianos dispararon desde las torres con ametralladoras pesadas, mientras las pistolas que los rebeldes se habían apropiado antes respondieron al fuego tímidamente. Algunos prisioneros prendieron fuego alrededor de los edificios esperando quemar el campo hasta los cimientos, mientras otros se apresuraron a la armería del campo para encontrar más armas²¹⁰. En cuestión de minutos,

las prisioneras estaban masivamente abrumadas y una fuga frenética se convirtió en la única opción a plantear. Las prisioneras se apresuraron a trepar, cortar o derribar las vallas de alambre de espino (muchos murieron allí enredados) y huyeron hacia el bosque a través del prado fuertemente minado. Aquellas que sobrevivieron a esta loca carrera solo lo consiguieron porque las que iban delante de ellas y fracasaron habían despejado el camino de minas. Al llegar al bosque, las rebeldes se enfrentaron a una serie de desafíos adicionales, incluidos el hambre y el abandono de los agricultores locales. Los grupos partisanos judíos representaron una oportunidad ideal para continuar la batalla contra los nazis, mientras que aquellos que tropezaron con los grupos partisanos polacos informaron de que fueron robados o disparados²¹¹.

De las 650 prisioneras que había en el campo el día de la revuelta, unas 365 intentaron escapar; las que permanecieron en el campo fueron asesinadas en los días posteriores. De aquellas que intentaron fugarse, 185 fueron asesinadas por fuego de ametralladoras o minas. En 10 días, otras 107 habían sido recapturadas y ejecutadas. Del centenar restante, en general, otras 23 fueron asesinadas por personas que no eran alemanas antes de que la guerra terminase, y varias más murieron por enfermedades²¹². Entre 40 y 60 participantes del alzamiento sobrevivieron a la guerra, y junto a otras 4 personas que habían escapado antes, son las únicas supervivientes conocidas de Sobibor²¹³. En general, esto se considera “*el mayor éxito de las reclusas en resistencia abierta*”, tanto en términos del número de guardias asesinados como del número de fugadas exitosas²¹⁴. También puso fin al exterminio masivo en Sobibor, ya que días después las SS demolieron los edificios, limpiaron la zona y la cubrieron toda con pinos.

EL LEVANTAMIENTO DE TREBLINKA

“El resplandor ardiente que se derramó sobre Treblinka esa noche tenía un color diferente, un origen diferente y una interpretación diferente a la de todas las noches anteriores.” - Richard Glazar

Una insurrección similar fue lanzada por los trabajadores de Treblinka, otro campo de exterminio localizado a solo unas horas al norte de Sobibor, en el extremo este de Polonia. Una espantosa mirada a la vida dentro de este campo es ofrecida por las memorias de Chil Raichman, que pasó cerca de un año como trabajador en Treblinka antes de participar en la revuelta. Su libro se lee como un espectáculo de terror iluminado con luces estroboscópicas: una serie de imágenes surrealistas, de pesadilla, separadas solo por los frenéticos latigazos y gritos de las SS y de los guardias ucranianos (a los cuales él se refiere simplemente como “*asesinos*”). Su primer trabajo en el campo fue como barbero, cortando el pelo de mujeres desnudas antes de que fuesen empacadas como sardinas en la cámara de gas; a lo largo de sus frenéticas jornadas de trabajo no podía responder a sus preguntas desesperadas ya que estaba constantemente bajo la supervisión de un látigo que le rompería la columna vertebral si hablaba o si necesitaba más de 5 cortes para terminar un trabajo²¹⁵. Tras semanas en esta función, fue transferido al otro lado del campo, donde fue puesto a trabajar sacando los cuerpos hinchados de la cámara de gas, cargándolos de 2 en 2 en delgadas paletas y arrastrándolos hasta las fosas a cielo abierto. Luego, se le asignó trabajo como dentista, abriendo la boca de cada cadáver para extraer cualquier metal valioso, llenando monedero tras monedero con dientes humanos. Entre estos trabajos, también clasifica la ropa de las víctimas, arrastra arena a los pozos y en los últimos meses del campo se pone a trabajar para desenterrar y quemar todos los cadáveres que habían estado trabajando tan duro para enterrar²¹⁶.

Informar de una enfermedad en Treblinka significaba ser torturada y fusilada, mostrar una herida abierta era una sentencia de muerte e ir al baño requería que un guardia te concediese piadosamente un número y luego pedir permiso al “Supervisor del Cuarto de Baño”, que estaba

vestido como un payaso y hecho para dar latigazos a cualquiera que se sentase durante más de 2 minutos²¹⁷. No es necesario decir que las oportunidades para la resistencia en esta horrible situación eran nulas.

Aunque en el primer año de operación de Treblinka un trabajador no podía esperar vivir más de una o dos semanas, finalmente la necesidad de productividad de los nazis superó su insensible desprecio por la vida y las trabajadoras eran preservadas por períodos más largos. Esto presentó nuevas oportunidades de resistir²¹⁸.

Susurros sobre un alzamiento se extendieron, y finalmente se desarrolló una conspiración que involucraba hasta 60 miembros (organizados en varias células)²¹⁹. Aquellas responsables de recuperar objetos de valor de las víctimas empezaron lentamente a acumular dinero, mientras otros trabajaron para adquirir armas a través del robo o del soborno a guardias ucranianos corruptos²²⁰. La búsqueda de armas parecía inútil, hasta que un niño de 14 años llamado Edek puso una astilla de metal en la cerradura de la armería del campo; cuando la cerradura fue retirada para arreglarla, el cerrajero judío pudo hacer una impresión y una copia de la llave²²¹. Este acceso a armas, junto con el impulso moral ofrecido al conocer a algunos de los supervivientes del levantamiento del gueto de Varsovia (que estaban siendo enviados a Treblinka), convirtió la revuelta en una posibilidad real. Se consideraron varias fechas para un ataque, pero las condiciones impredecibles condujeron continuamente a aplazamientos, y los organizadores más experimentados tuvieron *“dificultades para convencer a los jóvenes conspiradores de ser pacientes”*²²². A medida que los transportes empezaban a llegar más despacio, y los rumores de una liquidación inminente se extendieron, se escogió finalmente una fecha. Uno de los organizadores resumió el plan así: *“Primero atrapa y acaba con los principales esclavos; desarmar a los guardias, cortar las conexiones telefónicas; quemar y destruir todo el equipo de las fábricas de la muerte para que ya no puedan volverse a operar; liberar el campo penal de los polacos a dos kilómetros de distancia, unir fuerzas con ellos y avanzar hacia los bosques para formar un grupo partisano fuerte allí”*²²³.

En la mañana del 2 de agosto de 1943, las trabajadoras de Treblinka se prepararon: las que trabajaban en las cabañas de las SS hurgaban entre sus pertenencias buscando armas y las contrabandeaban de vuelta al garaje al amparo de una recolección de basura. Jacek, otro rebelde de 14 años, usó la preciada llave para deslizarse al interior de la armería donde silenciosamente cortó un agujero en la ventana trasera y comenzó a pasar armas para agregar a la recolección de basura. Al otro lado del campo, un trabajador encargado de limpiar edificios reemplazó en secreto su desinfectante por gasolina. Al igual que en los otros levantamientos del campo, el plan en Treblinka se inició prematuramente, lo que significa que no todos habían recibido armas, ni se habían cortado aun las líneas telefónicas. Después de disparar una señal, las granadas y las balas comenzaron a atacar a los desprevenidos guardias, mientras los cócteles molotov envolvían las barracas en llamas y los prisioneros se apresuraban hacia la cerca. Las estimaciones del número de fugadas van de 150 a 600, mientras que el número de muertos de las SS y los guardias ucranianos varía de 0 a 200²²⁴. Como en Sobibor, la fuga exitosa significó el comienzo de una nueva misión aún más peligrosa: sobrevivir en el rural hostil. Al final, 52 de los rebeldes vivieron para ver el final de la guerra y contarle al mundo sobre Treblinka.

ANARCONIHILISMO Y ORGANIZACIÓN INFORMAL

“Una organización anarquista informal fluye como el agua y adopta nuevas formas en función de la acción que quiere llevar a cabo.” - Conspiración de Células del Fuego, Célula de Miembros Presos

Debido a las condiciones únicas de los campos de exterminio, las organizaciones formales, a largo plazo, eran algo imposible. Lo que surgió en su lugar fueron conspiraciones informales de prisioneras que compartían una ambición: la insurrección. Lo que lograron fue nada menos que milagroso: los dos levantamientos más exitosos que ocurrieron en los campos nazis y la liberación de algunas de las únicas testigos visuales de los horrores de los campos de exterminio. Hicieron esto sin lealtades políticas, sin burocracia y sin diferir en las “condiciones maduras” de las fábulas de la historia²²⁵. Aunque las conspiraciones que se formaron en Sobibor y Treblinka no reflejan necesariamente ningún tipo de “modelo nihilista ideal”, resuenan con el enfoque que las anarconihilistas han tomado respecto a organizarse fuera de las estructuras convencionales. Tales organizaciones como la Conspiración de Células de Fuego (CCF), la Federación Anarquista Informal (FAI), Reacción Salvaje (RS) e Individualistas Tendiendo a lo Salvaje (ITS)²²⁶ han jugado un papel significativo en el surgimiento del anarconihilismo como una tendencia extendida, particularmente en Europa, Sudamérica y Méjico²²⁷. Aunque este texto no ofrecerá ninguna historia de barrido o crítica de estos grupos, intentaré usar sus palabras para explorar brevemente cómo se han dispuesto las anarconihilistas para organizarse.

La CCF surgió en 2008 de una tendencia incendiaria minoritaria en Grecia: anarquistas que estaban interesadas en atacar de forma autónoma símbolos del poder pero estaban insatisfechas con la falta de estrategia, coherencia, desarrollo y perspectivas que este nivel de improvisación y desorganización ofrecía²²⁸. Sin cierto grado de cohesión, descubrieron que la tendencia incendiaria *“corre el riesgo de desvanecerse en la aleatoriedad de los eventos y limitarse a levantamientos ocasionales que carecen de planificación y perspectiva”*²²⁹. Esta observación perenne ha conducido a muchas radicales cansadas de los grupos a repensar el concepto de organización. En uno de sus últimos comunicados, la CCF reflexiona sobre este proceso en su propia formación: *“Como anarquistas, solemos distanciarnos del concepto de organización porque lo equiparamos con las jerarquías, los roles, la especialización, los “tú debes” y las obligaciones. Sin embargo, las palabras adquieren los significados que le dan las personas que las usan. Como Conspiración de Células de Fuego, entramos en batalla sobre el significado de la organización anarquista revolucionaria”*²³⁰.

Para combatir una falta de impulso y visibilidad en sus tácticas, tomaron un nuevo enfoque de la organización y empezaron a lanzar ataques bajo la etiqueta de la CCF, una red de células organizadas informalmente que podrían tanto conspirar juntas como actuar con completa autonomía. Desde el principio, la CCF dio una alta prioridad a los comunicados como una manera de desarrollar colectivamente las ideas y de mantener el ímpetu. Su oleada de ataques inicial el 21 de enero de 2008 incluyó 12 ataques explosivos e incendiarios dirigidos contra bancos, concesionarios de coches y contra una empresa energética estatal. Un mes después, les siguieron 15 ataques más (incluyendo un ataque incendiario contra la oficina del Ministro de Justicia Asociado), los cuales consolidaron su presencia como un *“colectivo estable y coherente que promueve la destrucción del poder y de la sociedad”*²³¹. En 2011, la CCF emergió efectivamente con la FAI como *“una estructura informal anarquista basada en la solidaridad revolucionaria y la acción directa”* que había estado funcionando bajo un modelo similar desde principios de la década de los 2000²³². En ese punto, la FAI tuvo cientos de acciones afiliadas con su nombre, incluyendo el bombardeo de varios edificios de la Unión Europea, una comisaría de policía en Génova y unos juzgados en Roma.

Una vez más, los comunicados de cada una de estas acciones sirvieron como un medio central para el intercambio y desarrollo de ideas dentro de la tendencia nihilista.

ITS, que surgieron en México en 2011 con un ataque explosivo dirigido contra el departamento de nanotecnología de una universidad, enfocó la organización con una estética similar: *“sin líderes ni comandantes”*, asegurándose de que *“las células disfrutan de total autonomía en el ataque”*²³³. Las ITS fueron tan vitriólicas contra las organizaciones izquierdistas que en 2011 enviaron un paquete incendiario a una oficina mejicana de *Greenpeace*, declarando la guerra contra aquellos que *“solo buscan reformar el sistema y crear alternativas”*; que *“libran campañas hipócritas ‘a favor’ del medioambiente con el fin de ganar notoriedad pública”*; y que posan como opositores incluso a pesar de que *“todo lo que defienden es invertido en el sistema”*²³⁴. En contraste con el enfoque izquierdista, ITS insistía en que *“la mejor manera de deslizarse fuera del sistema continúa siendo la organización informal, encontrándose como individuos en afinidad o solos, apostando por el inmediatez insurreccional y la calidad del sabotaje, y rechazando la organización formal”*²³⁵. La ITS resurgió con una nueva organización en 2013 llamada RS (Reacción Salvaje) la cual mantuvo su enfoque informal: *“RS no tiene jefes ni un líder fijo y absoluto, no somos un ejército ni un grupo de guerrilla marxista, RS está compuesto por grupos de individuos responsables de nuestras propias acciones, que actúan según sus posibilidades”*²³⁶. Sin burocracia, sin uniformidad impuesta, y sin llamadas a la legibilidad pública, estas organizaciones informales han inspirado ataques incendiarios y redes de solidaridad alrededor del mundo.

Uno de los aspectos del anarconihilismo que hace posible este tipo de organización informal es la libertad táctica ofrecida por su rechazo de todos los programas, moralidades y expectativas heredados. Nos urge a tomar las decisiones éticas en nuestras propias manos más que a apelar a cualquier noción socialmente gobernada de lo correcto y lo incorrecto, abriendo así un espectro infinito de pensamiento táctico que puede interactuar de forma más significativa con las particularidades de nuestro contexto único²³⁷.

La experimentación, entonces, ocupa el lugar del pensamiento formulaico en la lucha revolucionaria: *“Más que de organización, entonces, en el presente podríamos simplemente hablar de experimentación, como la voluntad de pequeños grupos de personas de apostar por estas posibilidades ciertamente escasas y sin absolutamente ninguna garantía de éxito”*²³⁸. Lo que esperamos encontrar cuando abrimos nuestro campo de visión de esta forma es que la organización anarquista no tiene que ser un asunto burocrático, que te chupe el alma; por el contrario, podríamos encontrarnos que *“podemos organizarnos por nosotros mismos y que esta capacidad es fundamentalmente placentera”*²³⁹. Una organización informal como la CCF o RS deja espacio para que los individuos y los grupos de afinidad actúen con una ferocidad sin restricciones contra los sistemas de dominación, mientras siguen conectados a una red de personas que están interesadas en ideas similares y que pueden actuar en solidaridad con las luchas de las demás.

Los grupos que surgieron en Treblinka y Sobibor fueron capaces de actuar con la clase de fluidez y libertad táctica a las que el *Sonderkommando* casi renunció ante la presencia de una organización formal comunista. Como las miembros de la FAI o de las ITS, su unidad como grupo venía solamente de su voluntad conjunta de atacar al orden existente. Aunque hay una gran cantidad de matices y complejidades que no deberían ser pasados por alto, el hecho sigue siendo que los 2 levantamientos más potentes que ocurrieron en los campos de concentración nazis tuvieron lugar precisamente en los 2 únicos campos sin organizaciones formales. Esto, en sí mismo, debería retar a las anarquistas y a

otras radicales a cuestionarse profundamente la función pragmática de las organizaciones en nuestras vidas. Mientras que los métodos organizacionales formales y sostenidos en el tiempo pueden ser útiles para ciertas metas, deberíamos recordar que son a menudo estructuralmente incapaces de trabajar hacia momentos de ruptura completa. Lo que ofrecen en términos de recursos, visibilidad y longevidad debe medirse con respecto a los obstáculos que a menudo crean entre las personas y sus deseos insurreccionales. Dicho esto, aunque los métodos organizativos informales con los que las nihilistas están experimentando son excitantes y han facilitado claramente una gran cantidad de acciones incendiarias, también conllevan deficiencias e inconvenientes inevitables, uno de los cuales es el tipo de solipsismo que resulta en una oficina de *Greenpeace* siendo atacada con explosivos. Y aunque los modelos organizativos informales puedan mitigar el problema de la responsabilidad colectiva, nunca podrán resolverlo completamente. Así como las autoras de **Attentat** quedan paralizadas por el “*espectáculo de terror*” que se requeriría para confrontar violentamente al Estado, también el Grupo de Lucha de Auschwitz y otras organizaciones de campos de concentración intentaron navegar la tensión entre atacar un orden dominante y las respuestas que ello provocaría. Finalmente, alguien a lo largo de la fila tendrá que tomar decisiones éticas turbias, independientemente del modelo organizativo. Por lo tanto, aunque creo que las historias de levantamientos en campos de concentración pueden ayudarnos a desarrollar una cautela saludable en torno al papel de las organizaciones, también debemos estar atentos a los matices. No hay respuestas fáciles para esas preguntas. Sin descartar (o atacar) todas las organizaciones formales con las que nos encontramos, podemos continuar experimentando con formas organizativas no jerárquicas que podrían facilitar, en lugar de diferir, los momentos de ruptura liberadora.



REFLEXIONES

OPTIMISMOS CRUELES

“La máquina ha fabricado un paisaje en el cual incluso en las profundidades del sufrimiento es menos desagradable escoger entre las opciones ofrecidas oficialmente que resistir, transgredir, contraatacar, salirse de la línea. Las lecciones del holocausto fueron bien aprendidas. Caminaremos a través de la última puerta siempre que sea la más fácil de un conjunto de opciones bien administrado.” - Lev Zlodey y Jason Radegas

“El gueto no estaba gobernado por los alemanes ni por los judíos; estaba gobernado por el engaño.” - Elie Wiesel

En su libro **Cruel Optimisms**, Lauren Berlant disecciona algunas de las razones por las que los seres humanos se aferran tan tenazmente a ideas esperanzadoras. Ella define el “*optimismo cruel*” como “*una relación de apego a condiciones de posibilidad comprometidas cuya realización se descubre como imposible, pura fantasía, o demasiado posibles y tóxicas*”²⁴⁰. Lo que hace crueles estos vínculos no es solo el impacto dañino del objeto de deseo, sino el sentido en el cual el objeto llega a proporcionar alguna “*continuidad del sentido del sujeto de lo que significa seguir viviendo y ansiar estar en el mundo*”²⁴¹. Sin el objeto de nuestro deseo, nos desmoronamos. Bajo un optimismo cruel hay un abismo existencial y, sin embargo, separarnos de él plantea la única posibilidad real de crecimiento. Como escribe Berlant: “*¿Por qué sigue la gente apegada a fantasías convencionales de buena vida – digamos, de reciprocidad duradera en parejas, familias, sistemas políticos, instituciones, mercados y trabajo – cuando abunda la evidencia de su inestabilidad, fragilidad y caro coste?*”²⁴². En los campos nazis, estos optimismos crueles tenían un nombre: *parolas*, que se refería a los rumores optimistas que se extendían a través de los campos, a menudo sobre un final cercano para la guerra o sobre partisanos que se acercaban a los muros del campo²⁴³. El falso sentido de esperanza que tales rumores ofrecieron fueron tanto un salvavidas para personas desesperadas, como un factor disuasorio permanente para la resistencia. ¿A qué optimismos crueles podríamos estar aferrándonos en nuestras situaciones actuales?

El anarquismo es planteado fundamentalmente para desafiar muchos optimismos crueles sostenidos por la sociedad, y el anarquismo, en cambio, está viendo sus propios optimismos crueles ser desafiados por el nihilismo. El nihilismo es la voz incrédula que susurra preguntas imposibles: ¿Estamos tóxicamente apegadas a la idea de que podemos construir un mundo nuevo en la cáscara del viejo, incluso a pesar de la abrumadora evidencia que apunta hacia la imposibilidad de que eso ocurra? ¿Estamos atrapadas en un modelo de tiempo que nos ata a la reproducción de la sociedad y que difiere sin cesar la acción incendiaria? ¿Hemos heredado un conjunto de modelos revolucionarios estancados que solo sirven para limitar el espectro completo de tácticas disponibles para nosotras y para gestionar los deseos rebeldes que corren a través de nuestros cuerpos? ¿Es toda nuestra resistencia predicada sobre la fantasía de que podemos realmente poner fin al capitalismo global?

Para aquellas en los *lagers*, la disolución de los optimismos crueles era el paso más crucial hacia la resistencia. Inmersas en una niebla de desinformación, mentiras insidiosas y verdades insoportables, muy pocas prisioneras se las arreglaron para aceptar la gravedad de sus situaciones, y menos aun pudieron reunir la voluntad (o tener la suerte/privilegio/capacidad física etc.) de actuar sobre esas verdades.

El nihilismo es la voz susurrando en la estación de tren del gueto de Varsovia “*estos trenes están destinados a un campo de exterminio*”, es la voz susurrando en el “*Camino al Cielo*” de Sobibor “*esto no son duchas...*”, es la voz en los *lagers* que proclama finalmente “*nadie va a venir a salvarnos*”²⁴⁴. Algunas de las verdades que el nihilismo nos pide que enfrentemos son casi tan severas e inverosímiles como la verdad sobre los campos. Grupos como la CCF y la FAI nos piden que aceptemos la posibilidad de que la mayoría de seres humanos en este planeta nunca estén motivadas a resistir contra la opresión. El fanzine **Desierto**²⁴⁵ nos pide que aceptemos que el cambio climático global es imparable, y que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, no resultarán en el final del capitalismo, del patriarcado o de la civilización como un todo. Los autores de **Attentat** confrontan la posibilidad grotesca de que un cambio social significativo es realmente imposible en el actual paisaje, y que la acción no está ni siquiera necesariamente justificada: “*Cualquier cosa es menos compleja que el capitalismo espectacular, cibernético y tardío de este mundo, ingenuo y simplista de forma desesperanzadora. Necesitaría violencia y brutalidad incalculables. Desgarraría en pedazos las ilusiones de 200 años de organización social humanista basada en los derechos... Prácticamente, no vivimos en una era en la que sea posible un cambio político utópico o incluso liberal (en el sentido más amplio de la palabra)*”²⁴⁶.

Todas estas son ideas grotescas, ya que nos obligan a enfrentar una situación sin esperanza. El problema para muchas de nosotras es que estas ideas resuenan en un nivel muy profundo. Simplemente no siempre sabemos qué hacer con ellas.

Aunque ciertamente no estamos obligadas a aceptar cada posición nihilista que salga de la carpintería (muchas de las cuales son demasiado simplistas o están cargadas con un machismo musculoso), algunas de ellas son simplemente imposibles de ignorar. Con otras, como la idea de que deberíamos dar la espalda a los proyectos positivistas que nos sostienen y dan placer, podemos luchar y tomarlas por lo que valen, tal vez una voluntad de ser honestas sobre los límites de tales proyectos. En otras palabras, esto no se trata de convertirse en un nihilista. El nihilismo no demanda nuestra lealtad porque no es una ideología política. Yo me inclino más a contemplarlo como una tendencia en el auténtico sentido de la palabra, y a abrazarlo como una presencia fluida en nuestras vidas que constantemente nos pide que neguemos nuestras propias ideologías, certezas y apegos optimistas. Encuentro aburrida cualquier forma de nihilismo que se use como una excusa para no soñar, no actuar o no implicarse seriamente con otras personas. Estoy interesado en un nihilismo que socave vorazmente la superficie de las ideas comúnmente aceptadas, y que pueda ayudarnos a fundamentar nuestra resistencia en algo más significativo que consignas cansadas y estrategias lánguidas. Estoy interesado en un nihilismo que nos ayude a reorientar nuestras vidas lejos de optimismos crueles, hacia el placer.

MEMORIAS INSURRECCIONALES

“Recordar la lucha en el presente es vislumbrar qué camino hemos recorrido, ayuda a comprender dónde colocar nuestros próximos pasos: esto es usar la memoria insurreccional para replantarnos táctica y estratégicamente en el combate contra la realidad opresiva.” - Anarquistas chilenas anónimas

Leer la literatura sobre el holocausto no es un trabajo fácil y no culpo a las personas por apartarse de ella. Casi cada página de memorias trae consigo una nueva capa de imágenes infernales, traumas y visiones misántropas. Me sentí llamado a estas historias por una serie de razones personales, y fui motivado a seguir leyendo cuando empecé a vislumbrar las maneras en las que podría ser interesante para otras anarquistas. Mi experiencia de estas historias se enriqueció cuando empecé a darme cuenta de

que uno de los miedos más extendidos y aplastantes para aquellos que entraron en los campos era que sus historias no fuesen escuchadas, o que fuesen olvidadas por la historia. Primo Levi observó que la pesadilla más comúnmente reportada en los lagos no era una de muerte o de tortura, sino la alienación de bocas tapadas y palabras silenciadas. “¿Por qué”, se preguntaba, “*se traduce tan constantemente en nuestros sueños el dolor de cada día en la escena siempre repetida de una historia no escuchada?*”²⁴⁷. Con esto en mente, leer diarios y memorias se convierte menos en una excavación histórica seca y más en una interacción con aquellas que apostaron sus últimos jirones de energía con la esperanza de que no fuesen olvidados. Porque los nazis trabajaron de forma tan vigilante para borrar a las *Ballastexistenzen* de la historia, olvidarlas sería “*similar a matarles por segunda vez*”²⁴⁸.

Al recordar estas voces, también tenemos la oportunidad de reanudar luchas pasadas y convertir las historias de aquellas que nos precedieron en alimento contra nuestros opresores. Como ya todas sabemos, la historia es escrita por los vencedores, y así las narrativas del Progreso y los Grandes Hombres que nos son ofrecidas por la sociedad generalmente solo sirven para reforzar el poder. Benjamin alertaba de que “*ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo si gana*” y de que “*este enemigo no ha dejado nunca de salir victorioso*”²⁴⁹. El hecho de que el holocausto nazi haya sido utilizado consecuentemente para justificar el asesinato y la opresión del pueblo palestino personifica cómo los muertos pueden ser reanimados para perpetuar ciclos de dominación. De manera similar, observar todas las maneras en las que el revisionismo histórico ha sido usado (ocasionalmente incluso por anarquistas) para minimizar el holocausto y perpetuar el antisemitismo en forma de teorías de la conspiración nos recuerda que, simplemente, nosotras no tenemos la opción de dejar a la historia descansar en su tumba. Al implicarnos en este proyecto llamado Historia, podemos encontrar formas de volver luchas pasadas en contra de las formas actuales de dominación y de “*asegurar que la memoria de los muertos continúa ahuyentando a los vivos*”²⁵⁰. Veo que esto sucede a mi alrededor con carteles de **People’s History** y grupos de lectura de Silvia Federici, con reconocimientos de tierras y folletos de Haymarket. La historia no necesita ser neutral, sino que puede volar frente a la dominación y ayudarnos a afilar y expandir nuestros conflictos contra los poderosos²⁵¹. Como declararon nuestros amigos chilenos: “*¿La memoria insurreccional es nuestra arma!*”²⁵². Es mi esperanza que este texto pueda contribuir a este arsenal en continua expansión.

Aquí no importa si toda la historia habla lo suficientemente alto para nosotros como para oírla fácilmente. ¿Cuántas historias de la resistencia en los campos de concentración se han perdido? Debido a la brutalidad pura del régimen nazi y a las condiciones de aislamiento en las cuales se desarrolló mucha de esta historia, es seguro asumir que la mayoría de actos de resistencia fueron capturados solo en los fugaces rastros de humo de los disparos que silenciaron a corazones recalcitrantes que latían rápidamente. De muchas maneras, nuestra disposición a prestar atención a los silencios de la historia puede determinar nuestra capacidad de comprender este mundo y cómo llegamos hasta donde estamos.

EL VACÍO

*“El nihilista activo ve en el futuro desconocido y la desesperación ante nuestra situación actual un llamado a las armas. El significado se encuentra al acercarse al vacío más que en el falso conocimiento de lo que está del otro lado.” - **Attentat***

*“Somos nihilistas sin importar si nos llamamos por el nombre, porque no tenemos camino para salir de esta. Solo tenemos el yermo iluminado por las estrellas... El primer acto de navegación es pisar el yermo. Solo entonces podremos poner nuestras manos sobre la tierra desnuda, sintiendo la tenue calidez de esos fuegos aun latentes debajo” - **“Hic Nihil, Hic Salta! (A Critique of Bartlebyism)”***

Con cada paso rebelde que damos, estamos entrando a un vacío desconocido. No hay mapas fiables del terreno que ocuparán nuestras luchas. Nadie tiene ventaja sobre la cuestión de la liberación. Tanto se ha intentado y tanto ha fracasado, admitamos finalmente que no sabemos qué es “correcto” o qué es lo que “funcionará”²⁵³. Nadie sabe si un orden dominante caerá, ni por qué, ni cómo. No sabemos si hay suficientes cartas bomba en el mundo para poner fin a la energía nuclear, ni tampoco si un levantamiento en Auschwitz con los tiempos bien coordinados habría tenido éxito finalmente en cerrar el campo. A pesar de lo que alguien nos diga, tampoco hay garantías de que las trabajadoras del mundo se subleven, ni ninguna garantía de que, en caso de ocurrir, tal cosa vaya a conducir a una situación deseable.

Aunque hemos heredado muchas grandes ideas sobre cómo confrontar a la dominación, sabemos que nada está grabado en piedra. De los huesos y herramientas rotas de nuestras predecesoras fabricamos nuestras armas. No se garantiza que nada vaya a funcionar, pero atacamos independientemente de ello. Lo hacemos desnudas, después de haber arrojado los harapos de la moralidad, la ideología y la política que hemos acumulado con el tiempo. Enfrentamos este mundo en crudo, en toda su horrible gloria. Negamos toda verdad y regla y procedemos con un espíritu de experimentación incendiaria. Soñamos a lo grande pero con pocas expectativas y celebramos cada momento de ruptura. Aprovechamos cada oportunidad de asegurar que aquellos en el poder pierdan el sueño y que sus funcionarios tengan trabajos miserables. Dedicamos nuestras vidas a destrozarnos los geranios que adornan los caminos de los campos de exterminio, mear en los engranajes de la maquinaria de la sociedad, y cuando todo lo demás fracase, seguiremos los pasos de aquellas que hayan pasado sus últimos minutos en las cámaras de gas cantando y follando²⁵⁴.

Que el placer sea la llama bendita que nos guíe en el vacío...

GLOSARIO

Armia Krajowa (AK): Ejército Nacional Polaco, un ejército oficial de resistencia contra la ocupación alemana.

Ballastexistenzen: Término preferido de Hitler para referirse a los miembros de la sociedad “indeseables e innecesarios”. Traducible literalmente por “Existencia lastre”.

Kapo: Un prisionero designado por los nazis para ser el jefe de un equipo de trabajo y/o desempeñar labores de carceleros.

CCF: Conspiración de Células de Fuego, organización informal anarconihilista de guerrilla urbana que nació en Grecia en 2008.

FAI: Federación Anarquista Informal, organización informal anarquista nacida en 2003 en Italia. No confundir con la Federación Anarquista Ibérica o con la Federación Anarquista Italiana.

Futuridad: La idea de que tenemos futuro dentro del orden existente.

Verdes: En algunos campos de concentración nazis, prisioneros alemanes, generalmente presos por delitos comunes, a los que a menudo se les daban posiciones de funcionarios dentro del campo (*kapos*, jefes de bloque, etc), nombrados así por los triángulos verdes que llevaban.

Häftling: Prisionero en alemán. Se designaba así al prisionero de un campo de concentración. En plural *häftlinge*.

ITS: Individualistas Tendiendo a lo Salvaje, organización informal eco-extremista nacida en México en 2011.

Kommando: En un campo de concentración nazi un equipo de trabajo formado por prisioneros.

Lager: Campo en alemán. Se designaba así a los campos de concentración de forma abreviada (**Konzentrationslager**)

RS: Reaccion Salvaje, organización informal eco-extremista nacida en 2014 en México. Surgen tras Individualidades Tendiendo a lo Salvaje y vuelven a resurgir como Individualistas Tendiendo a lo Salvaje.

Recalcitrancia: Capacidad de resistir a la autoridad o el control; desobediente, difícil de manejar.

Rojos: Prisioneros políticos en los campos de concentración, nombrados así por el triángulo rojo.

Futuridad Reproductiva: La creencia de que el orden existente es el futuro más seguro para los niños en abstracto, y que se deben hacer sacrificios en nombre de estos “niños” abstractos.

SS: *Schutzstaffel*, organización paramilitar dentro del régimen nazi responsable entre otras tareas del funcionamiento de los campos de concentración o las ejecuciones masivas.

Sonderkommando: Comando Especial. Destacamento de trabajo de prisioneros (principalmente judíos) a los que se encargaba trabajar en las cámaras de gas, los crematorios, y otros procesos de exterminio en los campos.

ZOW: *Zwiazek Organizacji Wojskowej*, organización clandestina de resistencia polaca surgida en Auschwitz, fundada por Witold Pilecki.

PENSAMIENTOS POSTERIORES

Al escribir una vista general tanto del pensamiento anarconihilista como de la resistencia en los campos de concentración nazis he omitido mucho. Las temáticas nihilistas de la negación, el tiempo y la organización podrían felizmente hacerse unido en conversaciones sobre la abolición de la identidad, lo queer, la domesticación y mucho más. Las historias de *häftlinge* que arremetieron contra los sistemas de sus campos podrían haber sido elaboradas con incontables historias de fugas, apoyo mutuo y desobediencia civil no-violenta, las cuales jugaron un papel en la historia más amplia de resistencia en los *lagers*. Hay muchas preguntas y temas que siguen siendo inexplorados para mí.

La experiencia del género y de la falta de género en los campos es un tema particularmente asombroso sobre el que me gustaría pensar más, y que podría contrastar bien con la retórica anarquista sobre la abolición del género. Primo Levi recuerda lo perturbador que fue trabajar junto a prisioneras femeninas que habían perdido todas las demarcaciones externas de la feminidad, y lo desmoralizante y vergonzoso que fue para él ser puesto a trabajar en un laboratorio alemán donde él, en su estado de falta de género, fue obligado a trabajar junto a mujeres alemanas presentes exteriormente²⁵⁵. ¿Qué ideas sobre el género y el deseo de abolirlo podemos extraer de su experiencia y de otras sobre la erradicación violenta del género en los campos?

El tema de los nazis y la destrucción ecológica también es una cuestión por la que me siento intrigado. Los nazis, y Himmler en particular, tenían una obsesión con convertir los espacios salvajes en utopías agrícolas, lo que significaba que muchas prisioneras de los campos fueron puestas a trabajar haciendo arquitectura de paisajes a gran escala. Auschwitz mismo estaba justo en la unión de dos grandes ríos, una llanura de inundación bien conocida que requería una enorme cantidad de paisajismo destructivo para alojar el campo. Filip Muller señala que gran parte de este agua se contaminó gravemente con un “*líquido negro y maloliente*” que se filtró desde las fosas comunes durante los calurosos meses de verano. La relación de los nazis con la naturaleza es particularmente interesante teniendo en cuenta las noticias del bosque de Hambach, donde un pequeño grupo de defensores de la tierra está trabajando para proteger algunos de los últimos bosques antiguos de Alemania contra las máquinas más grandes y siniestras del mundo. Recientemente me han informado que pueblos enteros alrededor del sitio minero están siendo desalojados bajo las leyes de la era nazi.

Por último, tengo mucha curiosidad por conocer las experiencias de las anarquistas en los campos: sé que estuvieron allí, simplemente no he podido encontrar ninguna. Si alguien sabe de alguna memoria o libro que haga referencia a prisioneras específicamente anarquistas, agradecería enormemente el aviso.

BIBLIOGRAFÍA

325: **An Insurgent Zine of Social War and Anarchy**. Octubre 2011. #9. Disponible online en: 325.nostate.net

Agamben, Giorgio. **Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida**.

Stanford University Press, 1998: Stanford.

Federación Anarquista Italiana. “**Anarchist Federation statement on kneecapping of nuclear executive by Informal Anarchist Federation**”. Libcom.org. 20 de mayo 2012.

Anónimo. **Actualising Collapse**. Disponible online en: interarma.info

Anónimo. **Attentat. Pistols Drawn**, 2013.

Anónimo. **Bæden: Journal of Queer Nihilism. Vol. I**. Seattle, 2012.

Anónimo. **Bæden: Journal of Queer Heresy. Vol. II**. Seattle, 2014.

Anónimo. **Desierto**. Publicado en castellano por L'Anomia y disponible en PDF en: <https://vozcomoarma.noblogs.org/files/2015/06/desierto1.pdf>

Anónimo. **Do Or Die: Insurrectionary Anarchy — Organizing for Attack! #10**. Disponible online en: theanarchistlibrary.org

Anónimo. **Incontrolables: Contribuciones Para un Nihilismo Consciente**. Mayo 2011. Disponible online en castellano en: <https://contramadriz.espivblogs.net/files/2016/02/libroincontrolables.pdf>

Anónimo. **You Can't Shoot Us All: On The Oscar Grant Rebellions**. Disponible online en: bayofrage.com

Arad, Yitzhak, Yisrael Gutman, Abraham Margalit, eds. **Documents on the Holocaust**, ktav Publishing House: New York.

Aragorn! **Anarquía y Nihilismo: Consecuencias**. Disponible online en castellano en: <https://editorialatamansha.files.wordpress.com/2015/12/anarquia-y-nihilismo-arno-pro.pdf>

Aragorn! **Nihilismo y Anarquía en el Siglo XXI**. Disponible online en castellano en: <https://editorialatamansha.files.wordpress.com/2015/12/anarquia-y-nihilismo-arno-pro.pdf>

Arendt, Hannah. **Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil**. Disponible en castellano con el título **La Banalidad del Mal**.

Bauer, Yehuda. **Rethinking The Holocaust**. Yale University Press, 2001: New Haven and London.

Benjamin, Walter. **Illuminations**. Schocken Books, 1968: New York.

Berlant, Lauren. **Cruel Optimism**. Duke University Press, 2011: Durham and London.

Bialowitz, Philip, with Joseph Bialowitz. **A Promise at Sobibor**. University of Wisconsin Press, 2010: Madison.

Churchill, Ward. **Indians Are Us?: Culture and Genocide in Native North America**. Between The Lines, 1994: Toronto.

Conspiración de Células de Fuego. **El Sol Seguirá Amaneciendo**. Disponible en castellano en: <https://www.lahaine.org/mundo.php/el-sol-seguira-amaneciendo>

Conspiración de Células de Fuego (Célula de Miembros Presos). **Comunización: El decaimiento senil de la anarquía**. Disponible en castellano en: <https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=8534>

Conspiración de Células de Fuego (Célula de Miembros Presos) y Anarquistas mexicanos anónimos. **Una Conversación entre Anarquistas**. Disponible en castellano en: <https://revueltaviolenta.files.wordpress.com/2012/10/conversacionccf.pdf>

Conspiración de Células de Fuego/Federación Anarquista Informal. **“A Sangre Fría”**. Disponible en castellano en: <https://porlaanarquia.espivblogs.net/2015/11/12/grecia-a-sangre-fria-texto-de-la-conspiracion-de-celulas-del-fuego/>

Dark Mountain. **“El Manifiesto de la Montaña Oscura”**. Disponible en castellano en: <http://bloglemu.blogspot.com/2014/05/el-manifiesto-de-la-montana-oscura.html>

De Acosta, Alejandro. **Its Core is the Negation**. Disponible online en: theanarchistlibrary.org

DEGOB: National Committee for Attending Deportees. **Online Database of Protocols (Oral Testimonies)**. Web. Agosto 2015.

Donat, Alexander. **Jewish Resistance. Warsaw Ghetto Resistance Organization (wargo)**. 2964.

Dunn-Wasowicz, Krzysztof. **Resistance in the Nazi Concentration Camps 1933–1945**. Polish Scientific Publishers, 1982: Varsovia.

Edelman, Marek. **The Ghetto Fights**. Bookmarks, 1990: Londres.

Garlinski, Jozef. **Fighting Auschwitz: The Resistance Movement in the Concentration Camp**. Fontana/Collins, 1978: Gran Bretaña.

Garlinski, Jozef. **Fighting Auschwitz: The Resistance Movement in the Concentration Camp**. Fontana/Collins, 1978: Glasgow.

Glass, James M. **Jewish Resistance During the Floocaust: Moral Uses of Violence and Will**. Palgrave, 1004: Nueva York.

Goldstein, Bernard. **Five Years in the Warsaw Ghetto**. Nabat/AK Press, 1005: California.

Gurewitsch, Brana. Ed. **Mothers, Sisters, Resisters: Oral Histories of Women Who Survived the Floocaust**. University of Alabama Press, 1998: Tuscaloosa and London.

“**Hic Nihil, Hic Salta! (A Critique of Bartlebyism)**” Research and Destroy. 29 julio 2015. Web.

Individualistas Tendiendo a lo Salvaje. **La Naturaleza es el Bien, La Civilización es el Mal (compilación de comunicados de ITS)**. Disponible en castellano en: <https://eltlatol.files.wordpress.com/2014/11/la-naturaleza-es-el-bien-la-civilizacic3b3n-es-el-mal.pdf>

Federación Anarquista Informal. **Escalation: Some Texts Concerning the Informal Anarchist Federation (vai) and the Insurrectionist Project**. Disponible online en: 325.nostate.net

Federación Anarquista Informal (Célula Olga). **“Against the Corporations of Death”**. Dark Nights #19. Mayo 2012. Disponible online en: 325.nostate.net

Jan van Pelt, Robert. **“Resistance in the Camps: Jewish Resistance Against The Nazis”**. Ed. Patrick Henry. The Catholic University of America Press, 2014: Washington. 547–594.

Langbein, Hermann. **Against All Hope: Resistance in the Nazi Concentration Camps 1938–1945**. Traducción de Harry Zohn. Paragon House, 1994: Nueva York.

Laska, Vera. **Women in the Resistance and in the Holocaust**. Greenwood Press, 1983: Westport.

Lengyel, Olga. **I Survived Hitler’s Ovens (Five Chimney’s)**. Avon Publications, 1947: Nueva York.

Levi, Primo. **Survival In Auschwitz**. Touchstone, 1996: Nueva York.

Levi, Primo. **Los Ahogados y los Salvados**. 1989.

Levy-Hass, Hanna. **Diario de Bergen-Belsen (Biografías y Memorias)**. 2009.

Meers, Hilda. **For The Hearing of the Tale, For The Future of the Wish: Resistance in Nazi Concentration Camps**. Country Books, 2002: Derbyshire.

Monsieur Dupont. **Anarchists Must Say What Only Anarchists Can Say**. 2003. Disponible online en: theanarchistlibrary.org

Muller, Filip. **Eyewitness Auschwitz**. Ivan R Dee, 1999: Chicago.

“**Nihilist Anarchism**” The Final Straw Radio. ashvillefm.org. 21 Julio 2013. Web.

Pilecki, Captain Witold. **The Auschwitz Volunteer: Beyond Bravery**. Aquila Publishing, 2012: Los Angeles.

“**Prayer for Katerina Horovitz**” Vlak Lustig — Train Lustig. Web. Agosto 2015

Price, Wayne. **The Meaning of World War II — An Anarchist View**. 2015. Disponible online en: theanarchistlibrary.org.

Raichman, Chil. **The Last Jew of Treblinka**. Pegasus Books, 2011: Nueva York.

Rashke, Richard. **Escape From Sobibor**. University of Illinois Press, 1995: Urbana and Chicago.

Rees, Laurence. **Auschwitz: A New History**. PublicAffairs, 2005: Nueva York.

RollingThunder: A Journal Of Dangerous Living. “**Biofilo Panclasta: Anecdotes**”. Primavera 2015: #12. Crimethinc. Ex-Workers’ Collective: <https://es.crimethinc.com>

Saidel, Rochelle G. **The Jewish Women of Ravensbrück Concentration Camp**. University of Wisconsin Press, 2004: Madison.

Tec, Nechama. **Resistance: Jews and Christians Who Defied the Nazi Terror**. Oxford University Press, 2013: Nueva York.

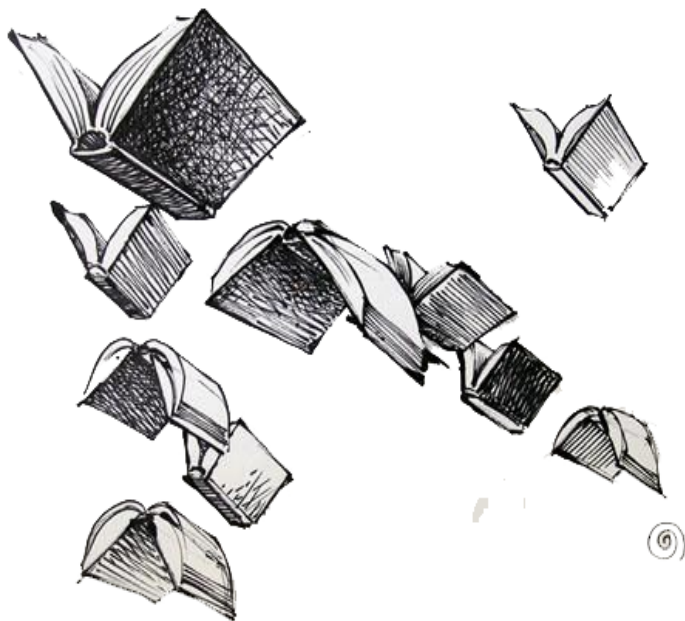
Comité Invisible. **A Nuestros Amigos**. 2014.

Venona Q. “**Reflexiones Escandalosas: Algunas Notas Sobre el Anarquismo Civil**”. Disponible en castellano en: <http://rojoynegro.info/articulo/ideas/reflexiones-escandalosas-%E2%80%93-algunas-notas-sobre-el-anarquismo-civil>

Wiesel, Elie. **Trilogía de la Noche**.

Willenberg, Samuel. **Revolt in Treblinka**. Zydowski Instytut Historyczny, 2008: Tel Aviv.

Zlodey, Lev, and Jason Radegas. **Here... at the Center of the World in Revolt**. Little Black Cart Books, 2014.



NOTAS Y REFERENCIAS

1. Langbein 2
2. Garlinski 158. El uso ocasional de superlativos a lo largo de este texto, así como mi enfoque exclusivo en el holocausto nazi, no pretende excepcionalizar esta historia en particular por encima de cualquier otra experiencia de sufrimiento o genocidio. La historia nos ha dado trágicamente demasiadas luchas “espantosas y sin esperanza” para jugar estos pequeños juegos.
3. Recalcitrancia: Resistencia a la autoridad o al control; que no obedece o no cumple; difícil de manejar.
4. “*Dark Mountain*” 23
5. Goldstein 68. Aquí Goldstein está describiendo la interminable corriente de cadáveres que salían del gueto de Varsovia.
6. Zodey 213
7. “*Una conversación entre anarquistas*”
8. “*In Cold Blood*” 9
9. “*A Nuestros Amigos*” (Comité Invisible)
10. “*Bæden Vol. II*” 8
11. He elegido la palabra anarconihilismo para especificar la colisión particular del pensamiento anarquista y nihilista. Algunas creen que el nihilismo es una cepa del anarquismo (Aragorn!), mientras que otras argumentan que la posición anticapitalista es inherentemente nihilista (Incontrolables), y ambas hacen que la palabra “anarconihilista” sea redundante. Conceptos como “nihilismo político”, “nihilismo estratégico”, “nihilismo consciente”, “nihilismo anarquista”, “anarquismo nihilista”, “nihilismo activo” y “anarquía negra” parecen apuntar hacia el momento en el que el nihilismo emerge de su incapacidad para asumir lo existente. Debido a que abordé el nihilismo desde una perspectiva anarquista, la palabra “anarconihilismo” parecía encajar bien, aunque en algunos puntos, para facilitar la lectura, simplemente me he referido a esta tendencia como “nihilismo”.
12. “*El Nihilismo, la Anarquía y el Siglo XXI*” (Aragorn!)
13. “*Ambos sexos preferían gafas de color azul y botas altas. Otras características comunes eran un bastón pesado y una alfombra sobre los hombros en un clima frío; lo llamaron plaid, pero no era necesariamente un tartán. Esto, junto con enormes barbas para hombres y bobs para mujeres, un apetito voraz por los cigarrillos, una apariencia sucia sin lavar y un comportamiento grosero y franco hizo que la Nueva Gente sea un espectáculo. a la vista*” (“El Nihilismo, la Anarquía y el Siglo XXI”)
14. “*El Nihilismo, la Anarquía y el Siglo XXI*” (Aragorn!)
15. Lo que Wikipedia afirma que es actualmente el tramo de carretera más ancho y transitado del mundo.
16. “*Attentat*” 150
17. Una palabra de la cual el anarconihilismo se ha separado en gran medida.
18. *Lager* en alemán significa “campo”. La palabra se usaba también para referirse a los campos de concentración. También se usaban indistintamente las siglas KL (*Konzentrationslager*, Campo de Concentración).
19. Para una útil interpretación anarquista de la Segunda Guerra Mundial, ver “*The meaning of World War II*” de Wayne Price
20. Langbein 2
21. “*Haftlinge*”: “Prisioneros” en alemán, refiriéndose a lo largo de este texto específicamente a las internas de los campos de concentración nazis.
22. Churchill 308
23. Agamben 167
24. Agamben 157-159
25. “*Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*”
26. *Ballastexistenzen*: Término preferido de Hitler para referirse a las miembros “indeseables” e “innecesarias” de la sociedad.
27. Un gran respeto a aquellas supervivientes del holocausto que han transformado sus experiencias en solidaridad con otros pueblos oprimidos, particularmente con las palestinas. Reuven Moskovitz, que rompió el bloqueo de Gaza, dijo: “*Es un sagrado deber para mí como superviviente protestar contra la persecución, la opresión y el encarcelamiento de tanta gente en Gaza, incluyendo a más de 800.000 niñas... Yo, como un superviviente del holocausto, no puedo vivir con el hecho de que el Estado de Israel esté encarcelando a un pueblo entero tras unas vallas.*”
28. Me aferro a la advertencia de Adelaide Hautval: “*No creo que nadie en el mundo de hoy tenga el derecho de juzgar o decidir lo que él mismo habría hecho en esas condiciones totalmente improbables con las que uno se enfrentó cara a cara en lugares como Auschwitz*”.
29. Ress 6
30. Jan van Pelt 564
31. Garlinski 38
32. Laska 212 ; Langbein 52
33. Garlinski 132
34. Wiesel III
35. Jan van Pelt 583-5
36. Jan van Pelt 566

37. Edelman 21
38. Laska 186
39. Jan van Pelt 567. Mónada: Un organismo unicelular, una entidad totalmente separada.
40. Garlinski 33
41. Jan van Pelt 563
42. Langbein 25
43. Langbein 26
44. "Survival in Auschwitz" , 39
45. "Los Ahogados y Los Salvados"
46. Aunque en los últimos años de la guerra el gran volumen de reclusos y la mayor demanda de trabajadores hicieron que algunos judíos obtuvieran puestos destacados.
47. Garlinski 171
48. Langbein 159
49. Meers 13; Muller 178. Muller hace referencia a los pueblos, o *Bum-boys*, que "sirvieron a los placeres" de los que estaban por encima de ellos.
50. Langbein 81
51. Rashke 1 ; Garlinski 219
52. Langbein 53. Hannah Arendt aplicó este concepto a los Estados totalitarios en general: "*La dominación totalitaria como forma de gobierno ... se basa en la soledad, en la experiencia de no pertenecer al mundo, que se encuentra entre las experiencias más radicales y desesperadas del ser humano.*" (Jan van Pelt 560)
53. "Survival in Auschwitz" 334
54. "Survival in Auschwitz" 29. Esta interacción ocurrió cuando Levi, hambriento y sediento, trató de coger un carámbano de hielo que pudiese calmar su sed. Un guardia corrió para golpear su mano y quitarle el hielo sin explicar ninguna razón. Cuando Primo Levi preguntó "*¿por qué?*" el guardia respondió "*aquí no hay ningún por qué*".
55. "Survival in Auschwitz" 56
56. "Survival in Auschwitz" 34
57. Pilecki 14
58. Pilecki 66. El prisionero ausente era Tadeusz Wiewowski, quién había escapado de los entonces aun primitivos muros de Auschwitz pero que posteriormente fue recapturado y fusilado en represalia.
59. Uno de los médicos prisioneros, que brindó tratamiento a las incansables cartillas de reclusos ese día, recuerda lo terrible que fue "*ver a estos hombres, comatosos, semiconscientes, arrastrándose, tambaleándose como borrachos, balbuceando incoherentemente y con dificultad, cubiertos de saliva y espuma en la boca, muriendo, jadeando su último aliento*" (Garlinski 25).
60. Langbein 89
61. Garlinski 68; Langbein 89. En diciembre de 1942, debido a la abrumadora necesidad de trabajadores, la política de responsabilidad colectiva fue cesada y los grupos de resistencia empezaron a organizar fugas (Garlinski 141).
62. Las luchadoras partisanas eran bandas de militantes antifascistas que lucharon desde dentro de las líneas enemigas y que ocasionalmente conspiraron junto con organizaciones de resistencia que se encontraban dentro de los campos de concentración. A menudo, aquellas que escaparon de los campos se unieron luego a las partisanas.
63. Garlinski 132
64. Langbein 215
65. Garlinski 133
66. Langbein 56
67. Garlinski 135
68. Garlinski 135. Cuando se enteró de esta táctica, el Departamento Político estableció una nueva política para que todas las inyecciones letales administradas en Auschwitz fuesen aclaradas con ellos antes, a fin de evitar el asesinato de sus valiosos informantes.
69. Garlinski 135
70. En Sachsenhausen, por ejemplo, un informante particularmente insidioso llamado Kuhnke fue desempoderado tácticamente por el grupo de resistencia, que fue capaz de explotar los desacuerdos entre las SS de tal manera que Kuhnke fuese retirado de su posición y golpeado severamente, terminando el terrible período de la comisión especial en ese campo.
71. Garlinski 133
72. Wasowicz 98 ; Garlinski 240
73. Wasowicz 51
74. Wasowicz 243
75. Langbein 307
76. Langbein 303. Al menos dos campos, Dora y Ravensbrück, vieron rechazos masivos de estas primas por parte de las prisioneras.
77. Langbein 315
78. Langbein 316
79. Langbein 304
80. Wasowicz 245; Langbein 307

81. Langbein 304-5
82. Wasowicz 247, 250
83. Langbein 305
84. Wasowicz 246
85. Langbein 306-308
86. Langbein 312
87. Wasowicz 246
88. "DEGOB: Protocol 588"
89. "DEGOB: Protocol 407"
90. "DEGOB: Protocol 704"
91. Langbein 305
92. Langbein 305
93. Langbein 306
94. Langbein 306
95. Wasowicz 246
96. Wasowicz 249
97. Langbein 304
98. Langbein 304
99. "Anarquía y Nihilismo: Consecuencias"
100. "325: An Insurgent Zine off Social War and Anarchy" 20
101. "El Nihilismo, la Anarquía y el Siglo XXI"
102. "Una conversación entre anarquistas"
103. "Una conversación entre anarquistas"
104. Wasowicz 119
105. "In Cold Blood" 10
106. De Acosta 9-10
107. "Baeden Vol. I" 12-13
108. Una palabra que también tiene una fuerte historia en el psicoanálisis lacaniano, el postestructuralismo y la teoría feminista.
109. "Baeden Vol. I" 66, 43, 44, 55
110. "Baeden Vol. I" 66, 44, 73, 53
111. "Una conversación entre anarquistas"
112. Zlovey 6
113. "Una conversación entre anarquistas"
114. "Attentat" 109
115. Comité Invisible
116. "Baeden Vol. I" 45
117. Langbein 189
118. Langbein 289
119. Garlinski 237
120. Levy-Hass 69
121. Langbein 279
122. Langbein 289
123. Langbein 295
124. Rashke 62
125. Müller 72
126. Langbein 192
127. Lengyel 112
128. Jan Van Pelt 572; Wasiwicz 47; Garlinski 237; Langbein 280
129. Laska 180
130. "Prayer for Katerina Horowitz"
131. Langbein 280
132. Müller 87
133. Langbein 280
134. Langbein 280
135. "Baeden Vol. II" 41
136. "Survival in Auschwitz" 88. Musselman también es la palabra alemana para musulmán. Aunque no hay certeza sobre los orígenes de esta jerga, una teoría plantea que los síntomas físicos de una persona cercana a la muerte (incapaz de pararse, mecerse de un lado a otro, etc.) evoca imágenes de un musulmán rezando. Problemático para estar seguro, y perturbador más allá de la creencia.
137. Edelman 39
138. Levi 1 16

139. Langbein 53
140. Levy-Hass 60
141. Jan Van Pelt 557
142. Gurewitsch 301
143. “*Bæden Vol. I*” 109
144. Benjamin 257
145. “*El Nihilismo, la Anarquía y el Siglo XXI*”
146. “*Bæden Vol. I*” 12
147. Benjamin, en *Bæden Vol. I* 08
148. “*Bæden Vol. I*” 24
149. “*Bæden Vol. I*” 88
150. “*Bæden Vol. I*” 109
151. “*Bæden Vol. I*” 109
152. Que a menudo hablan el mismo idioma que los nihilistas pero llegan a conclusiones diferentes.
153. Comité Invisible
154. Benjamin 262
155. “*Rolling Thunder*” 146
156. “*In Cold Blood*” 10
157. Wasowicz 121
158. Wasowicz 1 19–120
159. Langbein 172
160. Wasowicz 122
161. Wasowicz 119
162. Wasowicz 119
163. Garlinski 19
164. Pilecki 13
165. Wasowicz; Garlinski; Langbein
166. Garlinski 57
167. Auschwitz-Birkenau y Monowitz eran subcampos del complejo más amplio de campos de Auschwitz.
168. A aquellas pocas afortunadas a las que alguna vez se les concedió la liberación de Auschwitz se les pedía que firmasen una declaración en la que decían que “no tenían queja” sobre el campo y que estaban “satisfechos” con su estancia (Rees 30).
169. Langbein 145; Garlinski 66
170. Garlinski 97–98
171. Langbein 58
172. Langbein 59. Aunque no se pueden trazar conexiones concretas entre la emisión de radio y el cambio de planes de las SS, muchas historiadoras han deducido que jugó al menos algún papel en la decisión.
173. “*Durante el verano de 1944, casi medio millón de judíos húngaros fueron trasladados a Auschwitz y gaseados, fusilados o arrojados vivos a los hornos y fosas crematorias de Birkenau*” (Henry 178)
174. Tec 135; Langbein 286. Alrededor de la época en que se planeaba la revuelta, las SS de hecho comenzaron el proceso de liquidación del *Sonderkommando* al anunciar que 200 de ellos serían transferidos a un subcampo. Estos 200 fueron cargados en un carro con comida para el viaje, y luego llevados directamente a una cámara de gas cercana. Intentando ocultar esta masacre del resto del *Sonderkommando*, los hombres de las SS llevaron los cuerpos a los crematorios por la noche y, por primera vez en la historia de Auschwitz, quemaron ellos los cuerpos (Langbein 286)
175. Langbein 285
176. Qtd. In Langbein 285
177. Jan Van Pelt 588
178. Gurewitsch 367; Langbein 285, Garlinski 238
179. Rees 257
180. Langbein 288
181. Langbein 288; Garlinski 239
182. Filip Muller fue parte del *Sonderkommando* que se rebeló, pero en sus memorias recuerda que pasó la mayor parte del levantamiento escondiéndose dentro de una chimenea, y que pudo escapar a la población general de internos más tarde ese día.
183. Rees 257
184. Gurewitsch 303
185. Rees 153–257
186. Garlinski 254
187. Langbein 54
188. Langbein 407 ff.44
189. Langbein 407 ff.44
190. Langbein 77. Sin embargo, incluso Eugen Kogon, uno de los críticos más vocales del partido comunista en Buchenwald, enfatiza que “*el logro positivo de los comunistas difícilmente puede ser sobreestimado*”.

191. Langbein 191
192. Van Pelt 587
193. Bakunin argumentó que *“las formas políticas y organizativas habían frenado la revolución social”* y *“que los medios jerárquicos y políticos nunca podrían ser utilizados para obtener fines sociales revolucionarios”* (Do or Die). Malatesta argumentó: *“para lograr sus fines, las organizaciones anarquistas deben, en su constitución y funcionamiento, mantenerse en armonía con los principios del anarquismo; es decir, deben saber combinar la acción libre de los individuos con la necesidad y la alegría de la cooperación que sirve para desarrollar la conciencia y la iniciativa de sus miembros”* (Do or Die). Renzo Novatore ... bueno, él simplemente odiaba las organizaciones.
194. A menudo, las críticas de estas dos tendencias son casi indistinguibles, aunque los resultados pueden diferir drásticamente.
195. “325 : *An Insurgent Zine of Social War and Anarchy*” 25
196. *“Una conversación entre anarquistas”*
197. *“Hic Nihil, Hic Salta!”*
198. *“Against The Corporations of Death”* 1–2
199. Federación Anarquista Italiana
200. Venona Q 25
201. Venona Q 25
202. *“Attentat”* 146
203. Bialowitz 32; Rashke 59
204. Rashke vii
205. Rashke 61, 61, 146, 98
206. Rashke 59
207. Rashke 162; Langbein 196. La primera semana de Sasha en el campo dio origen a leyendas. Durante esta semana, se cuenta que dirigió a sus compañeros prisioneros de guerra en un canto de una popular canción de resistencia rusa, vertió su ración de sopa en el suelo para mostrar su horror al ver el cruel golpe al cocinero durante su preparación, cortó milagrosamente un árbol en menos de dos minutos como parte de un desafío de vida o muerte de un guardia ucraniano, y luego rechazó el paquete de cigarrillos que el guardia le ofreció como premio. Cualquiera de estos actos desafiantes era, por supuesto, motivo de ejecución en el campo (Rashke 162–4)
208. Bialowitz 113–115; Langbein 298
209. Rashke 298
210. Al menos un testimonio indica que los internos pudieron limpiar el arsenal (Langbein 70), mientras que otro parece indicar que nunca se llegó al arsenal (Bialowitz).
211. Bialowitz 140
212. Bialowitz 194
213. Bialowitz 194; Langbein 300
214. Langbein 70
215. Raichman informa haber sido testigo de la última postura desafiante de una adolescente en la cámara de corte de pelo, quien al ver llorar a todas las mujeres desnudas, les imploró que dejaran de morir como cobardes y que, en cambio, se rieran en los rostros de sus asesinos. *“Todos se paran como congelados en el lugar. Los asesinos miran a su alrededor. Se vuelven aún más salvajes y la niña se ríe en sus caras hasta que se va”* (Raichman 34)
216. Muy para consternación de los nazis, la sangre se había filtrado a través de las capas de ceniza y arena, por lo que era necesario encontrar mejores métodos para ocultar sus actos. Después de que los guardias del campo no pudieron idear una manera de quemar adecuadamente miles de cadáveres por día, las SS llamaron a un especialista apodado *“El Artista”* que les enseñó la metodología adecuada y supervisó la construcción de hornos enormes (Raichman 85–86)
217. Raichman 112, 56, 121. Para añadir a la locura de Treblinka, el campo incluso albergó un zoológico para entretenimiento de los guardias donde fueron enjaulados osos y zorros salvajes capturados en los bosques de los alrededores.
218. Langbein 290
219. Langbein 291
220. Julian Chorazycki, uno de los principales organizadores de la revuelta, logró un comercio seguro de armas sobornando a un guardia ucraniano corrupto, pero cuando un oficial de las SS vio el fajo de dinero en su bolsillo, Chorazycki usó una historia de encubrimiento para proteger a sus compañeros conspiradores y atacó al oficial con un bisturí (Langbein 290)
221. Langbein 291
222. Langbein 291
223. Langbein 292
224. Langbein 294
225. Una vez más, se requirió una gran cantidad de paciencia para golpear en el momento justo. La diferencia entre el aplazamiento y la paciencia se basa en el compromiso comprobado de acción.
226. No se identifican explícitamente como nihilistas, pero ciertamente tienen una inclinación nihilista.
227. *“Actualizing Collapse”*
228. *“Una conversación entre anarquistas”*
229. *“Una conversación entre anarquistas”* Una observación similar es hecha por el Comité Invisible, que escriben: *“Organizarse es actuar de acuerdo a una percepción común... Sin este agente vinculante, los gestos se disuelven sin un trazo en la nada, las vidas tienen la textura de los sueños y los levantamientos terminan en los libros de texto de la escuela”* (A Nuestros Amigos)

230. "El Sol Seguirá Amaneciendo"
231. "El Sol Seguirá Amaneciendo"
232. "325 : An Insurgent Zine of Social War and Anarchy"
233. "La Naturaleza es el Bien, La Civilización es el Mal (compilación de comunicados de ITS)"
234. Ibíd. A la luz de muchas críticas, más tarde reconsideró esta guerra contra las organizaciones de izquierda y optó por una política de simplemente ignorarlas, mientras enfocaba los ataques exclusivamente en el "Sistema Tecnoindustrial".
235. Ibíd.
236. "Actualizing Collapse" 21.
237. "Anarquía y Nihilismo: Consecuencias"
238. "Hic Nihil, Hic Salta!"
239. Comité Invisible
240. Berlant 2, 4
241. Ibíd
242. Ibíd 2
243. Garlinski 70
244. Como Sasha hizo por los internos de Sobibor cuando le preguntaron sobre la posibilidad de ser rescatados por partisanos (Rashke 171)
245. Una vez más, no explícitamente nihilista, pero ciertamente escrito con una crítica nihilista.
246. "Attentat" 149,152
247. Levi 60
248. Wiesel xv
249. Benjamin 255
250. "You Can't Shoot Us All"
251. "Bæden Vol. I" 104
252. "Bæden Vol. I" 105
253. Venona Q 18
254. Müller 151
255. Levi 141



Con cada paso rebelde que damos, estamos entrando a un vacío desconocido. No hay mapas fiables del terreno que ocuparán nuestras luchas. Nadie tiene ventaja sobre la cuestión de la liberación. Tanto se ha intentado y tanto ha fracasado, admitamos finalmente que no sabemos qué es “correcto” o qué es lo que “funcionará”. Nadie sabe si un orden dominante caerá, ni por qué, ni cómo. No sabemos si hay suficientes cartas bomba en el mundo para poner fin a la energía nuclear, ni tampoco si un levantamiento en Auschwitz con los tiempos bien coordinados habría tenido éxito finalmente en cerrar el campo. A pesar de lo que alguien nos diga, tampoco hay garantías de que las trabajadoras del mundo se subleven, ni ninguna garantía de que, en caso de ocurrir, tal cosa vaya a conducir a una situación deseable.

Aunque hemos heredado muchas grandes ideas sobre cómo confrontar a la dominación, sabemos que nada está grabado en piedra. De los huesos y herramientas rotas de nuestras predecesoras fabricamos nuestras armas. No se garantiza que nada vaya a funcionar, pero atacamos independientemente de ello. Lo hacemos desnudas, después de haber arrojado los harapos de la moralidad, la ideología y la política que hemos acumulado con el tiempo. Enfrentamos este mundo en crudo, en toda su horrible gloria. Negamos toda verdad y regla y procedemos con un espíritu de experimentación incendiaria. Soñamos a lo grande pero con pocas expectativas y celebramos cada momento de ruptura. Aprovechamos cada oportunidad de asegurar que aquellos en el poder pierdan el sueño y que sus funcionarios tengan trabajos miserables. Dedicamos nuestras vidas a destruir los geranios que adornan los caminos de los campos de exterminio, mear en los engranajes de la maquinaria de la sociedad, y cuando todo lo demás fracase, seguiremos los pasos de aquellas que hayan pasado sus últimos minutos en las cámaras de gas cantando y follando.

Que el placer sea la llama bendita que nos guíe en el vacío...

